

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

“Los sucesos de los penales y su repercusión en
Izquierda Unida”

Tesis para optar el grado de Magíster en Historia

AUTOR

OSCAR DAVID SEGURA HEROS

ASESOR

ANTONIO ZAPATA

LIMA - PERÚ

2015

ÍNDICE

SECCIÓN	PÁGINA
- INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
- IZQUIERDA UNIDA Y EL APRA EN EL PODER (1985).....	13
- 1.1.-Barrantes y la Izquierda Unida	16
- 1.2.- Elecciones y ascenso del APRA.....	20
- 1.3.- Las primeras medidas de Alan García.....	25
- 1.4.- Alfonso y Alan.....	26
- 1.5.- Mensaje a la Nación.....	28
- 1.6.- La masacre de Accomarca.....	31
- 1.7.- IU y APRA, una difícil convivencia.....	39
- 1.8.- Una nueva etapa en materia de derechos humanos.....	42
- 1.9.- La ofensiva de Sendero Luminoso.....	44
CAPÍTULO II	
- LOS SUCESOS DE LOS PENALES Y LA IZQUIERDA UNIDA.....	51
- 2.1.- Sendero Luminoso en los penales.....	52
- 2.2.- Las cárceles durante el gobierno aprista.....	59
- 2.3.- Provocar el genocidio.....	63
- 2.4.- IU y la violencia política.....	76
- 2.5.- Posición de IU ante los sucesos de los penales.....	84
- 2.6.- Elecciones municipales.....	93
- 2.7.- APRA e IU.....	96
- Conclusiones.....	100
CAPÍTULO III	
- DERECHOS HUMANOS, LA IZQUIERDA Y EL INFORME AMES.....	103
- 3.1.- A un año de los sucesos de los penales.....	107
- 3.2.- Izquierda y derechos humanos.....	114
- 3.3.- El Informe Ames.....	120
- 3.4.- Reflexiones sobre los sucesos de penales.....	126
- 3.5.- Izquierda Unida y el Informe Ames.....	127
- 3.6.- Reacciones al Informe Ames.....	132
- CONCLUSIONES.....	139
- Anexo 1.....	151
- Bibliografía.....	152

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo abordará las repercusiones que tuvo en Izquierda Unida (IU) la decisión del gobierno del presidente Alan García de ordenar el debelamiento de los motines protagonizados por los presos de Sendero Luminoso en las cárceles de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara, entre el 18 y 19 de junio de 1986.

Por esta razón, indagaremos en uno de los momentos emblemáticos en la historia del conflicto armado interno en la década de los ochenta para revisar la posición de la coalición IU con respecto a la política antisubversiva y los derechos humanos, luego que el gobierno de Alan García ordenó a las Fuerzas Armadas tomar los penales, causando una gran cantidad de víctimas y clara evidencia de ejecuciones extrajudiciales.

Como se sabe IU era una alianza de los partidos de izquierda peruana que desde agosto de 1980 venía desenvolviéndose en la arena electoral y llegando a ser una de las fuerzas políticas más importantes del país.

Durante buena parte de esa década, IU introdujo la agenda derechos humanos en pleno conflicto entre las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso, esto último generó que el clima político se polarizara.

Uno de esos momentos ocurrió en junio de 1986 cuando los presos senderistas de los penales del Frontón, el Lurigancho y Santa Bárbara se amotinaron simultáneamente como parte de su estrategia de *incentivar el genocidio*, que buscaba mostrar que el presidente Alan García no tenía un compromiso serio a favor de los derechos humanos. La respuesta del Gobierno fue autorizar a las Fuerzas Armadas que debelaran los motines, lo que al final dejó una gran cantidad de muertos, evidencias de ejecuciones extrajudiciales, ocultamiento de pruebas y varias infracciones legales.

Los motines y su violento debelamiento ocurrieron en medio de fuertes disputas y debates al interior de IU sobre varios asuntos, por lo que los sucesos de los penales se convirtieron también en motivo de tensión entre las distintas tendencias de esta coalición.

Teniendo esto en cuenta, vamos a indagar en la coyuntura generada por estos hechos entre 1986 y 1987 analizando las tendencias que existían al interior de esta alianza partidaria para observar cómo afrontaron esta crisis política.

De esta manera planteamos que al interior de IU hubo distintas opiniones al respecto, como la del alcalde de Lima y presidente de la coalición, Alfonso Barrantes, y otra opuesta como la de Javier Diez Canseco del Partido Unificado Mariateguista (PUM).

Asimismo, planteamos que la masacre de los penales, también hizo que IU fortaleciera su interés en los derechos humanos que venía desarrollando desde el inicio de 1980, convirtiéndose en un asunto de importancia mayor, especialmente en el ámbito parlamentario, donde se impulsó la investigación de los hechos a través de la denominada Comisión Ames, la cual fue la fase final sobre este tema.

Consideramos que el interés en materia de derechos humanos hizo que la inicial relación entre el APRA y la IU se resquebrajara, luego de que el presidente Alan García prometiera un giro en la lucha antisubversiva.

Siguiendo estas premisas, este trabajo se divide en tres partes:

El primer capítulo hará un recorrido general sobre la situación de IU a partir de 1985, luego de las elecciones generales en las que el presidente de este frente, Alfonso Barrantes, perdió ante el candidato del APRA, Alan García.

Las elecciones de 1985 plantearon varias situaciones, una de ellas fue que el espectro político del país giró hacia la izquierda y en el que el APRA e IU eran las fuerzas de mayor poder en ese entonces. De esta manera, mientras el APRA gobernaba con mayoría en el Congreso, IU se convirtió en la segunda fuerza política del país, manteniendo a pesar de la derrota, una capacidad electoral importante así como presencia en el Parlamento y en los gobiernos locales.

De esta manera, al asumir Alan García la presidencia hubo inicialmente la esperanza que habría un cambio en materia económica, pero sobretodo un giro en la política antisubversiva, que tenía un efecto negativo en las poblaciones donde la guerra sucia era una constante.

Para la IU, el ascenso del APRA fue desconcertante pues el nuevo mandatario que dio una serie de medidas y discursos que apuntaban a que llevaría a cabo muchas de las

propuestas de la izquierda legal había ofrecido durante la campaña. El presidente Alan García acostumbraba tomar medidas y hacer gestos que apuntaban al cambio, aunque también se vinculaba al sector empresarial y los grandes poderes económicos.

Siguiendo esa línea eran constantes las reuniones y acercamientos entre el alcalde de Lima, Alfonso Barrantes con Alan García, lo cual generó recelos entre algunos miembros de la alianza que no veían muy bien la cercanía con el APRA, con quien tenían una larga historia de enfrentamiento durante buena parte del siglo XX.

Si bien en la coyuntura política de entonces, el APRA e IU jugaban bajo las reglas de la democracia, el que estuvo fuera del sistema fue Sendero Luminoso que sembró un clima de terror del país al generar el conflicto interno y al considerar a ambos como sus enemigos.

La decisión de SL de librar una guerra abierta contra el Estado peruano desde el inicio de la década de 1980 puso a prueba a la democracia desde entonces y para 1986 buscó presionar al gobierno aprista para quitarle la careta de democrática, “promoviendo el genocidio”. De lo que se trataba era de tomar una acción audaz que provocara una reacción violenta de parte del Gobierno, en una estrategia de jugar con los nervios del nuevo mandatario.

Es de esta manera, el segundo capítulo trata sobre los presos de Sendero Luminoso y su decisión de golpear directamente al Poder Ejecutivo al realizar tres motines simultáneos en los penales de El Frontón, Lurigancho y el de mujeres de San Bárbara, como parte de sus planes de expansión del conflicto a nivel nacional.

En esta parte revisaremos cómo los levantamientos fueron realizados precisamente durante las visitas de delegaciones extranjeras y prensa internacional que visitaban Lima, como parte de una conferencia de la Internacional Socialista en Lima.

La intención de SL era generar una reacción desproporcionada y causar el desprestigio del mandatario, quien hacía un año que había prometido que se lucharía contra la subversión “sin cometer barbaries”.

Sin embargo, al llamar la atención internacional Alan García optó por solucionar rápidamente el problema asignando a las Fuerzas Armadas recuperar las cárceles. Esta decisión causó una auténtica masacre debido a la desproporcionalidad de la fuerza y las

intenciones de los presos de inmolarse en la lucha, tras meses de constante adoctrinamiento político que consideraba como acto heroico morir por la revolución.

La medida generó que los partidos de IU criticaran el excesivo uso de la fuerza y que la violencia con la que se actuó mostraba que el mandatario no era sincero en querer derrotar a SL sin violar los derechos humanos.

Por otro lado, también mostró los múltiples enfoques dentro de la IU para enfrentar esta crisis, por un lado estaba el presidente del frente de izquierda, Alfonso Barrantes, quien criticó duramente a los presos por amotinarse, justificó que había que mantener el orden y lamentó el número de muertos, por otro estaba Javier Diez Canseco del PUM que culpó directamente al Ejecutivo y criticó a Barrantes por no criticar abiertamente al gobierno aprista, una posición paralela fue la del centro, que estuvo representada por personas como Rolando Ames, quien cuestionó la opción militar e invocó a luchar por una salida pacífica al conflicto.

Las diferencias sobre cómo abordar lo ocurrido fue un tema de discusión al interior de Izquierda Unida, que se dio precisamente en un momento en que ya había contradicciones entre los distintos líderes de esta coalición e incluso al interior de los partidos que la integraban. Así, los sucesos de los penales mostraron nuevamente las dificultades del frente de tomar una posición sobre un hecho concreto que todos criticaron pero que destapaba otras disputas como el liderazgo de Barrantes, la relación con el APRA, la democracia y cómo abordar el tema de la pacificación del país.

Sin embargo, a pesar de las disputas internas, sí hubo algo en lo que la mayoría de los líderes de IU coincidían era en considerar lo ocurrido como un acto bárbaro que debía ser investigado y cuyos miembros del Poder Ejecutivo tendrían que asumir la responsabilidad del hecho.

De acuerdo a esto, en el capítulo tres abordaremos cómo los miembros de Izquierda Unida mantuvieron en la agenda política el recuerdo de los sucesos de los penales, incluso hasta 1987, cuando finalmente se terminó por definir una comisión investigadora presidida por el senador de IU Rolando Ames.

El grupo dirigido por el senador inició una exhaustiva investigación en la que citó a ministros, funcionarios, y revisó documentación, como las actas del Consejo de Ministros durante esta crisis, con lo que llegó a la conclusión que hubo

responsabilidades en distintos niveles tanto de los ministros como del presidente al tener conocimiento sobre las consecuencias de esta decisión.

Sin embargo, a pesar de las revelaciones se dejó abierta la posibilidad de que el Congreso de 1990 evaluara el grado de responsabilidad del mandatario, cuando ya no tuviera inmunidad presidencial.

Estas indagaciones generaron que la comisión se dividiera, emitiendo dos dictámenes, uno en mayoría y otro en minoría; el primero que estaba conformado mayoritariamente por parlamentarios apristas, emitió un informe en el que determinó que los únicos responsables eran un oficial del Ejército y un grupo de miembros de la Guardia Republicana, exculpando a funcionarios o autoridades civiles, y el segundo dictamen, que respaldó Rolando Ames y un grupo de parlamentarios de IU, PPC y AP, quienes apoyaron el documento original.

Las conclusiones a las que llegó el informe en minoría dirigido por el senador de izquierda fueron incómodas no sólo por las implicancias políticas que tenía, también porque fue una detallada radiografía de cómo se venía aplicando la estrategia antisubversiva en el gobierno aprista.

Debido a esto hemos querido resaltar el interés que mostró la izquierda en este documento como un intento de reflexión sobre la violencia que vivía el país pero también algunas propuestas de como pacificarlo.

Esto cobra importancia porque si bien el APRA ya planteaba una salida alternativa a la vía militar que se venía empleando, la de IU proponía desmontar las leyes antiterroristas, darle mayor importancia a las organizaciones civiles y plantear que sin proteger los derechos humanos de los ciudadanos no podría conseguirse la pacificación del país. En resumen, exigía en el informe una reforma del Estado para asumir el fenómeno de la violencia política del país.

La reflexión acerca del conflicto interno fue recogida en los documentos posteriores para la discusión dentro de la coalición, en los que se transmitía que el camino a la pacificación solo funcionaría si las Fuerzas Armadas dejaban de cometer excesos y si IU se enfrentaba políticamente a Sendero Luminoso.

Izquierda Unida tuvo grandes desafíos en la década de 1980 no solo en lo relacionado con la violencia política y la democracia, también fue un enorme esfuerzo mantener la unión entre los diferentes partidos de izquierda que luchaban por la hegemonía en un proyecto cuya evolución estuvo llena de obstáculos.

Sin dudas, la historia de la Izquierda Unida y de la izquierda peruana es todavía uno de los pendientes de las investigaciones históricas sobre los partidos políticos en el Perú, en contraste con el APRA, que ha sido abordado por los historiadores muchas veces, es por ello que hemos tomado una coyuntura concreta para analizar cómo se tomaban las decisiones en este sector político en medio de un proceso de violencia.

Como decíamos si bien la historia de la izquierda durante la década de 1980 es un pendiente sí hay estudios interesantes que deben tomarse en cuenta, uno de ellos es el artículo del historiador peruano Iván Hinojosa, *Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana*, en el que traza el lugar de este grupo subversivo dentro del gran árbol de la izquierda peruana. En este texto, Hinojosa hace un recorrido ideológico del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y Sendero Luminoso (SL), viendo cómo ambas organizaciones van tomando caminos diferentes, adoptando la democracia o la vía armada.

El aporte es muy importante pues se observa cómo Sendero Luminoso era percibido con un poco de indiferencia por la izquierda legal y cómo había una constante competencia por tratar de demostrar quién era la verdadera vanguardia de esta corriente política.

Siguiendo esa línea uno de los que más ha reflexionado sobre el marxismo en el Perú es Guillermo Rochabrún, quien en *Batallas por la teoría* hace un balance sobre la izquierda en nuestro país. De él se puede extraer algunas ideas, como el que una característica fue la fragmentación y el enfrentamiento mutuo de sus organizaciones. Según interpreta esta nunca fue una fuerza con iniciativa y más bien reaccionaba ante el surgimiento de otros actores.

El autor además señala las grandes posibilidades electorales que en su momento tuvo la IU, convirtiéndose en la segunda fuerza política del país en la década de los ochenta, pero a pesar de esas oportunidades, las propias contradicciones que se debatía entre la revolución o reforma impidieron un mejor desenvolvimiento. Según opina Rochabrún los partidos de esta tendencia dejaron la clandestinidad y pasaron a actuar en la

democracia a inicios de 1980 sin resolver el dilema de respaldarla o no, por lo que nunca se comprometieron con ella completamente.

A la larga esa indefinición contribuyó a su disolución años después, a lo que se sumaron la caída del Muro de Berlín, la crisis económica y el avance de la violencia política.

Como mencionamos los estudios sobre la izquierda peruana durante la década de 1980 son escasos aunque hay aportes interesantes como el caso de Juan Carlos Guerrero y su tesis titulada *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989)*, que abre el camino para construir una historia de la izquierda peruana en esta etapa.

La investigación busca comprender cómo impacto Sendero Luminoso en los discursos de los partidos de izquierda y en especial en IU, dado que compartían la misma matriz ideológica y tuvieron evoluciones paralelas, uno tomando las armas contra el Estado y los demás participando en el sistema democrático en las distintas elecciones que tuvo el país.

El surgimiento del grupo insurgente y sus acciones de terror tuvo efectos en la izquierda legal cuyos militantes entraron a un proceso de discusión sobre conceptos como la democracia y la revolución, lo que generó permanentes tensiones en el seno de Izquierda Unida he impidió consolidar una posición firme al respecto ni afirmarse políticamente en el proceso democrático.

Al igual que otros autores, este trabajo coincide en señalar que al retornar a la democracia los partidos de izquierda participaron en ella pero con el deseo de acumular fuerzas a la espera de condiciones para un desenlace revolucionario, sin embargo, con el éxito electoral en el Congreso y en las municipalidades se fue frenando esta concepción, sin embargo, nunca se logró unanimidad en dejar la idea de la revolución ni en respaldar completamente a la democracia.

Otro asunto que delinea Guerrero es que otra de las consecuencias de las acciones senderistas fue que sectores y dirigentes de IU mantuvieran un discurso radical y antisistema que impidió que pudieran deslindar claramente sobre la violencia revolucionaria. Conforme el clima de violencia avanzaba en el país algunos

consideraban que se sentaba las bases para la transformación revolucionaria del país que eventualmente abriría el camino al socialismo.

Según este autor, la violencia senderista había desencadenado un elevado escepticismo en sectores de izquierda que desconfiaba de las instituciones y que dejaba abierta la posibilidad revolucionaria, manteniéndose en los esquemas más dogmáticos.

Del texto se desprende que el clima de guerra interna que vivía el país enturbió las prácticas políticas y en el caso de IU hizo que no pudiera evolucionar coherentemente hacia una ruptura con el pasado y un compromiso total hacia la vida democrática, a pesar de que mantenía una presencia electoral sólida.

Sin duda el surgimiento de Sendero Luminoso en la escena política fue sorpresivo en un país que luego de doce años regresaba a la democracia y especialmente para la izquierda peruana que inicio un proyecto de unión de sus partidos en Izquierda Unida. De esta manera mientras el país regresaba a la democracia y con ello a una mayor participación política de organizaciones que estuvieron en la clandestinidad, el PCP-SL apostó por romper con todo el sistema democrático impidiendo que esta calara en la cultura política del país.

Asimismo, otro trabajo a resaltar es el aporte de Tamara Feinstein cuya tesis doctoral en la Universidad de Wisconsin, *How the Left Was Lost: Remembering Izquierda Unida and the Legacies of Political Violence in Peru* hace el estudio más completo de la izquierda peruana contemporánea, y específicamente de Izquierda Unida, en el que recorre sus inicios en la década de los ochenta y planteando como principal argumento que la violencia política que vivió el país eventualmente provocó la disolución de Izquierda Unida.

Feinstein coincide con Guerrero en vincular el proceso de violencia política y el surgimiento de Sendero como factores de disolución de la IU, aunque ella profundiza en etapas como el congreso realizado en 1989 y el aporte a la memoria de esta etapa realizada por los militantes de izquierda.

Dentro de la bibliografía sobre la izquierda peruana de interés está también el libro de entrevistas de Alberto Adrianzén, *Apogeo y crisis de la izquierda peruana*, en el que se registran los testimonios de 24 dirigentes y simpatizantes de izquierda en el que narran

sus propias reflexiones sobre cómo fueron sus inicios en política y reflexionan sobre el surgimiento de IU así como de su posterior disolución.

La importancia del libro es el intento por revisar el pasado de la izquierda peruana con una mirada crítica y hacer un balance sobre las principales contradicciones del proyecto izquierdista.

Los entrevistados concluyen que entre los errores que cometieron los partidos de izquierda estuvieron su dogmatismo que hizo que fuera muy difícil tomar posiciones comunes que le diera solidez a Izquierda Unida.

Concluyen además que al terminar el régimen militar los partidos de esta tendencia y sus militantes tuvieron que adaptarse a un nuevo esquema que era el de hacer política legal aceptando las reglas de la democracia y participando en elecciones, sin embargo, siempre quedó abierto el debate sobre qué tanto valor debería darse al régimen democrático.

Durante décadas los militantes de izquierda había asumido la idea de había que darle un respaldo limitado a la democracia y que la lucha armada no quedaba descartada, lo cual causó una serie de complicaciones, especialmente al surgir la amenaza de Sendero Luminoso.

Los entrevistados coinciden en señalar que esta organización fue una amenaza para la izquierda legal, la que fue considerada un enemiga de los senderistas, sin embargo, a pesar de esto entre los testimonios no hay unanimidad, sobre si la violencia políticas o las disputas en los partidos por la hegemonía en el frente desencadenaron la disolución de la coalición tras su primer congreso en 1989.

Finalmente, *Apogeo y crisis de la izquierda* puede considerarse como un libro que abre un debate y plantea preguntas para quienes intentar revisar la historia de la izquierda peruana, por otro lado, despierta interés porque es la primera vez que los propios actores en la dirección de IU hacen una reflexión pública sobre los aciertos y errores aportando a la construcción de la historia de esta tendencia política.

Sin duda hay aún una tarea pendiente en analizar el pasado de la izquierda peruana y una contribución a este fin es el libro *Izquierda Unida y el Partido Comunista*, el cual es un aporte muy rico para la comprensión de los la izquierda en la década de los ochenta.

El texto es un recorrido por la historia de la IU en el que se reúnen los distintos documentos del Partido Comunista, así como testimonios de los diferentes líderes que integraron el frente izquierdista.

En líneas generales el libro delinea cómo se tomaron las decisiones en la coalición ante diferentes coyunturas como las elecciones, las posiciones sobre el APRA, la violencia política y el liderazgo de Alfonso Barrantes.

Aunque no tiene esa intención, hasta el momento podría entenderse como la historia oficial de la Izquierda Unida desde su surgimiento hasta su disolución en el congreso de 1989 en Huampaní.

Probablemente uno de los problemas que acompañaron a la disolución de Izquierda Unida es que como no logró convertirse en un partido, no logró formar su propia historia, a pesar de la gran cantidad de documentación, testimonios y coyunturas por las que atravesó.

Ambos libros, *Apogeo y crisis de la izquierda e Izquierda Unida y el Partido Comunista* pueden ser leídos como una unidad, uno aportando entrevistas de los principales dirigentes y el otro mostrando documentos internos los cuales constituyen intentos desde los propios actores de hacer un balance sobre la izquierda.

Por otro lado, no es posible analizar la historia contemporánea del Perú y de la izquierda en aquellos años sin tomar en cuenta el factor de Sendero Luminoso, su incursión en el escenario fue como diría Alberto Flores Galindo *un relámpago sobre el cielo*, que alteró el desarrollo de la democracia peruana, polarizando la vida política.

Debido a eso, para indagar en la historia de Izquierda Unida es indispensable constatar la evolución de Sendero Luminoso cuyo asonada violenta es paralela a la de la izquierda legal, y como en el caso de los penales tuvo efectos directos.

Por ello, un libro básico para entender a este grupo terrorista es, *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, del periodista Gustavo Gorriti, en el que elabora una descripción detallada del surgimiento de esta organización en Ayacucho, y cómo algunos militantes universitarios provincianos de izquierda lograron formar uno de los grupos terroristas más peligrosos que tuvo el país. Gorriti, como reportero de la revista *Caretas* visitó con regularidad este departamento y reconoció el potencial destructivo de

este grupo subversivo, descubriendo a una agrupación inédita con respecto a los movimientos insurreccionales de la época.

Un referente importante para analizar a esta SL en las cárceles lo hallamos en el libro de José Luis Réñique, *La voluntad encarcelada. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*, que constituye uno de los primeros acercamientos sobre la manera en que este grupo subversivo empleaba las prisiones como parte de su juego político y en cuyos espacios se continuaba no solo el adoctrinamiento, sino que era entendida como un lugar donde la militancia contra el Estado continuaba.

Réñique da cuenta de que las cárceles y los sucesivos enfrentamientos que librarían los internos senderistas contra las autoridades dejarían testimonios, documentos y textos, en los que los militantes expresarían muchos de los aspectos ideológicos de esta organización desde las prisiones.

Estos lugares servirían para que los militantes senderistas desarrollaran una cultura política que planteaba la inmolación y la sumisión a su líder el presidente Gonzalo. El encierro fue una condición que reforzó el carácter sectario de Sendero Luminoso y que favoreció que sea una organización en la que se eliminaba totalmente cualquier rasgo de individualismo entre sus miembros en favor de una causa mayor.

Sin duda quien estudió más desde las ciencias sociales a esta organización fue el antropólogo Carlos Iván Degregori, con su libro *Qué difícil es ser Dios*, un texto fundamental para entender este fenómeno en el que se analizan sus orígenes en Ayacucho, específicamente en la Universidad San Cristobal de Huamanga, en donde se mezclaron tanto la radicalización de los partidos de izquierda de la década de los setenta con el carácter profundamente dogmático y vertical del profesor de filosofía Abimael Guzmán, quien despertó fascinación entre muchos de sus alumnos.

El líder de SL se convertiría en una figura mítica al tratar de aplicar el maoísmo más ortodoxo en Ayacucho, criticando duramente a los otros partidos de izquierda y planteando a sus seguidores la necesidad de refundar la herencia de José Carlos Mariátegui y el socialismo.

El libro muestra también cómo sus militantes al aplicar supuestamente de manera científica el pensamiento de Guzmán terminaron exterminando sin piedad a

comunidades enteras a quienes trataban supuestamente de liberar de un régimen semifeudal.

La decisión de Sendero Luminoso de ir a la guerra precisamente en el momento en que el Perú regresaba a la democracia mientras la mayoría de partidos de izquierda participaban en las elecciones da cuenta de que la experiencia peruana es inédita en la América Latina de la década de 1980.

El otro proceso particular fue la formación de IU, reuniendo a la mayoría de partidos de izquierda, y que además consiguiera notables éxitos electorales, como cuando Alfonso Barrantes logró ser el primer alcalde marxista de Lima.

Estos logros electorales y políticos se consolidaron especialmente al final del mandato del presidente Fernando Belaunde, quien no pudo afrontar la crisis económica y el proceso de violencia que empezaba a expandirse.

Belaunde fue una gran decepción tras regresar la democracia en 1980, ante esto el descontento del electorado buscaba un cambio para los comicios de 1985, con lo que se dio un giro hacia la izquierda, lo cual creó un contexto favorable tanto para IU como el APRA.

CAPÍTULO I

IZQUIERDA UNIDA Y EL APRA EN EL PODER (1985)

Para 1985, el escenario político en el Perú estaba marcado por la crisis. El presidente de la República, Fernando Belaunde, junto a su partido Acción Popular (AP) no habían podido resolver las grandes expectativas generadas por el proceso de apertura democrática de 1980. Así, el país afrontaba una situación económica precaria con una alta inflación, corrupción, narcotráfico y la arremetida constante del grupo terrorista Sendero Luminoso, que generó una respuesta de las Fuerzas Armadas con un alto costo en lo que a derechos humanos se refiere.

Por otro lado, Izquierda Unida, el frente que reunía a la mayoría de los partidos de izquierda legal mostraba una creciente presencia en el ambiente político y era la tercera fuerza política del país jugando el rol de oposición a Belaúnde, a quien le criticaban el mal manejo de la crisis económica, el excesivo pago de la deuda externa, y la estrategia antisubversiva contra Sendero Luminoso, que había causado escandalosas masacres por parte de las Fuerzas Armadas contra campesinos al interior del país.

La historia de este frente se remonta a las elecciones generales de 1980, con el retorno a la democracia. En ellas, los partidos de izquierda postularon separados a estos comicios, sufriendo duros reveses.

En aquella campaña hubo un archipiélago de partidos de esta tendencia que dispersó los votos de aquellos electores que se sentían identificados con esta orientación política. El resultado fue que ninguno de sus candidatos tuviera mayor posibilidad de llegar a la presidencia.

Después del 29.4% obtenido en 1978 por el conjunto de partidos de izquierda, la suma de los votos de los cinco candidatos izquierdistas en 1980 alcanzó el 14.4%. En el Congreso, la izquierda obtuvo 19 de 240 lugares, es decir, el 7.9 %. En resumen, en la cámara de diputados tuvo 10 escaños de 180, y en la de senadores 9 de 60¹.

¹ TANAKA, Martín. Espejismo de la democracia: democracia: el colapso del sistema de partidos en el

Para 1980 no sólo ninguno de los candidatos presidenciales izquierdistas ganó, sino que los distintos partidos de izquierda tampoco llegaron a obtener un porcentaje que los acercara al poder, producto no solo de estrategias electorales poco efectivas sino también de la fragmentación de este sector político.

La evaluación que hicieron los líderes de izquierda era que solo uniendo los diversos partidos sus posibilidades electorales serían mayores. Por esta razón, ese mismo año se forma la IU², conformando así una alianza que lograra unir fuerzas para participar en los procesos electorales del nuevo régimen democrático que vivía el Perú.

Es a partir de las elecciones municipales de 1980 que IU aparece en el escenario político y va ganando varios gobiernos locales, revirtiendo la derrota de los diversos partidos que intentaron llegar al Poder Ejecutivo y al Congreso.

En los comicios ediles de 1980 IU obtuvo el 23.3% de la votación nacional y el 28.3% en Lima Metropolitana. Por primera vez la izquierda se hizo cargo de la administración de importantes municipios del país. Ganó la alcaldía de la segunda ciudad del país, Arequipa, y en otras cinco capitales departamentales, donde algunas de sus organizaciones eran importantes como el UNIR en Arequipa y Moquegua, el FOCEP en Pasco y Tumbes, y la UDP en Ayacucho y Piura. La IU obtuvo presente en 33 concejos provinciales y en 238 distritos del país. En Lima ganó las municipales de cinco importantes distritos populares y obtuvo el segundo lugar en otros cuatro. Como resultado, se incorporaron promociones de dirigentes y militantes izquierdistas en los municipios, sin formación previa y sin soportes político-institucionales, expuestos a lidiar con pragmatismo los retos del gobierno municipal³.

Con esa capacidad de movilización y de convocatoria ante la crisis que vivía el país IU consiguió que su presidente y candidato, Alfonso Barrantes Lingán, ganara las elecciones municipales en la capital en 1983 y se convirtiera en el primer alcalde de Lima de izquierda, un hecho inédito hasta entonces.

Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: IEP.1998. p.129

² IU estaría conformado por el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Comunista del Perú (PCP), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), UDP (luego sería PUM), UNIR, Patria Roja, FOCEP, Acción Política Socialista (APS), Frenatraca (se retiró dos semanas después) Vanguardia Revolucionaria - UDP y varios independientes de izquierda. Ver: HERRERA MONTESINOS, Guillermo. Izquierda Unida y el Partido Comunista. Lima: Termil. 2002.p.79

³ Comisión de la Verdad y Reconciliación. Partidos de izquierda. Informe Final de la CVR. Tomo III. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. Los partidos de izquierda. p.172

Este éxito electoral de que una organización de izquierda en América Latina llegara al poder democráticamente tenía su antecedente más cercano cuando Salvador Allende accedió a la presidencia de Chile en 1970⁴, probando que la izquierda podía llegar al Gobierno sin emplear la vía armada.

El surgimiento de IU en el Perú demostró, de que había posibilidad de que la izquierda en América Latina pudiera llegar al poder por medios pacíficos en contraposición de casos como El Salvador en donde el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) mantenía la opción de insurgencia llegando a tener un virtual empate con el ejército salvadoreño⁵ o en Colombia donde guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de abril (M-19) mantenían su lucha contra el Estado colombiano, además de entre ellas mismas⁶.

El Salvador y Colombia mostraban que no estaba descartada aún la opción de tomar las armas desde las organizaciones de izquierda y que tanto optar por integrarse a la vida política o por la insurrección eran alternativas que estaban todavía vigentes en América Latina.

Mientras tanto en el Perú, IU optó por mantenerse en la línea de participar en la arena legal y para las elecciones de 1983 su candidato Alfonso Barrantes ganaba la alcaldía de Lima y obteniendo el 29% de los votos a nivel nacional, perfilándose como una fuerza política importante con un desempeño en las elecciones sorprendente, considerando su juventud como organización.

Sin embargo la izquierda logró un importante éxito, y con la figura de Barrantes desarrolló un liderazgo más inclusivo, que sobrepasó en mucho a los militantes de izquierda⁷.

De esta forma, Izquierda Unida consiguió encontrar en Barrantes un líder carismático y moderado que despertó el interés de la opinión pública. El ascenso de su líder como candidato natural generó que muchos electores sintieran simpatía hacia él, logrando que

⁴ CORVALÁN, Luis. *El Gobierno de Salvador Allende*. Santiago:LOM Ediciones.2003.p.124

⁵ CASTAÑEDA, Jorge G. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Editorial ARIEL.1995. p.119

⁶ WICKHAM - CROWLEY, Timothy P. *Guerrillas and revolutions in Latin America*. Princeton University Press: Princeton, New Jersey. 1992. p.295

⁷ TANAKA, Martin. *Espejismo de la democracia: democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.1998. p.130

los seguidores de los más diversos orígenes fueran atraídos por el frente, y consiguiendo atraer nuevos tipos de simpatizantes.

1.1.-Barrantes y la Izquierda Unida.-

Al asumir Barrantes el cargo en 1984, a pesar de los temores que despertó ser el primer alcalde de izquierda de Lima, su administración demostró tener una vena democrática y en la práctica buscó el acercamiento otras agrupaciones, como Acción Popular y el APRA, asignándoles a los regidores diferentes a IU algunas responsabilidades, dando señales de pluralismo en su gestión.

Además se abrió una etapa en la que se fomentó un acercamiento mayor entre la población y la administración edil, comenzando un proceso de participación ciudadana en la gestión de servicios sociales y el planeamiento urbano⁸.

Casi al empezar su mandato el alcalde logró distinguirse al implementar el programa del “Vaso de Leche”⁹, el cual es hasta ahora considerado uno de los principales legados de su gestión, y que en ese momento benefició a miles de familias afectadas por las difíciles condiciones económicas por las que atravesaba el país.

La medida fomentada desde 1984, ofrecía leche a los niños, las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia de las zonas más pobres de Lima, empleando las propias organizaciones barriales que había en los cinturones de pobreza que rodeaban la ciudad.

Se trataba efectivamente, de encarar de manera masiva la dura crisis económica de la década de 1980, desde el gobierno local e introducir las necesidades básicas de la población que solo eran atendidas de manera fragmentada o ignoradas por el gobierno central¹⁰.

El programa no fue solo una medida asistencialista o humanitaria, tuvo la particularidad de que fue implementada por la municipalidad en cooperación con las propias mujeres organizadas, con lo cual se dio un gran respaldo e impulso a las organizaciones sociales que existían las zonas más pobres de Lima.

⁸ Testimonio del ex teniente alcalde de Lima, Henry Pease, ver: *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. p.320

⁹ El Vaso de Leche fue un programa de la Municipalidad de Lima inaugurado en 1984 que ofrecía leche a los niños, las madres gestantes y en periodo de lactancia de las zonas más pobres de Lima. En medio de la crisis que vivía el Perú fue un alivio para miles de familias y se constituyó en una de las obras por las que más se recuerda a Barrantes.

¹⁰ HAAK, Roelfien. *Estrategias de vida en el sector urbano popular*. Desco: Lima.1987. p.57

A la larga esto potenció el rol de las mujeres al fomentar los liderazgos en los comités que distribuían los alimentos y evidenciándose avances en la democratización de la vida diaria¹¹.

El plan, que inicialmente tuvo el financiamiento de organismos internacionales, pudo contar luego con recursos del Estado, tras la iniciativa de Barrantes de negociar con el Congreso una partida presupuestal con lo que logró darle sostenibilidad en el tiempo hasta el día de hoy.

El Vaso de Leche se convirtió, así, en uno de los programas sociales más exitosos de la gestión de Barrantes y uno de los símbolos de su administración que con el que mostraba que la IU tomaba la iniciativa para combatir la pobreza que afectaba a un sector importante de la población.

Con esto, el alcalde mostraba no sólo que tenía una preocupación sincera hacia los sectores populares, sino que también podía plantear soluciones eficaces. El logro de Barrantes y de la IU fue entender que había una demanda urgente de un sector de la población en un momento de crisis, así como poner en agenda que la alimentación era un derecho fundamental¹² que el Estado tenía la obligación de cumplir.

Por otro lado, hay un aspecto a destacar en la gestión de Barrantes el cual fue justamente la participación de las comunidades organizadas, entre ellos varios programas para promover liderazgos de diversos tipos, como el caso de María Elena Moyano¹³, quien llegó a ser representante de la Federación de Mujeres de Villa el Salvador (FEPOMUVES) y luego teniente alcaldesa de este distrito por IU en 1989, encabezando una decisiva batalla contra Sendero Luminoso, que la asesinó en febrero de 1992. De esta manera la promoción de los liderazgos en los sectores populares contribuyó a que surgieran nuevos dirigentes sociales

Si bien el alcalde de Lima se distinguió por sus medidas de apoyo social, también tuvo una serie de iniciativas de desarrollo vial para la ciudad gracias al crédito que obtuvo la Municipalidad de Lima de parte del Banco Mundial por 80 millones de dólares,

¹¹ HAAK (1987) p.72

¹² HAAK (1987) p.62

¹³ MOYANO, María Elena. *María Elena Moyano: en busca de una esperanza*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán: Lima, 1993. p.42

herencia del alcalde Eduardo Orrego, con lo que se construyeron las ampliaciones de las avenidas Túpac Amaru y los troncales en Villa el Salvador.

Los planes de inversión en reformas y ampliación de avenidas de la capital tenían proyección como para reformar ampliamente la ciudad, sin embargo, se frenaron a fines de 1986, por la intervención del presidente Alan García que impulsó la construcción del tren eléctrico, incumpliendo la consulta necesaria con el Banco Mundial¹⁴, pese a las advertencias de Barrantes. Debido a que el tren eléctrico se superponía a las obras viales del municipio, finalmente el contrato fue anulado.

Si bien la gestión de IU podría considerarse exitosa, el verdadero triunfo de este frente fue haber encontrado a un candidato como Alfonso Barrantes, cuya carisma y moderación hizo que la izquierda peruana, muchas veces criticada por su sectarismo, fuera percibida positivamente.

El denominado “Tío Frejolito” fue aceptado e incluso convertido en una figura relevante por algunos medios, como *Caretas* o *La República*, que lo denominaron “El hombre del año en 1983”¹⁵.

Esta percepción sobre Barrantes se debía, en parte, a los gestos políticos que realizó durante su carrera, llamando la atención, por ejemplo, que alguien que provenía de la izquierda, tuviera actitudes como visitar al Papa Juan Pablo II durante una gira por Europa y diera declaraciones con sentido del humor. Estas acciones, sumadas al hecho de tener una vida sencilla y honesta, lo convirtieron en un político con grandes posibilidades de éxito electoral.

Sin embargo, la popularidad del presidente de IU a mediados de 1980 era consecuencia de una larga e intensa trayectoria política, que se originó desde su juventud en Cajamarca.

El alcalde de Lima era un abogado, quien inicialmente fue activista y dirigente universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la década de 1950, hasta que decidió ingresar a las filas del Partido Comunista Peruano, convirtiéndose en un militante activo de izquierda y sufriendo prisión tanto en la cárcel del Sepa -en la

¹⁴ PEASE (2013) p.321

¹⁵ TRAVERSO FLORES, Constante. *La izquierda en el Perú*. CT Proesa Editores: Lima.2013 p.261

selva peruana- y El Frontón, en 1963, durante el régimen del general Ricardo Pérez Godoy.

Sobre esa etapa Barrantes comentaba: “La cárcel es una experiencia que pone a prueba la consecuencia con uno mismo (...) He estado preso en otros lugares: El Frontón, San Quintín, Seguridad del Estado, la Carceleta y algunas comisarías siempre por razones políticas. Puedo decir orgullosamente, como Juan Gonzalo Rose: soy un ex presidiario”¹⁶.

Luego de que el PCP se dividió en 1964, Barrantes culminaría su carrera de Derecho y se dedicaría al trabajo en sindicatos, así como a la docencia en la Universidad San Luis Gonzaga de Ica.

Sin duda los acontecimientos del país marcaron su rumbo especialmente en abril de 1978, cuando se formó Unidad Democrática Popular (UDP)¹⁷, el cual reunió a diferentes organizaciones de izquierda para participar en las elecciones de ese año de cara a la Asamblea Constituyente, y donde Barrantes fue elegido como su presidente.

La incursión de Barrantes en este partido se da en un clima de fragmentación de los partidos de izquierda y en medio de la dictadura militar de Francisco Morales Bermúdez, quien decidió hacer una transición a la democracia luego del paro nacional del 19 de julio de 1977.

Muestra de la variedad de posiciones da cuenta el Partido Comunista del Perú – Patria Roja que acordó no participar en los comicios mientras que el resto de la izquierda sí optó por participar.

La vía electoral permitió que fueran elegidos constituyentes, militantes maoístas, trotskistas, albaneses, marxistas, marxistas – leninistas, la nueva izquierda, la izquierda nacionalista, cristianos y grupos de izquierda de las regiones¹⁸.

Sin embargo, su gran surgimiento político sería a partir del retorno a la democracia en 1980, cuando se fundó Izquierda Unida, y fue candidato de este frente en las sucesivas

¹⁶ Entrevista en El Diario, el 28 de abril de 1983. En: VARIOS AUTORES. *Barrantes, sus propias palabras*. 1985. Mosca Azul editores: Lima p.116

¹⁷ La Unidad Democrático Popular congregó partidos como Vanguardia Revolucionaria, Movimiento Izquierda Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario - Trinchera Roja, El Partido Comunista Revolucionario Clase Obrera y otros 14 pequeños grupos, véase: LETTS, Ricardo. *La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias*. Segunda Edición. Lima: Persistiremos. 2014. p.122

¹⁸ TRAVERSO (2013). p.195

elecciones que atravesó el país, quedando su carrera política fuertemente ligada a esta organización.

1.2.- Elecciones y ascenso del APRA.-

En el escenario de aquel momento, luego de las elecciones municipales de 1983 el frente izquierdista fue ganando posiciones entre el electorado, al sumar una gran cantidad de alcaldes en distintos departamentos del Perú. La figura de Barrantes como un personaje popular, además de la presencia de la bancada de IU en el Congreso, mostraban a una organización que tenía posibilidades de competir en las elecciones generales de 1985.

Por otro lado, en su último año, el mandato de Fernando Belaúnde tenía un balance negativo: la crisis económica, la corrupción y la violencia política daban la imagen de un país sin rumbo.

Con tanto desaliento y un régimen de derecha que no había resuelto las demandas de la mayor parte de la población, la dirigencia de IU no dudó en que era una oportunidad de la izquierda para llegar al poder.

IU, en pocos años, había logrado convertirse en un frente electoral que acumuló logros en comicios; sin embargo, esa historia de éxito para afuera contrastaba con la situación interna, en la que los diferentes partidos que la integraron tenían opiniones divergentes en temas como: la democracia, la violencia política y la propia organización interna. Por esta razón, era notorio que IU tenía distintas tendencias en su interior.

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación menciona que había una tendencia radical dentro de IU que agrupaba a partidos de la denominada “nueva izquierda”, como UNIR, PUM y FOCEP, que sin estar exentos, de contradicciones sus integrantes denunciaban a los gobiernos de turno, y desconfiaban de las instituciones democráticas, aunque sin dejar de participar en ellas. Por otro lado estaban el PCR y el PSR, que eran comúnmente llamados “reformistas”, y emitían críticas más atenuadas hacia la democracia y una mayor cercanía con el APRA, siendo respaldados por el presidente de IU, Alfonso Barrantes. Sin embargo, con el transcurso de los años, se conformó una tercera tendencia con partidos como PCP Unidad, Acción Política

Socialista y Movimiento de Afirmación Socialista¹⁹, cuya principal característica sería la de impulsar un proyecto que reuniera tanto a radicales como a reformistas²⁰.

Los partidos de izquierda legal sabían que solo integrando IU podían tener éxito político, sin embargo, la convivencia interna era difícil y las disputas entre los distintos grupos eran moneda corriente.

Pero, a pesar de las discrepancias en IU, hubo el consenso de que era necesario que Barrantes postulara a las elecciones generales de 1985, pues con la administración de Belaúnde tambaleándose en medio de la crisis y, en general, con la derecha retrocediendo, se abría una gran oportunidad para que la izquierda compitiera unida por primera vez en una elección presidencial.

El presidente de IU y alcalde Lima, Alfonso Barrantes, aceptó el encargo del frente y lanzó una campaña austera pero con gran capacidad de movilización. Tenía el carisma, muchas críticas al modelo económico y la experiencia en la administración pública en la Municipalidad de Lima.

El principal rival de IU fue el APRA, liderado por un joven de 35 años de edad llamado Alan García, quien era el heredero del máximo líder aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, y que mostraba una imagen fresca y renovadora de un partido cuyos principales dirigentes no habían podido reemplazar la influencia de su fundador.

Desde un principio el partido de la estrella era el favorito para las elecciones presidenciales, lo cual lo acercaba por primera vez a la posibilidad de alcanzar el poder desde que fuera fundado por Haya de la Torre en 1924.

Es de esta manera que en aquella campaña electoral las dos corrientes políticas del Perú, que tuvieron una serie de diferencias desde los debates entre Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui entre 1928 y 1930, y que había sufrido sucesivas persecuciones en varios gobiernos, se encontraban en una democracia que admitía su participación, compitiendo ambas por el mismo electorado, al cual había que ofrecer propuestas de

¹⁹ Acción Política Socialista nacería antes de la elección presidencial de 1985, estaría integrado entre otras personas por Gustavo Mohme, Dagoberto Torres, Enrique Tamashiro, Julio Luizquiños, por el otro lado el Movimiento de Afirmación Socialista se formó antes del congreso de 1989 y estaba conformado básicamente por los independientes que ya integraban IU, como Henry Pease y Rolando Ames.

²⁰ Comisión de la Verdad y Reconciliación. Tomo 3. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. Los partidos de izquierda. P.179-189

cambio luego del mandato de Belaúnde, que tanta esperanza había generado y que se iba en medio de acusaciones de corrupción y una fuerte crisis.

IU inició su campaña electoral proponiendo la nacionalización de la Southern Perú Copper Corporation, la revisión de los contratos petroleros con el extranjero y la nacionalización de la banca. Así buscaba mostrar una imagen de cambio profundo en el Perú, en medio de las dificultades económicas.

El discurso que para muchos sería bastante radical estaba destinado, sobre todo, a sectores más afines como sindicatos y pueblos jóvenes, buscando recoger el descontento que había generado el Gobierno saliente.

Mientras que IU destinó sus promesas electorales al sector que ya tenía una inclinación hacia la izquierda, el enfoque que dio el APRA a su campaña apuntaba a ganar en todos los sectores sociales, teniendo un discurso mucho más amplio.

Debido a esto, el voto aprista de 1985 provenía de todos los sectores sociales: desde las élites hasta los habitantes de los pueblos jóvenes y las comunidades campesinas, pasando por las clases medias y los sectores obreros. El partido había llegado a representar una verdadera “alianza” de todas las clases²¹ y fue la clave para llegar a mantenerse como el preferido de los electores.

El éxito electoral de Alan García se debió a que tuvo un discurso moderado capitalizando la necesidad de cambio sin los riesgos que representaba este giro y gracias al cual logró ampliar su base de apoyo²².

Así, bajo el lema “El futuro diferente”, las dotes de oratoria del candidato y la fortaleza de su partido, logró despertar la esperanza entre votantes, quienes probablemente se sentían más confiados en votar por IU para gobiernos municipales pero no para gobernar el país.

Al colocarse Alan García al centro político, ganó la elección, dando como resultado final de porcentaje de votos emitidos: el 45.745 % para el APRA y el 21.263 % para la

²¹ CRABTREE, John. *Alan García en el poder. Perú 1985- 1990*. Peisa: Lima. 2005. p. 112-113

²² “Las uvas estaban verdes. 1985. Especial campañas de APRA y el IU”. *Quehacer*. N° 35.p.37

IU²³, sin embargo, pese a las distancias, el candidato aprista no podía cantar victoria hasta superar la valla electoral que regía en aquella época, por lo que habría una segunda vuelta.

Por su parte, la mayoría de partidos de IU no creía que fuera posible derrotar al APRA pero consideraban conveniente participar en la segunda vuelta para consolidar la votación acumulada y además colocaba al frente izquierdista en un rol de oposición ante el eventual gobierno aprista.

Para esto, las dudas de Barrantes sobre continuar en la contienda se volvieron constantes y el 25 de abril renunció a su candidatura tomando como pretexto el intento de asesinato contra el presidente del JNE, Domingo García Rada, provocando un gran malestar en los partidos de IU²⁴.

Así, en una ceremonia simbólica, el líder de IU, le entregó la banda presidencial a Alan García, quien de esta forma le dejó el camino libre para convertirse en el primer presidente aprista del Perú por cinco años.

Sobre la renuncia de Barrantes a la segunda vuelta se tejieron muchas especulaciones, una de ellas sobre el temor del líder izquierdista de llegar a la presidencia y repetir la experiencia del presidente chileno Salvador Allende, quien terminó siendo derrocado por las Fuerzas Armadas de su país en 1973. Sin embargo mayor certeza tendría la hipótesis de que el candidato de IU tenía pocas posibilidades de remontar al APRA, así como limitados recursos para realizar una campaña que pudiera vencer a Alan García.

Al hacer un balance sobre la derrota parcial de IU en 1985 surgen preguntas sobre por qué esta organización, no logró tener un apoyo masivo de los electores frente al descontento hacia Belaunde.

Las respuestas son variadas y más bien responden a que IU no logró hacer una campaña que lograra convencer lo suficiente a los electores y que le quitara al APRA los votos necesarios para ampliar la aceptación que ya tenía.

²³ En el total de votos el APRA obtuvo 3'457,030 e IU 1'606,914 según Infogob.com.pe. Ver: <http://www.infogob.com.pe/Eleccion/ficha.aspx?IdEleccion=25&IdTab=2&IdGrupo=1>

²⁴ HERRERA MONTESINOS, Guillermo. *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil. 2002. p.287

Si bien IU tuvo como eje de campaña buscar cosechar la baja popularidad del gobierno de Acción Popular, no pudo superar al APRA que partió bien posicionado desde el principio de la campaña electoral.

Por otro lado, está el tema de la campaña de Izquierda Unida que dio la imagen ante la opinión pública de que no estaba “unida” en sus mítines o en los pocos spots televisivos que tuvo. El estilo de campaña consistió en que Barrantes aparecía pero rodeado de una verdadera sopa de letras y números de los diferentes partidos que buscaban promocionar a sus propios candidatos al Congreso a diferencia del APRA cuya estrategia giraba en torno a Alan García²⁵ dando una imagen de cohesión y orden.

Así, la campaña electoral mostró claramente la diferencia entre un partido organizado y un frente precariamente constituido con conflictos internos que apenas se disimulaban o postergaban por los avances electorales²⁶.

De esta manera, IU proyectó una imagen de desorden y dispersión cuando no de enfrentamiento abierto entre los propios partidos que competían por tener notoriedad en los mítines o como en muchos casos donde algunos candidatos al parlamento mostraban abiertamente sus discrepancias con Barrantes, lo que fue finalmente aprovechado por sus rivales²⁷.

Otro factor de la derrota fue la propia actitud de Barrantes, quien en muchos casos no asistió a varios mítines en provincias, lo que a la larga mostraba la poca confianza que tenía en las posibilidades de ganar y un poco el carácter personalista del líder de izquierda²⁸.

Por otro lado, no habría que dejar pasar un elemento central el cual era que no había dentro de la propia Izquierda Unida una intención real de ganar la elección presidencial sino de exponer los planteamientos de la izquierda, diferenciándose del APRA²⁹ y colocar parlamentarios en el Congreso, lo cual se reflejó en el compromiso de muchos de los partidos en el momento de decidir si se participaba en la segunda vuelta.

²⁵ GONZALES, Raúl. “Los mítines de Barrantes”. *Quehacer*. N° 34. Mar-Abril.1985 p.54

²⁶ GONZALES, Osmar. *La izquierda peruana: Una estructura ausente en: Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: International IDEA. 2012 p.38

²⁷ “Las uvas aún están verdes”. *Quehacer*. N° 35. May -Jun 1985.p.39

²⁸ HERRERA MONTESINOS, Guillermo. *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima : Termil, 2002 p. 282

²⁹ HERRERA (2002).290

Pero, a pesar de una mala campaña y de una derrota en la elección presidencial, el resultado de IU en el Congreso tenía un cariz distinto en donde se notaba un crecimiento significativo al obtener 15 de los 60 escaños del Senado y 48 de los 180 en la Cámara de Diputados, el frente de izquierda se convertía en una fuerza política en expansión.

Por otro lado, la declinación de Barrantes dejó el camino libre a Alan García, quien empezó su gestión en medio de un clima de esperanza para un país que afrontaba una situación económica difícil y los efectos de la violencia.

1.3.- Las primeras medidas de Alan García.-

El nuevo presidente Alan García inició una serie de medidas salidas de su plan de gobierno que dieron indicios de que habría diferencias con el rumbo que venía llevando el país. De esa manera, el deseo de cambio y un discurso renovador fueron las características que marcaron los primeros meses del APRA en el Poder Ejecutivo.

Así, el nuevo presidente anunció que limitaría su pago de la deuda externa, criticó al sistema económico mundial liderado por el FMI y anuló el contrato con la petrolera Belco. Asimismo dio gestos de querer avanzar en la lucha contra Sendero Luminoso, pero respetando los derechos humanos, creando el Consejo por la Paz, el cual reunía a una serie de personalidades independientes quienes tenían como misión evaluar las condiciones que favorecían el surgimiento de la subversión y plantear medidas sociales y políticas para poner una solución al conflicto interno.

Muchos sectores de la IU desconfiaban de García porque tomaba medidas y daba gestos que correspondían al sector de la izquierda, quitándole los temas que tradicionalmente defendía. La irrupción de García en el escenario sembró las dudas entre los militantes de IU sobre cuál debería ser su rol: si deberían ocupar el sector de oposición junto a Acción Popular y el Partido Popular Cristiano o ser aliados del APRA.

Como lo menciona el dirigente de IU y ex senador en esos años, Enrique Bernales³⁰: “El APRA al inicio empezó con un lógica de respeto a los derechos humanos, el no pago a

³⁰ Enrique Bernales es abogado, profesor universitario. Fue senador de IU los años 1980-1995 y 1985-1990. Como político fue uno de los fundadores del Partido Socialista Revolucionario, candidato a la vicepresidencia en 1985 y tras la ruptura de IU formó parte de Izquierda Socialista junto a Alfonso Barrantes, siendo elegido senador entre 1990-1992. En el año 2001 fue uno de los comisionados de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

la deuda y el problema era que si no nos alineábamos perdíamos la base, por ideología no se podía decir que porque el APRA hacía algo no lo aprobábamos”³¹.

A esto se suma que el presidente Alan García inició una serie de acercamientos con la IU, especialmente con Barrantes, con quien la relación se volvió cada vez más estrecha. Estas condiciones plantearon un problema para la IU, que no sólo perdía sus principales ideas, sino que temían, además, quedar “secuestrados” por Alan García que hacía gestos para buscar un acercamiento.

1.4.- Alfonso y Alan.-

Al inicio del mandato de Alan García, los encuentros con el alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, se incrementaron y la relación se hizo más estrecha, generando una clara sensación de que había un fuerte vínculo entre ambos personajes.

Desde principios de la década de 1980 Barrantes ya daba signos de un acercamiento hacia el APRA. En una entrevista declaró: “En este momento, por una serie de razones que en algún momento habrá que examinar empieza a declinar por una parte el anticomunismo del Apra y por otra el antiaprismo de la izquierda. Entonces, ¿qué diferencias hay entre las masas apristas y las masas de izquierda? Simplemente una historia de contradicciones que ni siquiera es antagónica”³².

Tomando como partida el que Barrantes veía coincidencias ideológicas con el APRA, no era de extrañar que las reuniones entre ambos dirigentes a partir de 1985 se volvieran constantes.

El tono de las declaraciones del alcalde tenía detrás el interés de que ambos actores cooperaran desde sus respectivos puestos. El acercamiento tenía sentido si se nota que por un lado, García, quien era un político nuevo en el escenario, buscaba apoyo y calmar a la izquierda, que tenía influencia en los sindicatos, las centrales campesinas y un vínculo muy estrecho con la sociedad civil organizada. Por lo tanto, su acercamiento a Barrantes tendría la intención de moderar a la IU y bajar un poco su tono opositor para, por lo menos, tener un inicio de mandato en calma, con respecto al escenario de entonces, donde la derecha había retrocedido. El principal contendor del gobierno

³¹ Entrevista a Enrique Bernaldes: 16/02/2015

³² Entrevista en Caretas del 11 de enero de 1982, ver: VARIOS AUTORES, “Barrantes, sus propias palabras”. Mosca Azul Editores:Lima. 1985.p.91

aprista era la IU y por ende, este vínculo inicial intentaba sortear sus críticas, buscando un acercamiento a través del alcalde de Lima.

Sin embargo, la cercanía entre Barrantes y García, parecía más bien beneficiar al segundo, quien intentaba manipular al alcalde a su favor. Tal como menciona una persona cercana al líder de IU, el presidente aprista sabía manejar muy bien sus demonios, sus miedos y sus enemigos, sembrando dudas en Barrantes acerca de su entorno³³. Tal como mencionaba Henry Pease, quien fue teniente alcalde de Lima: “Luego de varias de las conversaciones, muchas veces hasta el amanecer con García, el burgomaestre de Lima empezaba a dudar de muchos de los funcionarios de izquierda que estaban en el municipio”³⁴.

Ese acercamiento con Alan García generó dentro de IU muchas críticas y se convirtió en un verdadero tema de crítica entre sus militantes: por un lado quienes buscaban darle al frente un perfil propio opuesto al del APRA, mientras había otros militantes quienes esperaban una colaboración más estrecha con el Gobierno.

La moderación de Barrantes se debería a que la derrota del 1985 lo había marcado, luego de un gran éxito en las elecciones municipales de 1983. Esta situación lo llevó a ser sumamente conservador en cuanto a cálculos políticos y a no buscar la confrontación³⁵ con el APRA.

Por otro lado, dirigentes de IU como Jorge Hurtado “Ludovico”³⁶, al explorar la personalidad de Barrantes, indicaban que su actitud caudillista, formación aprista y su afiliación no muy sólida con el marxismo, hacían que tomara actitudes vacilantes, eclécticas y conciliadoras cuya consecuencia era que la izquierda peruana perdiera imagen y perfil, y dentro de ella la izquierda marxista con relación al APRA de Alan García³⁷.

Barrantes si bien había tenido un pasado aprista, aún conservaba las amistades³⁸ y eso hace que muchas de sus relaciones estén enmarcadas en el trato personal más que de tipo partidario. Esto dio la imagen de un líder que no rendía cuentas sobre sus acciones

³³ Entrevista a Henry Pease . (12/11/2013)

³⁴ Entrevista a Henry Pease . (12/11/2013)

³⁵ HERRERA, Guillermo. Izquierda Unida y el Partido Comunista. Lima : Termil, 2002 p.327-328

³⁶ Jorge Hurtado Ludovico fue dirigente de Patria-Roja y secretario general de UNIR en la década de 1980.

³⁷ HERRERA (2002) p.192

³⁸ Entrevista a Enrique Bernales el 16/02/2015

a la organización a la que pertenecía y marcaba un estilo caudillista muchas veces criticado por la dirigencia de izquierda.

Para ser honestos, la idea de un tímido acercamiento entre APRA e IU, no solo era de Barrantes, pues en mayo de 1983 cuando Enrique Bernales asistió al Forum Indoamericano Siglo XXI señaló que el Apra y la izquierda debían ir a una conjunción histórica, pero aclaró que sin hacer pactos electorales. Asimismo el PSR, al que pertenecía Bernales, propuso un Acuerdo Nacional para la defensa de la democracia, lo que fue interpretado por sectores de IU como una campaña para lograr un frente común con el APRA³⁹. El acercamiento fue resistido tanto por los líderes apristas como la dirigencia de IU.

Pasando ese episodio, el vínculo entre ambas organizaciones se podría caracterizar de complejo y como un péndulo que se movía de acuerdo con las circunstancias y a cómo iban evolucionando los hechos. En algunos momentos coincidirían en muchas medidas económicas, pero en otros casos chocarían, especialmente en los temas de política antisubversiva y derechos humanos.

1.5.- Mensaje a la Nación.-

El inicial entusiasmo que despertó Alan García, que habíamos mencionado llegó a su momento cumbre durante su discurso de toma de mando del 28 de julio. El tono del mensaje iba enfocado, entre otras cosas, a proponer una nueva forma de enfrentar a Sendero Luminoso y la violencia política que vivía el país. En el mencionó:

"(...) en nombre de un Estado popular, de un Estado que sin temor llamo revolucionario, identificado con la mayoría, con quienes sufren la miseria; en nombre de un Estado de transformación descentralista, afirmo que la democracia tiene que ser autoridad y energía y que no puede permitir la subversión y mucho menos la muerte. Frente al terrorismo, cualquiera sea su origen o inspiración, de derecha o izquierda, no daremos ni un paso atrás. Los grupos subversivos no tendrán más consideraciones del Gobierno que aquellas a las que nos obliga nuestro credo democrático y nuestra fe cristiana.

La prueba de que en la propia democracia puede alcanzarse justicia social, es nuestra presencia aquí y nuestro compromiso para luchar por el pueblo, y la Ley será aplicada con severidad también para quienes violen o hayan violado los derechos humanos

³⁹ HERRERA (2002) p.165

mediante la muerte, las ejecuciones extrajudiciales, la tortura y el abuso de función, pues para luchar contra la barbarie no es preciso caer en la barbarie.”⁴⁰

Con esto, el nuevo mandatario quería dar a entender que su administración no pondría tanto énfasis en el aspecto represivo y entendía que no sería posible vencer a Sendero Luminoso tolerando los excesos que venían cometiendo algunos miembros del Ejército especialmente en Ayacucho y otros departamentos de la sierra del Perú.

Asimismo, el nuevo presidente anunció que formaría una Comisión de Paz, que reuniría a varias personas notables⁴¹ que revisarían los casos de inculpados injustamente por terrorismo y, por otra parte, harían propuestas para facilitar que los senderistas depusieran las armas, dejando en claro que la nueva dirección del Gobierno privilegiaría los medios pacíficos, tal como mencionó en su discurso: “Estamos dispuestos a agotar todas las medidas en favor de la concordia y la paz. La democracia tiene que ser pedagógica, convocatoria, persuasiva y ejemplar”.

Con estas medidas Alan García parecía estar avanzando en sus acciones para garantizar que la lucha contra Sendero Luminoso sería respetando los derechos humanos, un aspecto que hasta 1985 había sido monopolizado por la izquierda⁴², y que era la principal crítica en la lucha antisubversiva. Por otro lado también dejaba abierta la posibilidad de llegar a la paz empleando la negociación, aunque esto último nunca llegó a aplicarse.

El mensaje era un gesto de buena voluntad y de audacia que buscaba una mirada distinta para derrotar a la subversión, sin embargo dentro del APRA no había un respuesta política, ni sus cuadros tenían en mente propuestas y mucho menos un interés mayor, básicamente se veía como un asunto que debía resolver la policía, los militares o la DINCOTE, según afirmó el ex presidente Alan García años después⁴³.

Fuera del entorno presidencial la respuesta generó la aceptación de los partidos de izquierda que consideraron que el discurso de Alan García representaba un estilo nuevo, lo que produjo una mezcla de entusiasmo y cautela.

⁴⁰ Varios diarios 29-07-85. *Violencia Política 1980-1988*. Lima : Desco 1989. p.124

⁴¹ La comisión estaría formada por el magistrado Mario Suárez Castaneyra, el obispo Augusto Beuzeville, el médico Fernando Cabieses, el abogado Diego García Sayán, el psicoanalista César Rodríguez Rabanal, y el ingeniero Alberto Giesecke.

⁴² CRABTREE, John. *Alan García en el poder. Perú 1985-1990*. Peisa.2005.p.130.

⁴³ Testimonio del ex presidente Alan García a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en: Informe Final de la CVR. TOMO III. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. El gobierno de Partido Aprista Peruano. p.39

En un comunicado días después de asumir el mando, el Comité Central del Partido Comunista Peruano, miembro de IU, calificó los anuncios como “importantes” y destacó la reorganización de la Policía, la actitud de combatir a la subversión sin violar los derechos y señaló que la Comisión de Paz era una iniciativa que podía “*resultar positiva si era correctamente aplicada...*”⁴⁴

La respuesta del PCP a las medidas del presidente Alan García daba cuenta de una postura prudente y moderada que mostró a un partido respetuoso de las instituciones, manteniéndose dentro de la tradición de darle un periodo de gracia al Gobierno que recién empezaba.

Por otro lado el senador Enrique Bernalles, líder del PSR y ex candidato a la vicepresidencia de IU, indicó que varios de los temas expuestos en el mensaje presidencial eran coincidentes con las propuestas planteadas por la IU. “Los puntos en general los considero positivos y alentadores”⁴⁵, señaló.

Otro sector, representado por el PUM y Patria Roja, fue más escéptico. Sus miembros dieron el beneficio de la duda, al asegurar que, si bien aprobaban las medidas del presidente, indicaban que “faltaba convertir esas promesas en hechos concretos”⁴⁶.

Los primeros anuncios de Alan García eran una corriente de aire nuevo para lo que se vivía hasta el momento en el país; aunque generalmente los gobiernos electos inician con un clima de esperanza, en este caso, el joven presidente encabezaba un discurso que recogía muchas de las opiniones de la izquierda y hacía una serie de gestos con los que parecía que rompería con el pasado.

El discurso y la actitud de García respondían al cambio que hubo luego de las elecciones generales en las que el APRA e IU obtuvieron la mayoría de votos, con lo que se puede entender que había un sentimiento mayoritario en el país hacia la izquierda con el que se inició este periodo.

⁴⁴ PCP. Comité Central. En torno al mensaje presidencial del doctor Alan García Pérez. 31 julio 1985. Aparecido el 1 de agosto del 85 en La República.p.12

⁴⁵ Declaraciones a La República, 30 de julio 1985.p.18

⁴⁶ Javier Diez Canseco. Declaraciones a la República,30 julio 1985.p. 18

1.6.- La masacre de Accomarca.-

Durante los primeros meses de su gestión, Alan García tuvo que afrontar las consecuencias del conflicto armado que se estaba viviendo, poniendo a prueba su compromiso de luchar contra la subversión sin caer en la “barbarie”.

Así, el 14 agosto de 1985, un mes después de que el presidente prometiera una nueva política antisubversiva, una patrulla del Ejército, liderada por el subteniente EP Telmo Hurtado, asesinó a aproximadamente 62 personas en la localidad ayacuchana de Accomarca⁴⁷, siendo uno de los primeros casos de excesos cometidos por los militares en el recién estrenado gobierno aprista.

El hecho fue denunciado el 11 de septiembre de 1985 por el senador de IU, Cesar Rojas Huaroto en el Congreso de la República, lo cual generó que se aprobara la conformación de una comisión investigadora⁴⁸ en el Senado.

Por su parte, el joven presidente reaccionó al día siguiente exigiendo a las Fuerzas Armadas brindar toda la información al Poder Legislativo y afirmó que “sancionaría cualquier arbitrariedad o violación de derechos humanos, que pudiera ser o haber sido cometida”⁴⁹.

El Gobierno declaró días después en un comunicado que la matanza se debió a que los miembros del Ejército continuaban siguiendo las directivas del mandato anterior, manteniendo el espíritu de ocultar lo que ocurría en la lucha antisubversiva.

Según un comunicado del Consejo de Ministros del 13 de setiembre: “(...) obedeciendo instrucciones del gobierno anterior, la realidad de la lucha antisubversiva ha sido mantenida en secreto. No se ha hecho pública la forma en la cual la subversión recluta sus efectivos; no se ha informado cómo realiza sus acciones usando numerosa población precariamente armada; no se ha dado cuenta del gran número de bajas ocurridas en los últimos tres años, las que por consiguiente no han sido identificadas, ni denunciadas por ello a las Fuerzas Armadas como actuando de manera genocida, con grave daño para su

⁴⁷ Según el Informe de la CVR las víctimas serían 62 personas, entre niños, mujeres y adultos.

⁴⁸ La comisión investigadora estaría conformada por miembros de la Comisión de Derechos Humanos del Senado e integrada por el senador del APRA, Javier Valle Riestra (presidente) , Jorge del Prado, Javier Diez Canseco, y César Rojas, de IU, Andrés Quintana, del APRA, César Delgado Barreto, de la DC, y Felipe Osterling, del PPC.

⁴⁹ *Violencia Política 1980 -1988*. Lima : Desco. 1989. p. 125

imagen institucional, la que a juicio del gobierno no debe ser mellada. De todo ello se desprende que el anterior gobierno ha incurrido en, grave responsabilidad ante la Nación al mantenerla desinformada (...)⁵⁰.

Mientras iniciaban las investigaciones en el Congreso, el presidente Alan García tomó la iniciativa y ordenó el 15 de septiembre la destitución del jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general del aire César Enrico Praeli, y nombró dos días después a Luis Abram Cavallerino, de la misma institución armada; asimismo, el Comando Conjunto relevó de sus cargos a los generales responsables en la zona de emergencia, Sinesio Jarama⁵¹ y Wilfredo Mori⁵².

La medida del presidente era el gesto de que no aceptaría los excesos de las FF.AA y de que estaba dispuesto a enfrentar a sus los altos mandos si se seguían aplicando la guerra sucia, con lo que demostraba con un hecho concreto de que no era un discurso vacío su promesa de que en su régimen no se lucharía contra Sendero Luminoso permitiendo matanzas por parte de las Fuerzas Armadas.

Como mencionó el ex viceministro del Interior, Agustín Mantilla: “al iniciar el gobierno las Fuerzas Armadas venían de años anteriores, de haber estado en el poder, de un Gobierno débil que las había ignorado políticamente pero que les permitía hacer lo que creyeran conveniente, no les ponía mayores trabas. Entonces encontramos un panorama que no era fácil, psicológicamente ellos estaban supuestamente, dispuestos a no dejarse avasallar, ni apabullar ni a dirigir ni a comandar ni nada”⁵³.

Tocar directamente a los militares era una medida dura y temeraria en un momento en que aún conservaban una cuota grande de poder, luego de 10 años de dictadura, y en el que un golpe de Estado no estaba descartado. A esto se suma el tradicional antiapristismo que existía entre los militares, forjado durante décadas de enfrentamiento entre el Ejército y el APRA en casi todo el siglo XX.

⁵⁰ Desco (1989) p.125

⁵¹ Sinesio Jarama era Jefe de la Segunda Región Militar (Lima) en 1985 y además formó parte de la generación de militares que participó en el gobierno de Juan Velasco Alvarado en la cancillería y considerado como uno de los forjadores del pensamiento geopolítico peruano, a finales de 1980 dirigió el Centro de Altos Estudios Militares.

⁵² Wilfredo Mori fue Jefe Político Militar de la Sub Zona de Seguridad N° 5 (Ayacucho) siendo aún coronel. Era un oficial de prestigio que era espada de honor de su promoción y se había desempeñado como agregado militar en Israel. Al llegar a Ayacucho entendió que los manuales del Ejército contemplaban enfrentarse con guerrillas, todo lo contrario a SL, por lo que reforzó el patrullaje y las labores de inteligencia mediante la recopilación de informes y espionaje, así como una colaboración estrecha con la Policía.

⁵³ Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. TOMO III. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. El gobierno del Partido Aprista Peruano. p.38

En términos políticos, la respuesta de García también era evidencia de que el poder civil se impondría sobre el militar y era también una forma de mostrar su valor a los escépticos, quienes dudaban de que fuera capaz de enfrentar a las Fuerzas Armadas.

Asimismo, la actitud del mandatario era una demostración de que él encabezaría la lucha a favor de los derechos humanos, arrebatándoles ese compromiso a los partidos de izquierda, que tradicionalmente asumían tal tema, quedándose sin poder tomar la iniciativa.

Por su lado, la Comisión Investigadora, al iniciar sus indagaciones generó mucha resistencia por parte de las Fuerzas Armadas, que preferían que no se siguiera ahondando en los hechos.

Sin embargo, el grupo parlamentario indagó en informes del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, así como en testimonios de militares y de víctimas en búsqueda de esclarecer los hechos. La conclusión a la que llegó fue que miembros del ejército, una vez más, habían cometido una masacre en la lucha contra Sendero Luminoso.

La investigación del Congreso tocó un tema sensible para los militares, muestra de ello fue que días antes de la presentación de su informe, un grupo de personas sin identificar ingresaron a la fuerza el 21 de septiembre a la oficina del presidente de la Comisión, Javier Valle Riestra, destruyendo el mobiliario, en búsqueda de las pruebas que se recabaron.

Si bien el hecho puede considerarse un acontecimiento menor, sin dudas la información y las recomendaciones que se revelaban despertaban temores entre las FF.AA., pues muchos de sus mandos consideraban que la guerra contra Sendero era un asunto solo de los militares.

Días después el senador de IU, Javier Diez Canseco, denunció que había presiones políticas para impedir el esclarecimiento total de las ejecuciones en Accomarca. Una muestra de ese ánimo fue que al día siguiente, el 24 de septiembre, el ministro de Guerra, Gral. Jorge Flores Torres, declaró que los responsables debían ser juzgados en el fuero militar⁵⁴ dejando en claro de que no quería que los civiles indagaran más en el tema.

⁵⁴ Violencia Política en el Perú 1980 -1988.Tomo 1. Desco: Lima. 1989. p.130

La declaración ministro de Guerra tuvo un efecto inmediato cuando el 26 de setiembre, el principal acusado, el subteniente Telmo Hurtado, no se presentó a declarar ante la Comisión Investigadora y los otros implicados se negaron a responder a las preguntas referidas directamente a lo sucedido en Accomarca.

Más adelante aparecieron declaraciones de Luis Cisneros Vizquerra, general en retiro del Ejército, quien era conocido por su inclinación hacia una solución en extremo represiva del problema terrorista⁵⁵, señaló que se sentía orgulloso por la forma como las Fuerzas Armadas se venían comportando en las acciones antiterroristas y refiriéndose a Telmo Hurtado, afirmó: "Es un hombre que ha vivido allá, jugándose la vida en defensa del derecho de la sociedad peruana para poder mantener un sistema de gobierno"⁵⁶.

Por su lado, la Comisión de Investigación del Congreso, en su dictamen en mayoría⁵⁷ en octubre de 1985, concluyó que las matanzas ocurridas eran parte de una política contrainsurgente violadora de derechos humanos, se sumaban a otros crímenes inspirados por la misma metodología⁵⁸ la cual venía siendo aplicada desde el gobierno de Fernando Belaúnde.

El grupo parlamentario señaló, además, que la matanza constituía un crimen común y no castrense, por lo que debería profundizarse la investigación para ayudar a descubrir más ejecuciones y desapariciones en el país, pues los informes del Comando Conjunto de las FF.AA. mostraban un propósito de encubrimiento.

La Comisión también opinó que el suboficial Telmo Hurtado, si bien era el principal involucrado en la matanza, solo formaba parte de un engranaje más complejo, por lo que era necesario investigar si actuó por órdenes directas o debido a su formación para la lucha contrasubversiva⁵⁹.

El informe recomendó, además, reformar las leyes antisubversivas existentes y abrir un diálogo con los subversivos de Sendero Luminoso pues para los congresistas firmantes

⁵⁵ El general retirado Luis Jaime Cisneros fue miembro del gobierno militar del general Francisco Morales Bermúdez y ministro del Interior de la administración de Fernando Belaúnde. Era apodado "El Gaucho Cisneros" por haber sido educado en Argentina y era partidario de posiciones duras para acabar con la subversión.

⁵⁶ Violencia Política en el Perú 1980 -1988. Tomo 1. Desco: Lima. 1989. p.129

⁵⁷ El dictamen en mayoría fue firmado por Javier Diez Canseco (Izquierda Unida), César Delgado Barrote (Democracia Cristiana), Jorge del Prado (Izquierda Unida), Cesar Huaroto (Izquierda Unida) y el presidente de la Comisión, Javier Valle Riestra (Partido Aprista Peruano).

⁵⁸ DESCO (1989) p.128

⁵⁹ DESCO (1989) p.128

del dictamen la raíz del problema era el conflicto interno el cual debería solucionarse con medidas políticas y no militares.

Por otro lado, el dictamen en minoría⁶⁰ de la Comisión llegó igualmente a la conclusión de que hubo un homicidio contra los campesinos de Accomarca coincidiendo en que se trataba de un delito destinado al fuero común, pero indicando que a la Comisión no le correspondía pronunciarse sobre este punto, sino al Poder Judicial el cual debería profundizar las indagaciones⁶¹ del caso con lo que daba un punto final al tema.

El documento suscrito por dos congresistas si bien llegaba a la misma conclusión de que hubo un asesinato que debería ser juzgado en el Poder Judicial no en el fuero militar, tenía un enfoque puramente legal y no intentó hacer un pronunciamiento político que comprometiera la política antisubversiva. Los hechos eran claros: habían ocurrido excesos que deberían ser juzgados, pero solo eso.

La investigación del Congreso había tocado temas sensibles para las FF.AA., por un lado, mostraba cómo los excesos en la lucha antisubversiva seguían siendo moneda corriente y por el otro, dejaba en claro que el poder civil debía juzgar los crímenes cometidos por los militares, con lo que podría sentarse el precedente de un mayor control en las operaciones contra Sendero Luminoso.

Respuestas tan firmes de altos mandos mostraban, por otro lado, el deseo de cubrir a Telmo Hurtado y de favorecer la impunidad de los actos que cometió, de esta manera el espíritu de cuerpo era entendido por el Ejército como una demostración de solidaridad.

El tema había generado un debate entre autoridades civiles y militares, con declaraciones como las del ministro de Guerra, Gral. Flores Torres, que afirmaba que las denuncias buscaban desprestigiar al Ejército e incluso llegando a decir que Telmo Hurtado era un “luchador de la democracia”⁶². Esta afirmación desafiaba abiertamente al presidente Alan García, quien intervino en el debate al reunirse con los pobladores de Accomarca a quienes prometió que se haría justicia y que, en su opinión, los militares debían ser juzgados en un tribunal civil, tomando así parte por las recomendaciones de la Comisión del Congreso.

⁶⁰ El dictamen en minoría fue firmado por Andrés Quintana (APRA) y Felipe Osterling (PPC).

⁶¹ DESCO (1989) p.129

⁶² DESCO (1989) p.130

Luego de estos cruces de declaraciones, el Senado acordó que el caso debería ser investigado por el Poder Judicial como delitos comunes, con lo que dio por terminada la Comisión Investigadora, a lo que la bancada de IU protestó abandonando las sesiones y acusando de que existía una maniobra del APRA para ocultar la verdad sobre lo sucedido⁶³ y evitar más investigaciones.

La forma como terminó el caso Accomarca despertó el recelo por parte de algunos miembros de IU, que empezaban a desconfiar del discurso oficial de Alan García a favor de los derechos humanos. Aunque la luna de miel con el APRA continuaba, los hechos de Accomarca no tardaron en generar desencanto entre la izquierda⁶⁴.

Una muestra de este escepticismo la advertía el sociólogo Sinesio López que opinaba que el APRA no tenía una propuesta política para afrontar a la subversión. “Con la masacre de Accomarca, el Ejecutivo ofreció otra estrategia que hasta el momento es básicamente la anterior con énfasis en el desarrollo económico y con respeto a los derechos humanos. Habrá que ver si esto es posible con una solución política”. “El cambio de estrategia y el respeto consecuente de los derechos humanos encuentran serias resistencias en las FF.AA. y en el mismo partido aprista”, puntualizó.⁶⁵

Por otro lado, en un análisis sobre los 100 días de Alan García en el poder, el teniente alcalde de Lima de IU, Henry Pease, reconocía que por primera vez el presidente exigía una investigación sobre los sucesos de Accomarca que no tocaban a los “peces chicos”, además resaltaba la instalación de una Comisión de Paz, la cual debía aportar a replantear la solución de la violencia política⁶⁶.

En IU hubo distintas opiniones sobre el Gobierno: Pease, quien representaba al sector más independiente, fue cauto en sus apreciaciones y no tan crítico con las primeras medidas de García, evidenciando que aún existía un grado de aprecio por los intentos del presidente de cambiar el enfoque.

Por otro lado, López, quien estaba vinculado al PUM y por lo tanto era un opositor al Gobierno, se mostraba más escéptico: para él había motivos de preocupación con respecto al APRA en materia de pacificación pues evidenciaba que no eran reales sus

⁶³ DESCO (1989) p.130

⁶⁴ CRABTREE, John. *Alan García en el poder*. Lima:Peisa. 2005. p.131.

⁶⁵ LOPEZ, Sinesio. “La audacia es el juego”. En: *Quehacer* N° 37. 1985. p.51

⁶⁶ PEASE, Henry. “Un balance para comenzar andando”. En: *Quehacer* N° 37. 1985 p. 30.

intenciones de plantear una nueva estrategia para afrontar la subversión, ya que el verdadero poder tras el trono eran los militares.

Hubo en los primeros meses del régimen de Alan García una mezcla de sorpresa y de neutralidad por parte de IU ante las medidas que fue tomando el APRA, lo que significó despertar expectativas de los sectores moderados de la izquierda.

Si bien el liderazgo de Alan García despertó atracción en algunos sectores de IU, reflejado públicamente en la relación que tenían Barrantes y el jefe de Estado⁶⁷, en el asunto de la subversión y cómo afrontarla ahí si hubo diferencias por lo que en este episodio la decepción no se hizo esperar, especialmente luego de la investigación del caso Accamarca fuera suspendida en el Congreso y de que el Poder Judicial terminara favoreciendo a los militares al ordenar que Telmo Hurtado y otros oficiales fueran juzgados en un tribunal castrense⁶⁸.

Para partidos como el PUM y Patria Roja la incapacidad de sancionar a los militares demostró en los hechos la complicidad del Gobierno con los excesos, lo que traía por los suelos la retórica del respeto irrestricto de los derechos humanos en la lucha contra los subversivos, según había anunciado el presidente⁶⁹.

Por otro lado, esa desconfianza hacia el gobierno de Alan García crecía si se revisaba un tema que tocaba directamente a Izquierda Unida, como era el destino de 360 presos que militaban en los distintos partidos de esta coalición, quienes permanecían encarcelados en varios penales por sospechosos de terrorismo a la espera de sus procesos judiciales.

Durante el conflicto interno las autoridades muchas veces detuvieron a militantes de izquierda, sindicalistas y miembros de organizaciones sociales inculpándolos como integrantes de Sendero Luminoso, confundiendo su discurso radical y sus prácticas con las del grupo subversivo. Debido a esto IU hizo varios pedidos para liberar a muchos de sus miembros, siendo el tema parte de los asuntos a discutir con el presidente Alan García, quien prometía constantemente que tomaría acciones para liberar a los presos.

⁶⁷ Partidos de izquierda. *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Tomo III. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. p.181.

⁶⁸ La Comisión de la Verdad y Reconciliación concluyó que esta decisión contribuyó a la impunidad y era una muestra clara de una cultura de subordinación de autoridades civiles a las militares. Ver: *Informe final de la CVR*. Tomo VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR. Ejecuciones extrajudiciales de Accamarca. p.170.

⁶⁹ Guerrero Bravo, Juan Carlos. *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso y práctica de IU en un contexto democrático (1980-1989)*. Tesis de Maestría. Flacso, Mexico. 1989. p.158.

Así, partidos como el PUM criticaron al gobierno aprista en un manifiesto en el que le increpaba su falta de cumplimiento de su compromiso previo de respaldar una ley que dicte la libertad de los presos de la izquierda legal⁷⁰, a quienes consideraban como prisioneros por sus ideas políticas.

La respuesta del presidente Alan García fue la de dilatar su apoyo al pedido de liberación al afirmar que ésta tendría que ser mediante la revisión de sus casos en el Poder Judicial, al que le pedía acelerar las sentencias de los procesados.

El mandatario además se animó a decir que se debía diferenciar entre los detenidos de Izquierda Unida y Sendero Luminoso⁷¹, reconociendo que hubo arrestos, en muchos casos, apresurados por parte de las fuerzas del orden.

El tema era por cierto bastante complicado, especialmente por parte del sector militar en el Gobierno, como del ministro de Guerra, el General Jorge Flores quien había mostrado su preocupación ante la posibilidad de una amnistía para estos presos.

“En términos castrenses, para nosotros es muy riesgoso. Habría que estudiar caso por caso porque si liberamos a los senderistas ellos volverían a actuar”, señaló el militar, quien temía que esto podría significar una flexibilización en la lucha contra la subversión.

Su opinión era sintomática del periodo de violencia política que vivió el país, en donde cualquier consideración humanitaria o distinción entre subversivos y activistas de izquierda era entendida como un acto de otorgar ventaja al enemigo.

La cultura de la sospecha ya se había instalado en el Perú de la década de 1980 y ser “confundido” por terrorista era algo muy constante entre las fuerzas del orden que veían a cualquier miembro de un movimiento social como un posible senderista.

El término “terrorista” empezó a usarse consciente y deliberadamente, tanto para referirse a los miembros de Sendero Luminoso y el MRTA como para estigmatizar a quienes eran considerados sospechosos de ser miembros o simpatizantes de los grupos

⁷⁰ “Basta de promesas: Presos políticos libertad”. Comité Ejecutivo Nacional del PUM. 14/12/1985

⁷¹ La República.19-12-1985

subversivos, lo que contribuía a infundir el miedo en la población para desacreditar a los opositores políticos⁷².

Las declaraciones del ministro, en este contexto, tenían la intención de alertar sobre la flexibilización del combate contra los senderistas, contribuyendo a despertar el temor y la paranoia.

Por el lado de IU, muchos de sus partidos reprocharon la falta de voluntad del APRA en distintos tonos, UNIR-Patria Roja, por ejemplo, criticó que en el Parlamento los apristas no hubieran votado por una amnistía política, ni cumplido con los acuerdos a los que había llegado Alan García con Alfonso Barrantes, ni mucho menos haber aceptado la existencia de presos políticos⁷³. Este partido señalaba que el APRA, pese a su retórica seguía manteniendo una serie de leyes antiterroristas que facilitaban los excesos de los agentes del Estado, lo que contribuía al argumento de que el Gobierno no buscaba una solución integral al conflicto.

En las denuncias de este sector de la izquierda también se llamó la atención al Comité Directivo de IU para que fijara una posición al respecto, lo que en la práctica era una invocación a Alfonso Barrantes a mostrarse más firme con el APRA.

La respuesta del líder de la coalición izquierdista sería moderada; en ella invocaba a liberar los presos, calificando su encarcelamiento como una ligereza del Poder Judicial y prometiendo que pronto los 300 presos estarían “gozando de su libertad”⁷⁴, pero sin hacer críticas directas al APRA ni a los compromisos hechos por Alan García.

El mandatario por su parte, mostraba poca predisposición a cumplir con su compromiso con IU y postergó el asunto interminablemente; a pesar de tener un discurso muy favorable el tema no era una prioridad para él, pues no quería arriesgar su relación con los militares por favorecer a la izquierda.

1.7.- IU y APRA, una difícil convivencia.-

Luego de las elecciones de 1985 IU tenía dificultades para tomar una posición unitaria con respecto al APRA, sobre todo debido a los continuos acercamientos entre el

⁷² AGUIRRE, Carlos. “Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”. *HISTÓRICA*. XXXV.1 p.115

⁷³ ¡Amnistía ahora! ¡Presos Políticos: Libertad! Comunicado UNIR-IU.18.12.1985 Publicado en *La República*. p.6

⁷⁴ Declaraciones a *La República*. 23/12/1985. p.6

presidente de la coalición Alfonso Barrantes y el jefe de Estado, Alan García, que generaban mucha tensión al interior del frente.

Así, una definición de su rol era necesaria, pues las elecciones municipales de 1986 en donde Barrantes iba a la reelección por Lima se acercaban, y por lo tanto había que determinar cómo ubicarse.

Luego de algunos meses, IU finalmente emitió un comunicado en noviembre de 1985 en el que planteaba su posición hacia el APRA, en el que frente indicaba que: “el APRA era una alternativa de modernización con propósitos caudillistas y autoritarios, y sin el menor ánimo de modificar la estructura capitalista de nuestra sociedad”. “El gobierno aprista fue caracterizado como limitado por su identificación con el gran capital industrial y la burguesía agraria”; “su estrategia basada en la teoría de la pirámide social [...] encubre y deforma las verdaderas contradicciones que se dan en nuestra patria”.

Al marcar sus distancias con el Gobierno, anunciando que no había que abrigar muchas esperanzas de cambio porque el APRA continuaría fortaleciendo sus vínculos con el capitalismo que le impediría realizar cualquier reforma estructural, IU determinó que ella sí era la verdadera alternativa que requería el Perú y se definía a sí misma como: “la expresión organizada del movimiento social, democrático, popular y antiimperialista”⁷⁵.

El documento señaló con nitidez la incompatibilidad con el aprismo, por considerarse que era un portavoz de los intereses del imperialismo, y del capitalismo. Así al analizar la política económica, en particular sobre la deuda externa, IU concluyó que el régimen aprista no ofrecía ninguna perspectiva de solución a los problemas del país.⁷⁶

Esta toma de posición del Comité Directivo Nacional de IU⁷⁷, fue significativa porque hasta ese momento no se había elaborado un balance institucional de ese primer año sobre la situación del país ni se había planteado una posición pública sobre el APRA.

La postura de la coalición respecto al gobierno aprista da pie a analizar a una organización política como IU que básicamente funcionó en base a las decisiones de líderes del archipiélago de partidos de izquierda que la componían, sin que hubiera

⁷⁵ Pronunciamiento de IU. 23 de noviembre de 1985. Aparecido en La República 24.11.1985.p.10 -11

⁷⁶ HERRERA MONTESINOS, Guillermo. *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil. 2002 p.301.

⁷⁷ El Comité Directivo Nacional reunía a los dirigentes de los partidos PUM, FOCEP, PCP, PCR, PSR, UNIR y su presidente Alfonso Barrantes.

bases de este frente. Básicamente era una coalición en la que operaba durante las elecciones pero que luego dejaba de tener vida partidaria.

Si quisiéramos hacer un resumen de cómo era Izquierda Unida la principal observación sería que a su interior había mucha diversidad y constantes enfrentamientos debido a la propia formación del frente en la que las bases eran débiles y los dirigentes de los partidos eran los que tenían el poder, por ello no es de extrañar que una de las críticas fue la falta de democracia interna y la desconexión entre dirigencias y militantes.

Era claro que IU podía participar en las elecciones y ser una fuerza importante, pero en el fondo tenía una crisis institucional que le impedía tener una actitud más firme ante las distintas coyunturas. Sin comités de bases sólidos ni mucho menos mecanismos para resolver diferencias las disputas entre dirigentes fueron constantes y terminaron debilitando a la coalición.

Vale recordar que los líderes de la coalición se enfrentaron abiertamente en los medios de comunicación, por lo que las tomas de posiciones se dieron en medio de conflictos, proyectando la sensación de falta de cohesión. Si bien Alfonso Barrantes era el presidente del frente izquierdista, las públicas diferencias que marcaban Patria Roja o el PUM mostraban que no era un frente con una línea clara.

Un ejemplo de estas dificultades fue la toma de posición respecto al APRA ante el cual no había un consenso entre sus dirigentes, a pesar de los acuerdos a los que se tomaron y los públicos manifiestos para marcar una diferencia.

Como bien resumía una publicación de izquierda: “Para que la oposición de la IU al APRA sea eficaz no es suficiente el desplazamiento al nivel de una escala ampliada de la política partidaria sino que debe hacerlo en forma coherente y unida, potenciando su fuerza y afinando puntería. A diferencia del reaccionario gobierno accionpepecista que ofrecía múltiples flancos débiles y constituía un blanco fácil en el que impactaban sin dificultad todo los dardos lanzados por la IU, el gobierno de Alan García es un blanco móvil que desubica a la IU y burla sus disparos con gestos teatrales y audaces con discursos antiimperialistas y hasta con algunas medidas radicales expropiadas de su programa”⁷⁸.

⁷⁸ “Izquierda: Una revolución copernicana”. *El Zorro de Abajo* no. 3. nov-dic 1985. p.8

Definitivamente, el ascenso del APRA fue una presencia mucho más complicada para IU, ante el cual tuvo problemas de definición; la habilidad de Alan García para los gestos populistas, así como para tener muchas caras según las circunstancias desmontaba cualquier crítica de IU de los miembros del frente, evitando que se convirtieran en una oposición más fuerte.

1.8.- Una nueva etapa en materia de derechos humanos.-

El primer año de Alan García despertó las expectativas por parte de la comunidad de defensores de los derechos humanos, así como de gobiernos extranjeros por el giro que anunció el presidente en esta materia. Un caso fue el de Estados Unidos, cuyo Departamento de Estado en su informe anual sobre este tema señaló que el nuevo régimen había dado “pasos sin precedentes” en derechos humanos⁷⁹. Esta opinión significaba un respaldo importante de parte de Washington⁸⁰ a la nueva administración mejorando la imagen exterior del Perú.

El informe veía con buenos ojos que el gobierno aprista hubiera relevado a militares de altos rangos luego de la masacre de Accomarca y respaldaba la posición de Alan García de que había en camino un cambio en la política hacia Sendero.

Otro hecho significativo fue la visita de una comisión internacional presidida por el premio Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, cuyo objetivo era hacer una investigación sobre la situación de los derechos humanos en el Perú.

El balance de esta comisión, en abril de 1986, fue de lo más elocuente, al determinar que la situación era muy dramática y la política contrasubversiva que existía al iniciar la administración de Alan García tenía un fuerte enfoque represivo y discriminador, según explicaba el informe: “No exageramos en decir que existe un priori racista en juego. El militar está persuadido de representar a la civilización allí donde los campesinos aparecen como atrasados e incultos. Por lo tanto son percibidos como delincuentes potenciales.”

Sin embargo, a pesar de estas observaciones, el informe da algo de esperanza al mencionar que “el cambio de gobierno de 1985 podía traer nuevas perspectivas”, y “en

⁷⁹ “Destacan labor del gobierno a favor de los Derechos Humanos”. *La República*. 25 de feb. 1986.p.4

⁸⁰ En aquel momento gobernaba el presidente republicano, Ronald Reagan, cuya política exterior se mostró más activa en frenar el comunismo en el mundo, en lo que significó un relanzamiento de la Guerra Fría. El respaldo al gobierno de Alan García, puede ser entendido como un respaldo a la lucha contra Sendero Luminoso, resaltando que esta lucha sin cometer excesos en materia de derechos humanos.

un estado de dominación y de explotación, el pueblo peruano tiene razones para recuperar las esperanzas”.

En este documento, la comisión internacional vio indicios de que el Gobierno de Alan García iba por el camino correcto, y fue un factor que contribuyó a mantener cierta expectativa hacia el nuevo régimen.

Como bien reseña la revista *Quehacer*: “El documento de la Comisión Pérez Esquivel se ha constituido en una suerte de dramática acta del deterioro de los derechos humanos en nuestro país hasta julio de 1985. Queda ahora por ver si los responsables directos de los dramáticos deterioros serán debidamente sancionados o si habrá un penoso borrón y cuenta nueva”⁸¹.

El informe Esquivel coincidía con una serie de expectativas de la comunidad de derechos humanos peruana que pensaba en darle el beneficio de la duda⁸² al nuevo Gobierno; especialmente por la creación de la Comisión de Paz, lo que dio señales de que la situación podría cambiar.

Una muestra de este clima es que por ejemplo la recién estrenada Coordinadora de Derechos Humanos fue un “organismo” asesor y contribuyó a las propuestas de este grupo.

Sin embargo, a inicio de 1986, cuatro de los seis miembros de la Comisión de Paz se retiraron explicando que tuvieron que irse debido a la ausencia de respaldo político del presidente, a quien debían aconsejar en materia de pacificación⁸³.

La desarticulación de este grupo asesor mostraba que el Ejecutivo, a pesar de que daba gestos de querer pacificar el país en la práctica prefería no asumir las recomendaciones, las que sin duda implicarían un costo político.

La comisión fue reorganizada con nuevos miembros y volvió a funcionar, pero sin el ímpetu de la primera vez y su presencia en casos como el de los motines en los penales en junio de 1986 solo evidenció sus límites.

⁸¹ “Comisión Pérez Esquivel: un dramático llamado”. *Quehacer*. N° 40. Abr- May 1986. p.35

⁸² YOUNGERS, Coletta A. *Violencia y política y sociedad civil en el Perú*. IEP: Lima. 2003.p.144

⁸³ “Las dificultades de la paz”. Entrevista a Diego García Sayán por Alberto Adrianzén, en: *El Zorro de Abajo*, N°. 4, marzo de 1986. p.22

Por otro lado, un hecho que sembró dudas sobre la verdadera intención de Alan García de cambiar la política antisubversiva fue que a los pocos meses de asumir la presidencia promulgó el DL 24150 que creaba los estados de excepción mediante los cuales las Fuerzas Armadas tomaban el control del orden interno de las zonas de emergencia. En la práctica el poder de los civiles quedó limitado, a pesar de que había elecciones y se nombraba autoridades⁸⁴.

Esto último era evidencia de que pese a la retórica y a los gestos aperturistas las decisiones verdaderas apuntaban a una continuidad en la política que se había aplicado durante el gobierno de Fernando Belaunde.

1.9.- La ofensiva de Sendero Luminoso.-

Durante los primeros meses del gobierno de Alan García hubo un retroceso en la cantidad de víctimas en casi todo el país, sumado a la tregua que declaró el MRTA, dio la impresión de que la estrategia gubernamental estaba dando resultados, luego de las ofensivas del Ejército de 1983 y 1984 contra Sendero en Ayacucho y otras zonas del país.

Tras la arremetida sufrida por las Fuerzas Armadas en la sierra en los años previos el Comité Central de SL reaccionó ante estos golpes retomando la iniciativa en un plan que empezó a partir de junio de 1984 y cuya fase se denominó “El Gran Salto”⁸⁵

De acuerdo con lo planeado, SL no solo mantuvo presencia en Ayacucho sino que proyectó sus atentados a otros departamentos de la sierra peruana, con renovada confianza, desplegando sus fuerzas a partir de 1986 y llegando a poner a la defensiva al Estado peruano⁸⁶.

Así, desde 1984 esta organización inició sus planes para una extensión del conflicto ya no solo en Ayacucho sino en departamentos como Huancayo, Puno, Cerro de Pasco, parte La Libertad e incluso Lima, aumentando los atentados, los asesinatos selectivos, las acciones políticas y proselitistas.

⁸⁴ Informe Final de la CVR. Tomo III. Los actores políticos e institucionales. Capítulo 2: El gobierno del Partido Aprista Peruano. p.37

⁸⁵ Informe Final de la CVR. Tomo II. Los actores del conflicto. Capítulo1: Los actores armados. El PCP-SL entre 1983 y 1985. p.60

⁸⁶ *Ibíd.* p. 61

La estrategia de SL era crear dos zonas de influencia, una en la sierra central en Cerro de Pasco y Huánuco, y otra en la sierra sur en Huancavelica y Ayacucho. La intención era ir cercando ciudades como Huancayo para privar a Lima de servicios básicos como agua, electricidad y otros abastecimientos.

Ambas zonas deberían contar con corredores que permitieran a los insurrectos entrar o salir del país y eventualmente introducir armamentos, cuando no víveres y medicinas. Dichos corredores serían Yurimaguas o Moyobamba en el norte y en el sur, Puno, lo que permitiría cruzar a Bolivia, como una línea de abastecimiento⁸⁷.

A partir 1985, también empieza un interés muy claro de SL de incrementar su presencia en Lima, por lo que se registran más atentados en diversos lugares de la capital siendo el más importante el intento de asesinato del presidente del Jurado Nacional de Elecciones, Domingo García Rada el 24 de abril de ese año, en medio de los preparativos de la segunda vuelta electoral que se iba a realizar en junio.

Sobre Lima Abimael Guzmán opinaría lo siguiente en ese mismo mes:

“Así, la capital no puede ser descuidada en la guerra popular, máxime si tenemos presentes las lecciones internacionales sobre el punto; y lo que ella demanda es un trabajo mejor organizado, cada vez más apto para conjurar golpes e infiltración, potenciar la preparación ideológica para enfrentar todo riesgo y preocuparse por desarrollar el trabajo ligándose a las masas obreras y de barrios y barriadas. Estas son las condiciones que tensando fuerzas permiten también librar la guerra revolucionaria en la capital elevándola y no ningún supuesto repliegue del trabajo en otras zonas”⁸⁸.

Lima será un centro no solo de atentados sino también de labor política. Es así que SL intensificará su activismo en espacios como los pueblos jóvenes, donde aumentó su interés por copar las dirigencias barriales, sindicales y universitarias⁸⁹, evidenciando que la situación del movimiento era preparar el camino para una ofensiva.

El intento de retomar la iniciativa de SL se reflejó también en que uno de sus organismos de fachada, Socorro Popular, a partir de 1985 empezó a cumplir tareas ya no sólo de asistencia médica, asesoramiento legal y propaganda, sino que comenzó a ser

⁸⁷ Informe Final de la CVR. Tomo II. Los actores del conflicto. Capítulo1: Los actores armados. El PCP-SL entre 1983 y 1985. p.58

⁸⁸ Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial. <http://www.cedema.org/ver.php?id=640> Vista 23/10/2013

⁸⁹La región Lima Metropolitana. Informe Final del CVR.TOMO IV. Los escenarios de la violencia 1.5. p.412

considerado como un comité partidario que dependía directamente de la dirección central y empezó a actuar militarmente. Esto se debió a la importancia que tuvo Lima para Guzmán que apostó por el fortalecimiento de esta organización, la cual pasó a contar con sus propios destacamentos y milicias⁹⁰.

Por su lado Alan García tomó varias medidas para contrarrestar la subversión. Una de ellas era fomentar el desarrollo social y económico con los campesinos de los departamentos de la sierra. La idea, pues, era alejar a la población de SL tratando de que hubiera presencia gubernamental en las zonas más vulnerables del país.

Por esta razón el presidente emprendería una campaña política llamada “Rimanacuy”, con la que se promovieron una serie de diálogos directos entre el Gobierno y los presidentes de las comunidades campesinas en la sierra, acompañados por un conjunto de medidas sociales y económicas que se enfocaban en resolver problemas de larga data en las zonas rurales del país.

Este diálogo tenía como fin un reconocimiento a las comunidades campesinas, estableciendo un lazo directo con el presidente para escuchar las opiniones o reclamos sobre la política agrícola.

El Rimaracuy tenía muy presente la idea de reivindicar el trabajo en el campo y así como había diálogos con sindicatos o empresarios había que hacerlo con los sectores más empobrecidos⁹¹.

Uno de los escenarios que sirvieron de experimento fue el departamento de Puno, una región complicada que parecía ser la candidata a convertirse en el segundo Ayacucho⁹² y que sería uno de los lugares a los que mayor esfuerzo le pondría el Ejecutivo por captar a la población.

Puno en la impetuosa visión de García aparecía como el caso piloto de la recuperación de la sierra para la democracia, en que el Perú daría la batalla contra la subversión. Alan García conocía bien las complejidades del problema: la red de intereses creados en torno a las EE.AA.⁹³, el intrincado trasfondo de las demandas de las comunidades y

⁹⁰ El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso. La expansión del conflicto armado. Informe Final de la CVR. TOMO II. Capítulo 1: Los actores armados. p.74

⁹¹ TANTALEÁN, Javier. *Rimanacuy* 86. Lima: Presidencia de la República, Instituto Nacional de Planificación, 1986. p.5-6

⁹² “Puno: El corredor senderista”. Raúl Gonzales. *Quehacer*. Feb - Mar 1986.No 39. p.49

⁹³ Empresas Asociativas.

parcialidades, el dinamismo de los gremios campesinos, la presencia de su antiguo rival, - la izquierda marxista-, el compromiso de la Iglesia en la lucha comunal⁹⁴.

Parte de la nueva política aprista consistió en repartir más de un millón de hectáreas de la sierra peruana, así como una serie de programas de empleo de emergencia, préstamos y varios reconocimientos a las comunidades. En el caso de Puno, la experiencia fue fracasando debido al cuestionamiento a los técnicos encargados de la reestructuración, así como la constitución fraudulenta de “comunidades en formación” fantasmas. A fines de 1985 el campesinado, cansado de engaños y dilaciones, comenzó una oleada de tomas de tierras espontáneas que se extendió a lo largo de 1986 especialmente en las provincias de Azángaro y Melgar⁹⁵.

En Puno, además, hubo una rivalidad entre los funcionarios apristas y los militantes del PUM quienes se disputaban su influencia en la lucha por la tierra. En medio de esos dos partidos SL incrementó sus acciones a partir de 1985, aumentando notoriamente los atentados contra los miembros de ambos partidos, los asesinatos de dirigentes campesinos, y la destrucción de empresas agrícolas.

Sendero reprobaba los llamados métodos reformistas del PUM y de los funcionarios del APRA y buscaba utilizar las reivindicaciones campesinas ofreciéndoles tomar las tierras empleando la violencia armada.

Debido a esto los senderistas recurrieron a la movilización forzada o voluntaria para causar la destrucción de instalaciones, matar el ganado y ajusticiar a las autoridades apuntando a radicalizar el movimiento por la tierra y obligar a declarar el estado de emergencia, para así atraer la represión a las comunidades⁹⁶, buscando de esta manera forzar a que se integren a SL.

Otra región en la que los senderistas también tuvieron interés fue el departamento de Cerro de Paso, donde contaba con presencia desde prácticamente el comienzo de la lucha armada. Al ser una zona de actividad minera y múltiples problemas sociales SL pensó que sería posible lograr ganar bases de apoyo para continuar con su ofensiva.

⁹⁴ RÉNIQUE, José Luis. *La batalla por Puno*. IEP, CEPES, SUR: Lima 2004. p.268

⁹⁵ *Ibíd.* p.68

⁹⁶ RÉNIQUE, José Luis. “La batalla por Puno: Violencia y democracia en la sierra sur”. *Debate Agrario*. No10. En-Mar. 1991. p.92

De esto da cuenta investigación de la CVR que señala que los subversivos intentaron consolidar su trabajo en los sindicatos, presionando a todos los dirigentes a que se unan a las filas de su partido. Los comunicados anónimos sobre la lucha armada y el «presidente Gonzalo» aparecían constantemente en los comedores y los vestuarios de los socavones⁹⁷.

Sin embargo, a pesar del deterioro social y ambiental, así como las duras condiciones a causa de la intensa actividad, esto no se tradujo necesariamente en apoyo a los senderistas y más bien hubo mucha resistencia de parte de la Federación Minera que estaba en la zona, debido a lo cual los senderistas respondieron con una cadena de asesinatos a dirigentes sociales, funcionarios públicos y todos aquellos individuos que fueran un contrapeso para su presencia.

Un testimonio tomado por una publicación señalaba que a pesar de la dureza del ambiente y de las condiciones de vida los mineros no parecían interesados ni en el discurso ideológico de los partidos en general, ni en los problemas urbanos, en particular⁹⁸. Pese a esto SL se esforzaba en crecer y ganar adeptos a su causa creyendo que habría condiciones para la radicalización de los obreros.

La fuerte resistencia en Cerro de Pasco puede tener su origen en la propia historia de la zona en la que hubo una sólida organización sindical con una larga trayectoria en Cerro de Pasco⁹⁹ y todo el centro del Perú. No por nada desde la década de 1960 los mineros habían formado la Federación Minera que defendía los intereses de los trabajadores de la empresa Centromin y que sirvió de contención a la influencia del discurso senderista.

Aquí se daría un hecho que se repetiría en otras zonas del Perú, cuando había organizaciones fuertes mayor resistencia habría contra Sendero que terminaba siendo un elemento foráneo que se enemistaba con la población por sus métodos violentos y su dogmatismo ideológico.

Como podemos ver, al expandirse Sendero Luminoso recibió más resistencia que adhesiones y los propios documentos de SL mostraban que no se contaba con los medios suficientes como para iniciar una ofensiva militar nivel nacional.

⁹⁷ Informe Final de la CVR. TOMO V. Capítulo 2: Historias representativas de la violencia. Los sindicatos mineros. p.202

⁹⁸ GONZALES, Raúl. “Los mineros de Pasco: El Talón de Aquiles de Sendero”. *Quehacer* N°40. Abr-May 1986.p.28

⁹⁹ ZAPATA, Antonio y GARFIAS, Marcos. Apuntes de una historia de organización y lucha. 1969-2014. Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú: Lima. p.20

Prueba de esto es que el propio Guzmán en un balance que hace en 1985 sobre sus fuerzas se notaba su reducida capacidad militar, al mencionar al Comité Zonal Cangallo-Fajardo en Ayacucho, el que se suponía que era la fuerza principal de este grupo terrorista, solo contaba con 48 combatientes con armas y capacidad de realizar acciones como asaltar un puesto policial o emboscar una patrulla del Ejército, mientras que sus fuerzas locales tenían armas elementales y sus bases estaban desarmadas¹⁰⁰.

La baja capacidad militar de SL se explica en su propia organización que privilegiaba el trabajo ideológico entre sus militantes, empleando solo a los cuadros indispensables para acciones armadas, un rasgo que los distinguiría de otras experiencias insurreccionales.

Sin embargo en los análisis de sus operaciones los dirigentes de SL veían que cada atentado, asesinato o sabotaje era una operación capaz de enfrentar directamente al Estado peruano y aunque los ataques que cometían parecieran actos fanáticos o irracionales, seguían la lógica de que eran una manera de golpear al régimen al que buscaban derrocar.

Y es que para SL no importaba tanto el control territorial sino afianzar el Partido en las zonas en las que intervenía, para el “pensamiento Gonzalo” no eran tan importantes las batallas sino la expansión de su ideología y por lo tanto el control sobre las personas¹⁰¹.

De acuerdo con su pensamiento, si las fuerzas del orden arremetían contra la población, esta no tendría otra opción que formar rondas, huir a ciudades como Lima o Huancayo - donde habría una vida sin futuro ni esperanzas - o rebelarse contra las injusticias sociales y los excesos de los militares con lo que finalmente se apoyaría a SL¹⁰².

Por esta razón la estrategia de Sendero buscaba radicalizar la política de los lugares en donde tenía presencia y exterminar a cualquier actor distinto que se le opusiera utilizando la violencia. De esta manera expandir el conflicto y generalizarlo sería su estrategia para crear condiciones que hicieran que la población tenga que decidirse a apoyarlo, lo cual contribuiría a acumular fuerzas que sirvieran para tomar el poder.

¹⁰⁰ La Expansión del conflicto armado. Informe Final de la CVR. TOMO II. Capítulo 1: Los actores armados
1.1. El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso Cap. 4 PCP-SL 1986-92. p.65

¹⁰¹ GRANADOS, Manuel. “EL PCP SENDERO LUMINOSO: aproximaciones a su ideología”. *Socialismo y Participación*. N° 37.p.26-27

Como la dirigencia senderista veía en cada atentado una victoria contra el Estado no es de extrañar una interpretación sobredimensionada que concluía siempre que estaban en una situación que los favorecía y construyendo el “Nuevo Estado”.

Una muestra de esa visión poco crítica se distingue en un documento interno de SL que consideraba que entre junio de 1984 y junio de 1986 se comprobaba el desarrollo no solo de la cantidad de sus operaciones sino también de la elevación de su calidad y la amplia gama en la que se desenvolvían; lo cual era muestra de una guerra popular que se daba tanto en las ciudades como en el campo¹⁰³.

Bajo su forma de percibir el conflicto, Abimael Guzmán consideró que esta etapa era un éxito político y militar, pues al responder los militares con extrema brutalidad esto contribuía a lograr un enfrentamiento final, que desencadenaría en la toma del poder.

Parte de esta política de ir expandiendo el conflicto fue emplear a los presos senderistas concentrados en los penales de Lima para realizar constantes motines que presionaran al Gobierno y sirvieran como propaganda a favor de sus reivindicaciones políticas.

Bajo la idea de Sendero la violencia era una prolongación de la política por lo que buscaba expandir el clima de polarización y una manera de hacerlo era precisamente impactando en la propia capital.

La decisión de amotinarse respondía a un plan político para desafiar al nuevo presidente Alan García y mostrar que la democracia era una farsa, las consecuencias de este desafío tendría consecuencias tanto para los propios senderistas así como para la clase política de ese momento.

¹⁰² GRANADOS, Manuel. EL PCP Sendero Luminoso. Noviembre 1999. El Huerto de Gethsemani: Lima. p.127
¹⁰³ ARCE Borja, Luis. *Guerra Popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*. Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial tomado de Guerra Popular. Lima:1989.p.251

CAPÍTULO II

LOS SUCESOS DE LOS PENALES Y LA IZQUIERDA UNIDA

Los motines en los penales de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara ocurridos entre los días 18 y 19 de junio de 1986 en Lima fueron uno de los hechos más impactantes durante el conflicto armado interno, y dejaron una marca indeleble en el primer gobierno del presidente Alan García Pérez.

El principal trauma provocado en esos de estos días radicó en que el mandatario ordenó al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas debelar el levantamiento de los presos senderistas en un acuerdo del Consejo de Ministros¹⁰⁴ dejando un gran número de víctimas y generando críticas tanto por la desproporción como por la sospecha de que ocurrieron ejecuciones extrajudiciales.

Con este hecho el mandatario despertó más de una duda sobre su promesa inicial de combatir a la subversión sin violar los derechos humanos, pues dejó en claro que ante una situación extrema en la propia capital prefería emplear los métodos que antes criticaba.

De esta manera, los sucesos de esos días mostraron que a pesar de la existencia de un régimen democrático, primó la opción de exterminar al enemigo sin importar los costos políticos, morales o legales.

Por otro lado, este fue un acontecimiento que también tuvo incidencia en la Izquierda Unida, que se encontraba en medio de disputas internas, y con el que se acentuó el clima de tensión entre el presidente del frente Alfonso Barrantes y los sectores del PUM y Patria Roja, que criticaban su cercanía con el mandatario peruano.

En medio de esta disputa, IU tuvo dificultades para tomar una posición unitaria, lo que aceleró y agravó el clima de radicalización de un sector que vio la intervención de las Fuerzas Armadas como una prueba de que la situación de violencia se extendería en el país.

¹⁰⁴ Acta de las sesiones del Consejo de Ministros de 18 y 19 de junio de 1986, en: AMES, Rolando. “Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales”. Talleres gráficos OCISA: Lima. 1988. p.321

2.1.- Sendero Luminoso en los penales.-

La relación de Sendero Luminoso con las cárceles se remonta prácticamente al inicio de su lucha armada. Ya el 2 marzo de 1982 un centenar de senderistas atacaron la prisión del Huamanga, logrando la fuga de 78 internos de este grupo y generando a su vez una respuesta violenta por parte de los miembros de la Guardia Republicana, quienes asesinaron a tres heridos de esta agrupación que se encontraban en el hospital de la ciudad.

La desafiante incursión hizo dar un giro a la política penitenciaria del presidente Fernando Belaunde, quien ordenó el traslado de los presos senderistas a Lima ante la precariedad de las prisiones en provincias.

De esta manera, durante los primeros años del conflicto armado, penales como Lurigancho, la prisión de mujeres de Santa Bárbara y la reabierto isla penal El Frontón, fueron los establecimientos donde se concentraron la mayoría de los detenidos acusados de terrorismo en el país.

Sin embargo, las prisiones en la década de los ochenta fueron sinónimo de precariedad y deterioro, por lo que cuando llegaron los presos de Sendero Luminoso encontraron espacios en condiciones de hacinamiento, con problemas de alimentación, poca agua potable, maltrato a las visitas y deficiente atención médica¹⁰⁵. En este contexto era casi imposible llevar a cabo el rol que debió cumplir el sistema penitenciario de buscar rehabilitar y resocializar a los internos.

Tal como lo menciona José Luis Pérez Guadalupe en su libro *Faites y Atorrantes*: “cuando alguien ingresaba al penal de Lurigancho, por ejemplo, daba impresión de que era tierra de nadie, en donde en su interior no había policías ni agentes penitenciarios y los presos deambulaban portando cuchillos caseros, por lo que cualquier discusión podía terminar en una pelea a muerte”¹⁰⁶.

Las descripciones sobre las cárceles peruanas como territorios de anarquía y violencia son constantes durante buena parte del siglo veinte, mostrando que para los gobiernos ni para la sociedad los recintos penitenciarios fueron prioridad, siendo más bien lugares

¹⁰⁵ CHAVEZ, Yeiddy. “La guerra interna. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte*. Año 2, Nro 1. Abril 2011. p.132.

¹⁰⁶ PÉREZ GUADALUPE, José Luis Pérez. *Faites y Atorrantes. Una etnografía del penal Lurigancho*. Centro de Investigaciones Teológicas: Lima.1994. p.35.

que eran mejor ignorar y donde se depositaba a los elementos indeseables de la sociedad cuyo destino ya no importaba.

Ante el abandono del Estado las cárceles se volvieron lugares de hacinamiento y violencia, donde la sociedad segregó a los delincuentes sin importar mucho las condiciones o las consecuencias que podrían traer.

Vale la pena recordar que la situación que vivía el Perú en la década de 1980 era de una crisis económica y por lo tanto de un Estado con poca capacidad de atender los diferentes problemas que afrontaba, si de por sí los recursos eran limitados para otros temas como seguridad o salud mucho menos se invertiría en mejorar condiciones de las cárceles, que tradicionalmente nunca fueron prioridad.

Si la situación de los penales siempre fue crítica, esta se agudizó durante la década de los ochenta cuando el Perú atravesaba un momento de crisis económica y violencia política, siendo los motines de presos comunes un tema frecuente que dieron la vuelta mundo.

En medio de esta situación con grandes limitaciones las autoridades penitenciarias tuvieron la actitud de mantenerse al margen de lo que ocurriera al interior de las cárceles, al reducir al mínimo su presencia y limitándose a evitar las fugas de internos.

En este contexto de abandono llegaron los prisioneros acusados de terrorismo, quienes empezaron a poblar los pabellones asignados por las autoridades. Al igual que otros presos comunes, los acusados de senderismo se organizaron en estos espacios hasta llegar prácticamente a controlarlos y a convertirlos en “zonas liberadas” de cualquier vigilancia policial.

De esta manera, con el paso de los años, varios pabellones de las prisiones se fueron convirtieron en zonas que los senderistas virtualmente administraban ante los ojos de la Policía y los funcionarios del INPE, quienes se limitaban a vigilar los muros exteriores de los penales.

En contraste con la actitud del Gobierno que no tenía claro cómo enfrentar el problema carcelario en el Perú, para Sendero Luminoso los penales se convirtieron en un espacio propicio para la lucha contra el Estado peruano, pues de acuerdo con su ideología las prisiones eran las “luminosas trincheras de combate”, donde la guerra continuaba.

A diferencia de los internos comunes, los miembros del PCP-SL le dieron un significado político a la reclusión. Por eso, desde casi el principio los internos no solo se excluyeron del resto de la población penal sino que también se autodenominaron “prisioneros de guerra”, de manera que quedara muy claro que lo que sucedía era un conflicto contra el Estado y ellos constituían una fuerza beligerante.

Otro hecho que distinguía a SL en la cárcel fue el carácter disciplinado y metódico de sus militantes, tanto así que los pabellones en los que vivían tenían programadas tareas de limpieza, horarios de lecturas y estudios, así como talleres, huertos y granjas de animales menores para garantizar su auto sostenimiento.

Continuar con la lucha significaba para los senderistas significaba ganar espacios para afirmar el adoctrinamiento político de sus miembros, el abandono de las cárceles era un lugar ideal en el que SL pudo afirmar su ideología y prepararse para las batallas que tendrían que enfrentar.

De acuerdo a un testimonio dado a la CVR: “SL organizaba su vida como partido y tenía una férrea disciplina bastante eficaz, al interior”. “Diariamente se podían ver grupitos pequeños que se encerraban y habían escuelas militantes, que leían, discutían y desarrollaban lo que ellos llamaban “formas de lucha”, pues consideraban la prisión como la “luminosa trinchera de combate”, según lo cual así como había combatientes que luchaban en el campo, en la ciudad ellos lo hacían dentro de la prisión contra el Estado.”¹⁰⁷

Sendero Luminoso parecía continuar la misma línea que tomó el APRA, que reivindicó el periodo de encarcelamiento que sufrieron muchos de sus militantes, desde la década de 1930, como parte de su identidad y de la historia de este partido.

Para muchos perseguidos políticos apristas penales como El Sexto, el Real Felipe en el Callao y el Frontón, fueron lugares de reclusión donde miles de militantes políticos fueron a parar durante los sucesivos gobiernos dictatoriales que consideraron al APRA como una amenaza para el país.

¹⁰⁷ Comisión de la Verdad y la Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. Historias representativas de la violencia. Las cárceles. Tomo V. Capítulo 2. p.719

De esta manera, los prisioneros apristas de la década de 1930 así como los senderistas de 1980, consideraron a las prisiones como lugar de tormento y sufrimiento¹⁰⁸. Un caso emblemático es el de la isla penal el Frontón en donde tanto apristas y senderistas coincidieron en distintas épocas.

Si en algo se parecían el APRA y el PCP – SL es que ambos estimularon en sus militantes la disciplina, la obediencia a los superiores, el distinguirse de los presos comunes, el sentir orgullo por ser presos políticos y el sacrificarse por una causa revolucionaria¹⁰⁹. Así, el haber pasado por la cárcel se convertiría en parte de la memoria y de la mitología de estos dos partidos que vieron en esta experiencia un momento fundamental de sus historias oficiales.

Sin embargo, hay también claras diferencias entre ambos, para Sendero los militantes continuaban la lucha en las prisiones hasta la inmolación para la mentalidad senderista la guerra nunca terminaba y no había otra posibilidad más que morir, en el discurso del APRA, en cambio, hay redención tras el encierro y eventualmente reconciliación, basta ver las cartas de su líder Víctor Raúl Haya de la Torre en el que recomienda a sus militantes: “Procuren salir tranquilos y sanos, aptos para reincorporarse a la vida con fe, sin amargura, dejando atrás todo lastre negativo, como se dejan los despojos de las batallas sangrientas (...)”¹¹⁰.

Un discurso de reconciliación por parte de Sendero Luminoso sería inadmisibles, porque para sus militantes la lucha es hasta el final y no había posibilidad de rehacer la vida de otra manera pues el sentido de vivir solo estaba en función de la lucha, no en reintegrarse a la sociedad.

Ésto marca un tema importante en ambos partidos, pues aunque los dos tengan a la prisión como lugar de martirio, resistencia y lucha heroica, en el APRA hay una intención de proteger la vida de sus militantes mucho más fuerte.

Vale recordar que la pelea del APRA durante todos los años de persecución y resistencia fueron por integrarse al sistema político pero que los distintos regímenes no

¹⁰⁸ AGUIRRE, Carlos. “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1932-1945”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*. Tome 43. N° 1. 2014 p.12

¹⁰⁹ Hay que recordar que el padre del presidente Alan García, Carlos García Ronceros fue militante aprista y sufrió prisión en el Panóptico, el Real Felipe y el Frontón durante el gobierno de Odría, conociendo recién a su hijo cuando este tenía 5 años.

¹¹⁰ Cox, Carlos Manuel. *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas*. Lima : Nuevo Día, 1946.p.86

se lo permitían, sin embargo en Sendero Luminoso su idea no sólo era actuar al margen de la vida política democrática sino destruir lo que consideraban el “viejo Estado”. Si hubiera que establecer alguna metáfora sería que SL tenía una prédica de la muerte más que de la vida a diferencia del APRA.

Otro rasgo que distinguió la experiencia senderista en las prisiones fue su culto a la disciplina casi militar, tal como lo mostraba un reportaje de la época, los militantes de esta organización daban una apariencia de orden al interior de la prisión: “Hoy, es día de visita, los colchones han sido enrollados alineados y convertidos en larguísimos sofás recubiertos de frazadas azules. Mi guía me ofrece asiento: “Espere aquí un momento, por favor”. Una mirada en redonda me permite seguir reconociendo el pasaje: la mayoría son jóvenes de aspecto universitario y provinciano. Algunos conversan entre ellos. Otros con los que parecen sus padres o parientes. Casi se diría que el tono general es el del murmullo. El contraste con mis escenas de ingreso a Lurigancho no puede ser mayor. Aquí, uno se siente en el reino del orden. Con un poco de esfuerzo-recogiendo memorias de lecturas y especulando con la imaginación-podría decirse que es casi un ambiente de monasterio oriental.”¹¹¹

Como relata otro testimonio de una visitante al penal: “... uno ve distintos tipo de personas y al traspasar un portón grande me encuentro con que había una cara de alguien sonriéndome, era un compañero, tampoco sabía que iba a ser así el recibimiento, me llevó al pabellón y al entrar veo una fila de compañeros en ambos lado dejando un espacio libre al centro, cada fila con banderitas en alto, yo me quedé sorprendida yo me quería ir por un costado y me dijeron ‘no, anda por el centro’, ahí es donde yo dije ah ya esto es algo más serio... me hacía pensar que las cosas eran mucho más serias de lo que uno podía pensar... Fue un recibimiento bonito, caluroso y amable de parte de los compañeros”¹¹².

El orden en medio del habitual caos de las prisiones fue un rasgo constantemente notado por visitantes externos que generalmente se sorprendían de la actitud de los senderistas que parecían dominar perfectamente el encierro y comportarse por encima de las circunstancias.

¹¹¹ SALCEDO, José María.” Con Sendero en Lurigancho”. *Quehacer* N° 39. Feb – Mar 1986 p.62

¹¹² Testimonio citado en: ASENCIOS, Rodolfo Dynnik. “Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992”. Tesis de Magister en Sociología. Lima: PUCP. p.98

De alguna manera podría verse en ellos, prisioneros modelo que parecían rechazar el comportamiento lumpen que proliferaba en las hacinadas cárceles limeñas, la repuesta esto es la alta ideologización de este grupo donde cada uno tenía una tarea y un lugar en esta jerarquía.

El perfecto orden, limpieza y disciplina eran producto de la organización que tenían los senderistas y de una ideología que exacerbaba estos valores; las cárceles, caracterizadas por el caos, eran lugares ideales para crear la sociedad que buscaban construir.

Otro rasgo notorio fueron los rituales en los que se realizaba un abierto culto al líder de la organización el “Presidente Gonzalo”, por lo que los murales, cánticos y desfiles fueron captados varias veces por la prensa.

Si bien era una estrategia de propaganda para desafiar al Gobierno, era innegable que había constantes menciones al líder senderista así como un adoctrinamiento en base a sus enseñanzas, las cuales eran recibidas sin críticas y casi como un catecismo.

Parte de las “enseñanzas” del Gonzalo consistían en un discurso que justificaba la inmólación a la causa, buscando crear una mística entre ellos, dándoles una razón para continuar en la guerra y aceptar la dureza de la vida revolucionaria.

La idea era crear personas que fueran capaces dejar todo por el PCP-SL, incluso su propia vida, el sacrificio era glorificado al extremo, de aquí nace el concepto de partido como máquina de guerra que alcanza su expresión más depurada, en virtud de la eliminación de los espacios individuales¹¹³.

El militante senderista en resumen debía aceptar que había que pagar una cuota de sangre para hacer crecer el partido, por lo cual había que retar a la muerte y llevar la vida en la punta de los dedos¹¹⁴.

Observar las prisiones controladas por SL da cuenta de cómo tantos jóvenes radicalizados fueron seducidos por estas ideas que les dieron un sentido de pertenencia en medio del desaliento, la crisis, la exclusión y falta de perspectivas de la sociedad peruana de entonces. Dentro de este grupo, la percepción de que Sendero Luminoso

¹¹³ REÑIQUE, José Luis. *La voluntad encarcelada. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. IEP: Lima. 2013. p.66. Este libro es considerado un pionero en la historia de Sendero Luminoso en las prisiones, en que el autor hace un profundo estudio etnográfico a las costumbre de los militantes de esta organización en las cárceles y el significado que tuvo en su ideología.

¹¹⁴ REÑIQUE (2003) p.56

podría tener éxito, fue una tentación en medio de un contexto con oportunidades limitadas. Es así que para muchos que buscaban un punto de estabilidad en sus azarosas vidas era una salida ante la incertidumbre en la que se encontraban¹¹⁵.

Sendero Luminoso pretendió crear “hombres rojos”, militantes devotos a la causa, personas capaces de matar o morir en función de las órdenes del partido, del “Presidente Gonzalo”. La propuesta era: “Dame tu libertad, entrégate a la causa, sé consecuente. A cambio lograrás una elevada autoestima, un sentimiento de seguridad sobre tu propio valor. Te sentirás como un héroe, un hombre, o mujer, bueno y noble¹¹⁶”.

La otra cara de ese “orden” y “disciplina” era un dogmatismo extremo por el que muchas veces los senderistas excluían, acosaban y rechazaban a todos aquellos que no compartían sus ideas. Dando cuenta de que la nueva sociedad que buscaban crear no aceptaría las discrepancias ni mucho menos ideas diferentes a la del “pensamiento Gonzalo”.

Sendero Luminoso en las cárceles se comportaba de la misma manera como en el resto del país imponiendo su posición a sangre y fuego, su visión jerarquizada y casi religiosa ponía hincapié en que todos los individuos asumieran “una línea correcta”, anteponiéndola a cualquier tipo de discurso político distinto, que era llamado “la línea individual”, la cual debían combatir y desvanecer¹¹⁷.

Es por eso que las personas que no compartían su manera de pensar eran marginadas, separadas o en muchos casos confrontadas abiertamente, de esto dan cuenta los choques con los presos no senderistas que provenían del MIR, Patria Roja y otras organizaciones de izquierda, quienes llegaron a formar un comité de presos políticos de IU, que los representara con el que lograron que las autoridades los trasladaran a otros pabellones y los separaran de los senderistas debido al acoso y coacción por parte de sus miembros. Según un testimonio de un recluso: “Había mucha presión psicológica por imponer su móvil y género de vida...”¹¹⁸

¹¹⁵ ASENCIOS LINDO, Rodolfo Dynnik. “Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992”. Tesis de Magister en Sociología. Lima: PUCP, p.82

¹¹⁶ PORTOCARRERO, Gonzalo. *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Fondo Editorial de la PUCP: Lima 2012. p. 134.

¹¹⁷ CHAVEZ, Yeiddy. “La guerra interna. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte*. Año 2, Nro 1. Abril 2011. p.149

¹¹⁸ Comisión de la Verdad y la Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. Historias representativas de la violencia. Las cárceles. Tomo V. Capítulo 2. p.720

Así, en medio del conflicto interno que vivía el país, las cárceles también fueron terrenos de lucha en los que se reprodujeron los enfrentamientos entre la izquierda legal y SL que ya existían en el escenario político fuera de estos recintos.

En un contexto como el descrito queda entonces claro que los senderistas aprovecharon el abandono del Estado en las cárceles, acumulando recursos, fortaleciendo su organización y ganando conocimientos para continuar con la lucha armada desde las prisiones.

Al ir obteniendo cada vez más autonomía, las autoridades empezaron a tratar de recuperar su presencia en estos lugares, ante lo cual los internos se resistieron, desencadenando inevitablemente choques entre ellos.

2.2.-Las cárceles durante el gobierno aprista.-

Con el inicio del gobierno aprista el asunto de los penales se convirtió en una fuente constante de problemas, siendo los motines y enfrentamientos entre los internos senderistas y las autoridades penitenciarias constantes.

Las revueltas de los presos acusados por terrorismo aumentaron a partir de 1985, al registrarse seis solo en ese año, principalmente en El Frontón y Lurigancho, siendo las demandas, desde la restitución del agua hasta ser declarados prisioneros de guerra¹¹⁹.

Prácticamente desde marzo hasta octubre los motines con heridos de bala, rehenes y exigencias de todo tipo fueron la evidencia de que la política penitenciaria estaba siendo puesta a prueba por los internos quienes controlaban prácticamente el interior de las cárceles.

Los levantamientos formaron parte del plan de Sendero de continuar la guerra en estos recintos y de su estrategia de iniciar la expansión del conflicto en otras zonas del país, de esta manera era una forma de hacer sentir su presencia en la capital, si tenemos en cuenta que la mayoría de presos subversivos se encontraban en Lima, llamar la atención no fue una tarea difícil.

Así, el nuevo gobierno aprista heredó un problema que con el tiempo fue escalando cada vez más en audacia y en exigencias. Vale recordar que en la víspera de la toma de

¹¹⁹ Situación de los penales en relación con los reclusos inculpados o condenados por terrorismo. “Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales”. Ed. Rolando Ames. Lima: Talleres Gráficos Ocisa, 1988. p.25-26

mando de Alan García, los reclusos se amotinaron por cuarta vez en el año el 13 de julio de 1985, simultáneamente en las cárceles de Santa Bárbara, El Frontón y Lurigancho, con lo que mostraban que serían un problema constante durante su mandato.

Los internos amotinados, tomaron a seis rehenes y obtuvieron armas de fuego. La calma llegó luego de una negociación de cuatro días en la que se firmó un acta suscrita entre presos y funcionarios.

En el documento firmado el 16 de julio entre miembros del Ministerio Público, funcionarios del INPE, el director del penal Juan Bautista (El Frontón), familiares y abogados de internos y el jefe del destacamento de la Guardia Republicana de dicho establecimiento se llegó a algunos acuerdos, entre los que se fijaban que los encarcelados acusados de terrorismo serían “presos especiales” sujetos a un régimen diferente, que las cárceles permitirían pabellones separados del resto de la población penal, manteniéndose los existentes en Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara. Asimismo, hubo el compromiso por parte de las autoridades de que la cárcel de Canto Grande no sería empleada para albergar a procesados por terrorismo¹²⁰, como se tenía planeado.

Los reclusos por su parte, liberaron a los cautivos y entregaron las armas. Sin embargo, los compromisos que asumieron las autoridades competentes dieron muestra de que quien tenía objetivos claros y la iniciativa eran los senderistas, quienes logrando obtener condiciones favorables para su causa y lo más importante, el reconocimiento de “presos especiales”, un hecho sin precedentes que evidenciaba que los representantes del Gobierno cedieron sin considerar el significado político que esto tenía para SL.

Sin darse cuenta los acuerdos firmados en las actas se constituyeron en documentos que el grupo emplearía como argumento contra el Estado y que además mostró que tenía una estrategia política mucho más elaborada que la empleada por las autoridades.

Otro motín emblemático en la historia de los levantamientos de SL ocurrió el de 4 de octubre de 1985 en el penal de Lurigancho, cuando la Guardia Republicana intentó realizar una requisita de armas a la que los internos de Senderos Luminoso respondieron con una fuerte resistencia.

¹²⁰ Acta del 16-07-85 tomada de “Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales”. Ed. Rolando Ames. Lima: Talleres Gráficos Ocisa, 1988. p.31

El hecho fue ampliamente cubierto por la prensa de entonces y criticado por la cantidad de muertos. Las evidencias mostraban que hubo una reacción desproporcionada y excesiva por parte de la Guardia Republicana a la que se le atribuía el asesinato de 30 presos en el denominado Pabellón Británico.¹²¹

La dirigencia de SL le dio un uso político a esa fecha y declaró el 4 de octubre como el “Día del prisionero de guerra”, en un claro intento de crear una mística y un discurso que glorificaba la inmolación entre sus militantes. La revolución requería héroes y se estaban obteniendo fácilmente en el espacio penitenciario.

Luego de esta masacre el 30 de este mismo mes, los presos del Lurigancho se volvieron a amotinar en protesta por la muerte de sus treinta compañeros por la incursión pasada y exigieron que las autoridades firmaran una nueva acta en la que se comprometieran a respetar los acuerdos del 16 de julio y reafirmaron su rechazo a ser trasladados a otro penal.

El motín tuvo como resultado el que los funcionarios penales y judiciales firmaran un nuevo documento cuyos compromisos eran: que no habría represalias contra los internos y sus familiares, cumplir el acta del 16 de julio y evitar que los presos sean llevados a otra cárcel¹²².

En resumen, notamos que los senderistas tenían el objetivo claro de evitar ser trasladados pues podría desarticular la organización que había construido con el tiempo ya que en otro penal podrían tener un control de seguridad mayor.

Los senderistas, en aplicación de sus planes de continuar la lucha contra el Estado incluso durante el encierro, trataron en todo momento de sacar ventaja de autoridades pobremente preparadas. Muestra de ello fue la posibilidad de construir algunas instalaciones en la cárcel de El Frontón en 1985, luego de que los funcionarios aceptaron su petición de obtener materiales de construcción y herramientas¹²³ las cuales sirvieron para construir túneles y refugios contra bombas durante la arremetida militar de junio de 1986. Así, los internos se preparaban para un enfrentamiento, mientras que los funcionarios del INPE ignoraban un escenario de este tipo.

¹²¹ “Pabellón Británico: 30 cadáveres, 9 preguntas”. *Quehacer* N° 37. Noviembre 1985. p.32-34

¹²² AMES, Rolando. “Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales”. Talleres gráficos Ocisa: Lima 1988.p.31

¹²³ “Historia de motines. Crónicas de miopías e incompetencias”. *Caretas*. N.º 910, Lima, 23 de junio de 1986. p. 18

Las diferencias entre la actitud de los presos senderistas y las autoridades eran palpables con el paso del tiempo: en primer lugar, eran los ellos quienes manejaban la situación; las cárceles eran terreno que conocían y en donde habían logrado autoabastecerse por lo que podían prolongar sus motines por mucho tiempo, en segundo lugar, sus acciones tenían fines políticos y una estrategia que venían aplicando, mientras que el INPE básicamente buscaba que los penales estuvieran sin motines, cediendo rápidamente en las negociaciones sin prever las consecuencias.

Los funcionarios revelaron después que firmaron las actas de los acuerdos con sus interlocutores bajo presión, sin un plan coherente propio, ni las previsiones de fondo ante una situación muy crítica, lo que generó conflictividad y contribuyó a acentuar los enfrentamientos en los penales¹²⁴, de esta manera se puede explicar que el personal a cargo de las cárceles no tenía el mismo poder como para responder adecuadamente a una crisis.

Sendero Luminoso, por su parte, sabía que las autoridades no cumplirían sus compromisos y por ello tenía interés en llegar a acuerdos, para luego mostrar que el Estado no cumplía sus palabras y era poco confiable. De ese comportamiento se puede notar que para esta organización la política era un aspecto tan importante como lo militar.

De acuerdo con esto podemos ver que mientras los senderistas veían este asunto como político, el Gobierno se enfrentaba a él como si fuera solo un tema puramente carcelario; dado lo inédito de la situación no se supo cómo enfrentar a un tipo de internos cuyas exigencias iban más allá de las condiciones de vida en los presidios.

Posiblemente las autoridades peruanas no se imaginaron por su falta de experiencia en tratar internos altamente politizados, que estos consideraban que las prisiones eran *luminosas trincheras de combate*, que las convertirían en espacios de resistencia y desarrollo político¹²⁵ y que serían una de las formas de golpear al Gobierno de entonces, probando que era un grupo, que a pesar del encierro, era capaz de seguir actuando e influyendo en la vida política del país.

¹²⁴ CARETAS (1986) p.32

¹²⁵ CHAVEZ, Yeiddy. “La guerra interna. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte*. Año 2, Nro 1. Abril 2011. p.134

2.3.- Provocar el genocidio.-

Sendero Luminoso intensificó sus acciones en Lima paralelamente a sus actividades en los penales durante los primeros meses de 1986, por lo que los sabotajes y atentados en la capital aumentaron, desatando un clima de paranoia y temor.

Al respecto, durante la reunión de dirigentes y cuadros de esta organización subversiva realizada el 23 de marzo de 1986, Abimael Guzmán Reynoso se expresaba en los siguientes términos: "Hay que inducir al genocidio. Ese es el acuerdo de la IV Plenaria. Y eso es propiciar la muerte, porque es la reacción la que la lleva todos los días. Hay que volarles su plan. Cuanto más volemos su plan: ¡aplicarán genocidio!"¹²⁶.

La intención de Sendero era incrementar la violencia para buscar "quitarle la careta progresista a Alan García", estimulando que hubiera una fuerte represión de parte de las Fuerzas Armadas. El objetivo político tenía la intención de desprestigiar al presidente que hasta entonces había prometido luchar contra la subversión pero sin afectar los derechos humanos.

La ofensiva del PCP-SL de 1986 en Lima consistió, entre otras cosas, en una serie de asesinatos selectivos, encargados a los "destacamentos especiales" de este grupo especialmente preparados para intervenir en acciones de este tipo¹²⁷, cuyos objetivos serían autoridades políticas, militares y policiales.

Por esta razón el grupo empezó a realizar atentados contra funcionarios y militares. Uno de los más serios ocurrió el 5 de mayo de 1986, cuando fue asesinado el coordinador del Estado Mayor de la Marina, contralmirante Carlos Ponce Canessa, cuando salía de su casa en Magdalena.

El hecho fue importante porque Canessa era uno de los militares de mayor rango de las Fuerzas Armadas asesinado en un atentado que demostraba que las acciones senderistas podían acercarse lo suficiente como para llegar a quienes dirigían la política contrasubversiva, mostrándoles que no estaban seguros en ninguna parte.

Por otro lado, la muerte del contralmirante cobraba un significado especial para la institución pues había asumido en enero de 1985 la Dirección de Información de la

¹²⁶ Las ejecuciones extrajudiciales en el penal de El Frontón y Lurigancho. *Informe final de la Comisión del Verdad y Reconciliación*. TOMO VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR. p.742

¹²⁷ El asesinato del almirante Ponce Canessa (1986). *Informe Final de la CVR*. TOMO VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR. p.213

Marina¹²⁸, y era partidario de librar una “guerra psicológica” contra SL, buscando cambiar la imagen de esta institución, en medio de las acusaciones por sus excesos en el conflicto, por lo que empezaba a ser una figura conocida ante la opinión pública, siendo el rostro visible y carismático de esta institución.

Así, para enero de 1986, fue ascendido a contralmirante y asumió el cargo de coordinador del Estado Mayor de la Marina, trazando con el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas una estrategia para infiltrar la cúpula senderista, lo que plantea la hipótesis de que el atentado contra su vida fue una respuesta del PCP-SL a estas actividades¹²⁹.

SL había golpeado al corazón de esta institución al eliminar a este oficial, quien hubiera podido llegar a ser comandante general de la Marina¹³⁰, debido a lo cual su muerte conmocionó fuertemente a este sector de las Fuerzas Armadas.

La reacción no se hizo esperar y vino del más alto nivel cuando el ministro de Marina de entonces el vicealmirante, Julio Pacheco Concha, declaró el 5 de mayo que: “sepan los subversivos de han herido profundamente a la institución y al país entero y sepan también que han despertado al león...”, pidiendo además la reimplantación de la pena de muerte¹³¹ y en junio agregaría que: “los terroristas no se les puede reeducar en la cárcel”¹³². Las respuestas querían decir que no había otra solución que la guerra sucia, lo que implicaba la eliminación del adversario a cualquier costo. Se le había declarado la guerra a la Marina y por lo tanto respondería con todo su poder.

El asesinato de Ponce Canessa representaba para Sendero la posibilidad de desestabilizar el sistema democrático del país con la denominada agudización de las contradicciones. Según sus planes los objetivos eran la polarización, la exacerbación, la generación de una represión indiscriminada y en consecuencia el triunfo de la subversión¹³³.

¹²⁸ Esta oficina se dedicaba a las funciones de relaciones públicas y prensa.

¹²⁹ El asesinato del almirante Ponce Canessa (1986). *Informe Final de la CVR*. TOMO VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR p.215

¹³⁰ GONZALES, José. “Muerte de un oficial”. *Caretas* N° 12.1985.p.24

¹³¹ Comisión de la Verdad y Reconciliación. “Informe Final de la CVR”. TOMO V. Capítulo 2: Historias representativas de la violencia. Las ejecuciones extrajudiciales en el penal de El Frontón y Lurigancho (1986). p.739.

¹³² La mayoría de diarios 7.6.86. Resumen Semanal. 6 -12 de junio de 1986. N° 370.p.2

¹³³ GONZALES, José. “Muerte de un oficial”. *Caretas* N° 12.1985.p.80

Por otro lado, en opinión del capitán (r) de la Marina, Jorge Ortiz¹³⁴, el asesinato del oficial sería la respuesta de Sendero Luminoso a las operaciones que realizaba esta institución castrense en Ayacucho, donde la infantería de Marina actuaba desde 1983, por lo que era una manera de ajustar cuentas en Lima por lo que pasaba en Huamanga¹³⁵.

Otro atentado importante en esta etapa fue el intento de asesinato del secretario de organización del APRA, Alberto Kitazono, del que resultó ileso pero que dejó cuatro muertos entre sus acompañantes. El incidente cobró importancia debido a los nexos de este personaje con el presidente.

El atentado, en la puerta de su casa, en el que estuvo involucrada una estudiante de San Marcos, y un grupo de jóvenes disfrazados como escolares, buscaba golpear directamente al Gobierno y a los miembros del partido, mostrando lo fácil que era llegar a acercarse al entorno presidencial, revelando además el grado de inseguridad que había en Lima donde cualquiera podría ser un “terrorista”.

A estos dos golpes senderistas se sumaron los atentados con explosivos el 7 de junio durante la ceremonia de Jura de Bandera que dejó 7 personas heridas, el ataque con explosivos en el Ministerio de Educación en pleno Centro de Lima y un intento frustrado de atentado contra el Aeropuerto Jorge Chávez. Todos estos lugares muy concurridos donde la estela de terror y de muerte entre la población sería mayor.

El clima que sembró SL fue el de una ciudad sitiada, en donde los apagones, los asesinatos y los estallidos de bombas podían ocurrir en cualquier momento. Por lo que el factor psicológico contribuyó a que la opinión pública y el régimen fueran partidarios de endurecer las medidas contra la subversión.

Paralelamente a los atentados armados en Lima, los presos senderistas del penal de Lurigancho realizaron una serie de denuncias ante el Poder Judicial, denunciando que había un plan de aniquilamiento por parte de las autoridades.

¹³⁴ Jorge Ortiz es capitán de fragata en retiro de la Marina e historiador naval. Es doctor en Historia Marítima por la Universidad de Saint Andrew, Escocia. Es profesor de Historia Marítima en el Perú y en la Academia Naval de Estados Unidos. Ha publicado Apuntes para la historia de los submarinos peruanos (2001), fue coautor del Diccionario Biográfico Marítimo Peruano (2007) y colaboró con The Oxford Encyclopedia of Maritime History (2007), entre otras publicaciones.

¹³⁵ Entrevista a Jorge Ortiz el 23/02/2015

Siguiendo esta estrategia, en mayo de 1986, las internas de Santa Bárbara, y los varones de El Frontón se sumaron a esta acción legal en la cual se denunció el incumplimiento de una serie de puntos de las actas firmadas anteriormente¹³⁶, el amedrentamiento de los militares y las declaraciones del ministro de Marina, Julio Pacheco, con lo que los presos senderistas señalaron que había un plan de venganza por parte de los militares.

Como se mencionó antes, Sendero Luminoso buscaba provocar una reacción violenta de las Fuerzas Armadas para darle un uso político. Es por eso que las menciones a un genocidio en ciernes comenzaron a aparecer en su discurso.

Según SL había un exterminio en marcha y una muestra de esta preparación fueron las declaraciones de uno de los líderes de esta organización, el ingeniero Antonio Díaz Martínez del penal de Lurigancho, quien al asistir a un juzgado donde tenía un proceso en su contra interrumpió el interrogatorio y dijo: “Vengo aquí a denunciar el nuevo plan genocida que prepara el Gobierno en todo el país para aplicarlo contra los reclusos de las diferentes cárceles”¹³⁷.

La declaración del dirigente senderista fue el anuncio de la organización esperaba una respuesta del régimen, cumpliendo los planes que ya tenían previsto. Sin embargo las declaraciones de Díaz Martínez fueron ignoradas y nadie tomó en cuenta que tenían un significado político y que formaban parte de un plan mayor de este grupo.

Este plan de provocar una reacción por parte de las autoridades reveló que había una voluntad de hacerlo sin importar que esto causara un alto costo en cuanto a las vidas de los propios militantes, mostrando que se trataba de una organización en que la vida solo importaba en tanto sea funcional a la causa.

Sendero Luminoso tiene una marcada diferencia con otros movimientos armados conocidos en América Latina, pues para estos el espacio carcelario era un lugar temporal de permanencia para sus actores políticos, ya que los partidos políticos alzados en armas defendían a toda costa la integridad de sus militantes. Para SL en cambio la vida era entendida, no como una cualidad invaluable, sino como un instrumento¹³⁸.

¹³⁶ Se referían a las actas firmadas tras los motines ocurridos en 1985.

¹³⁷ CRISTÓBAL, Juan. *¿Todo murieron?* Ediciones Tierra Nueva: Lima. 1987.p.26

¹³⁸ CHAVEZ, Yeiddy. “La guerra interna. Las Luminosas Trincheras de Combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte*. Año 2. Nro. 1. Abril 2011.p.139

Debido a esto las declaraciones senderistas son tan desconcertantes tanto como atípicas en las experiencias insurreccionales. No obstante, por su grado de inmoción en los penales hace que el movimiento sea difícil de clasificar en la escena latinoamericana¹³⁹.

Tras los anuncios de un genocidio los presos senderistas de los penales El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara se amotinaron simultáneamente el día 18 de junio tomando el control de sus pabellones y en el caso de El Frontón secuestrando a un par de guardias y tomando algunas armas.

Según relata el informe de la CVR: “el inicio de los amotinamientos de los internos por terrorismo en los penales San Juan Bautista (El Frontón), San Pedro (Lurigancho) y Santa Bárbara del Callao en forma simultánea durante las primeras horas de la mañana del 18 de junio de 1986 y la entrega de idénticos pliegos de peticiones a las autoridades, revelaron la existencia un plan preestablecido y una acción coordinada de los miembros de Sendero Luminoso que se llevó a cabo rigurosamente por los internos de estos tres establecimientos penales”¹⁴⁰.

El motín coincidió con la XIII Conferencia Internacional Socialista de Mujeres y el XVII Congreso de la Internacional Socialista, a los cuales acudirían delegaciones de diversas partes del mundo así como gran cantidad de periodistas internacionales. De esta forma el clima era propicio para que SL hiciera un gran acto propagandístico que mostrara el carácter “militarista” y “fascista” del régimen del presidente, Alan García Pérez.

Así, era clara la intención de los amotinados de destruir la imagen de García, quien hasta entonces había reaccionado castigando a los altos miembros del Ejército que estaban vinculados a violaciones de derechos humanos y prometiendo que no habría guerra sucia en la lucha contra SL, lo que hacía que internacionalmente tuviera la imagen prometedora de un joven político en ascenso.

Desde la otra orilla, en la víspera del debelamiento de los penales, hizo su aparición el general (R) Luis Cisneros Vizquerra, cuyas declaraciones eran consideradas como las

¹³⁹ CASTAÑEDA, Jorge G. *La utopía desarmada*. Barcelona: Editorial Ariel. 1995. p.152

¹⁴⁰ Las ejecuciones extrajudiciales del penal de El Frontón y El Lurigancho. *Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. TOMO VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR p.742

más duras dentro del Ejército, al ser un partidario de la mano dura contra los senderistas y a solución militar del conflicto¹⁴¹.

Días previos a la toma de los motines el militar en retiro declaró que en la lucha antisubversiva se debería privilegiar el elemento castrense más que las cuestiones económicas y sociales, en contraste con las intenciones del gobierno aprista. Asimismo al referirse a las declaraciones que dieron los presos de El Frontón quienes decían que preferían estar muertos antes de ser trasladados a otro penal, el militar opinó que: “había que darles gusto”, “Es uno de los poco gustos que les podemos dar a los subversivos. Si ellos así lo prefieren, que firmen un acta y que se proceda. El Estado satisfará sus deseos personales”¹⁴².

Las opiniones del general coincidían con las de un sector de la derecha cuyo discurso era claro en afirmar que se debía acabar con la presencia senderista sin tomar en cuenta consideraciones políticas o legales. Parte de esa corriente de opinión surgió del columnista político Manuel D’ Ornellas del diario *Expreso*, quien manifestó en un programa de televisión que las cárceles eran centros subversivos y que había que aniquilarlos¹⁴³.

D’ Ornellas desde hacía meses “advertía” que había una escalada bélica contra Alan García y que esta ofensiva incluía no solo a la violencia subversiva, sino también a los sindicatos y la oposición de IU en el Parlamento. Opinaba que la peor forma de afrontar la crisis era cediendo a presiones del campos sindical y político. “Si algo debe permanecer incólume es el principio de autoridad”, opinaba el columnista¹⁴⁴.

Esta opinión se sumaba a la el ministro de Guerra, Gral. EP Jorge Flores quien declaró que: “había peruanos que no definían su posición de manera clara frente al terrorismo y la subversión. Y a ellos debemos recordarles que esa definición debe ser a favor o en contra, sin matices”¹⁴⁵.

La alusión a la definición estaba dirigida a los miembros de IU a quienes se les acusaba de no condenar las acciones de los senderistas y estar en una especie de ambigüedad

¹⁴¹ Una de las frases por las que se recuerda al general Cisneros fue la siguiente: “Las Fuerzas Armadas tendrán que comenzar a matar senderistas y no senderistas, porque esa es la única forma de asegurarse el éxito. Matan a 60 personas y a los mejor allí hay 3 senderistas”. Entrevista en *Quehacer* N° 20. Enero de 1983. p.50

¹⁴² “No se quiere liquidar la subversión”. *Oiga* 16-06-86. N° 284.p.30.

¹⁴³ Cristóbal, Juan. *¿Todos murieron?* Lima : Ediciones Tierra Nueva. 1987.p.173

¹⁴⁴ *Expreso* 25-05-86

¹⁴⁵ *El Nacional* 7-06-86 Resumen Semanal. 6 -12 de junio de 1986. N° 370.Desco: Lima. p.2

respecto al conflicto. En un momento en el que había atentados constantes fue ganando cada vez más la idea de que la política era entre “buenos” y “malos”, por lo que todo cuestionamiento a los operativos militares era considerado complicidad con SL.

Desde hacía meses la ofensiva de Sendero había generado un clima de paranoia en el país, especialmente en Lima, por lo que surgían opiniones aceptando el uso de la fuerza extrema contra los senderistas sin importar mucho los costos. Así, SL era un cáncer que debía ser exterminado.

En la percepción de un sector de la opinión pública el régimen aprista era demasiado tolerante con la subversión, lo que mostraba que la guerra sucia había impuesto su lógica y las voces que demandaban respeto por los derechos humanos de los senderistas estaban siendo cuestionadas como sospechosas de apoyar a los insurgentes¹⁴⁶.

Con ese contexto en contra de los senderistas y la presencia de visitantes a la Internacional Socialista la reacción del Ejecutivo fue buscar una salida militar rápida. Por ello, el presidente junto a su Consejo de Ministros, decidieron declarar el estado de emergencia y autorizó que las FF.AA. se encargaran de debelar los motines, ordenándole a la Marina el control de la isla El Frontón, al Ejército y a la Guardia Republicana la prisión de Lurigancho y a la Fuerza Aérea el penal de mujeres de Santa Bárbara.

La decisión del presidente Alan García mostró que hubo una reacción desproporcionada y apresurada en lo que era un claro desafío de los amotinados, años después se desencadenó una crisis similar el 17 de diciembre de 1996 cuando el grupo terrorista del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), secuestró una gran cantidad de diplomáticos y funcionarios en la residencia del embajador del Japón en Lima, sin embargo, en este episodio el gobierno del presidente Alberto Fujimori, inició una negociación con los subversivos y paralelamente autorizó una operación militar que culminó con la liberación de los rehenes por parte de un grupo de comandos de las FF.AA. en abril de 1998.

¹⁴⁶JOHNSON, Eric A., SALVATORE, Ricardo y SPIERENBURG, Pieter. Eds. *Murder and Violence in Modern Latin America. Society for Latin American Studies*. 2013. p.201.

En el caso de los penales, inicialmente hubo una breve intervención de la Comisión de Paz¹⁴⁷ para tratar de convencer a los presos de buscar una solución pacífica, pero los miembros de la comisión solo lograron recibir un acta de las prisioneras de Santa Bárbara donde difundieron sus demandas de mantener los acuerdos pasados y evitar los traslados a otros penales. En el penal de Lurigancho no tuvieron mayor suerte y fueron impedidos de ingresar por los militares, por “órdenes superiores”. En El Frontón tuvieron un breve diálogo con un megáfono, con algunos gritos de los senderistas, que fueron uno de los pocos acercamientos permitidos que tuvieron los comisionados, lo que no impidió el desenlace fatal, siendo una muestra de la limitada voluntad de establecer un diálogo por parte del Gobierno y del poco apoyo que se le dio a esta comisión a la que dejó prácticamente a su suerte.

Por otro lado, en el penal de El Frontón, las autoridades civiles como el director de esta cárcel, el fiscal y el juez de Ejecución Penal levantaron un acta en la que dejaron en claro que no se había autorizado la presencia de infantes de Marina. Por su lado en la cárcel del Lurigancho el titular de la 39ª Fiscalía en los Penal, César Girao Zegarra, intentó dialogar con los presos pero el Ejército le impidió ingresar porque ya la intervención estaba decidida, al igual que en El Frontón donde las autoridades penales y judiciales firmaron un acta en que deslindaron responsabilidades con el resultado de una intervención militar¹⁴⁸.

Estos indicios muestran que tanto la Comisión de Paz como las autoridades civiles no tuvieron posibilidades reales de cumplir sus funciones, pues no tuvieron ninguna capacidad de negociación ni apoyo para conducir un proceso de diálogo que buscara una solución pacífica. En la práctica, su labor se limitaba a leer en voz alta una invocación a los internos para que depusieran su resistencia y entregaran con vida a los rehenes¹⁴⁹.

La respuesta del Ejecutivo ante la crisis fue dejar el asunto en manos de los militares, al declarar el estado de emergencia por algunas horas lo que en la práctica era que el poder militar se impusiera sobre el civil. Para ello basta recordar que el mismo 18 de junio cuando se iniciaron los sucesos el juez del Decimoquinto Juzgado Civil de Lima,

¹⁴⁷ La Comisión de Paz que renunció fue nuevamente formada esta vez con Fernando Cabieses, Cesar Rodríguez Rabanal y Mario Samamé.

¹⁴⁸ CRISTÓBAL, Juan. *¿Todos murieron?* Ediciones Tierra Nueva: Lima p. 121

¹⁴⁹ Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. TOMO VII. Capítulo 2: Los casos investigados por la CVR. Las ejecuciones extrajudiciales del penal del Frontón y el Lurigancho (1986). p.748

Vladimir Paz de la Barra declaró fundada la demanda de los internos de los penales, señalando que había una “clara amenaza a la vida de los demandantes que aun cuando se encuentren procesados por delitos de terrorismo, a la luz de nuestra constitución siguen siendo ciudadanos peruanos con sus derechos constitucionales, y aun así debe seguir respetándose el derecho a la vida...”¹⁵⁰. Sin embargo a pesar de las advertencias del Poder Judicial y de que las resoluciones favorecieran a los internos, las FF.AA. ignoraron abiertamente la sentencia del juez y continuaron con su arremetida.

Sin posibilidad de negociación, con el discurso de que a los “terroristas” había que eliminarlos y con la presencia de prensa y políticos extranjeros, el Gobierno optó una salida rápida a los motines sin tomar en cuenta las objeciones legales que ya se estaban dando.

Tomando en cuenta estos factores, las Fuerzas Armadas iniciaron el operativo de debelamiento de los motines, en un hecho que se caracterizó tanto por la violencia desproporcionada, así como por la cantidad de muertos que dejó.

Tal como daban cuenta los propios militares durante la lucha contra la subversión muchas veces hubo presión por mostrar resultados a los oficiales de las Fuerzas Armadas ante el presidente y del presidente hacia sus gobernados¹⁵¹.

Sobre este asunto el capitán en retiro Jorge Ortiz confirma la afirmación: “El mando del operativo en el Frontón lo tenía el comandante de la II Zona Naval que era el Almirante Víctor Ramírez Isola, con él se comunicaba el presidente quien le insistía en iniciar el operativo. Hasta donde yo conozco Ramírez trato de evitarlo, sin embargo, tú puedes sugerirle al jefe de Estado pero cuando te da una indicación tienes que acatarla”¹⁵².

El presidente Alan García encomendó a las Fuerzas Armadas ingresar a los penales¹⁵³ para acabar rápidamente con los motines, desatando una lucha que fue desproporcionada, eran lanzas, bombas molotov, armas caseras y algunos fusiles contra los militares que tenían un número mayor de explosivos y definitivamente un poder de fuego superior.

¹⁵⁰ AMES, Rolando. *Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales*. Talleres gráficos: Lima 1988. p.33

¹⁵¹ EJÉRCITO DEL PERÚ. *En honor a la verdad*. Lima: Comisión permanente de historia del Ejército del Perú. 2012. p.90

¹⁵² Entrevista al capitán (r) Jorge Ortiz el 23/02/2015.

¹⁵³ Acta de las sesiones del Consejo de Ministros de 18 y 19 de junio de 1986, en: AMES, Rolando (Editor). *Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales*. Talleres gráficos OCISA: Lima. 1988. p. 321

A esto se suma la suerte que tuvieron los sobrevivientes, pues casi de inmediato la prensa informó sobre ejecuciones a prisioneros rendidos y desarmados, dejando la cifra inicial de 124 muertos en Lurigancho y 30 en El Frontón.

Una vez terminado el motín en la mañana del 20 de junio muchos de los diarios respaldaron la medida, el editorial del diario *El Nacional* es un ejemplo de ello, al decir: “Pero no podemos, más allá de una actitud cristiana, enredarnos en las palabras y los sentimientos. El país requiere orden paz, vida, trabajo, respeto a la autoridad, gobierno responsable, disciplina cívica, imperio de la constitución y las leyes. ¡Ya debe terminar el terrorismo que nos desangra!”¹⁵⁴.

Sin embargo con el pasar de los días, al saberse de la cantidad de muertos y el poder desproporcionado de las Fuerzas Armadas durante la operación, la actitud fue volviéndose más crítica.

Como bien analizó la revista *Caretas* en su editorial el Poder Ejecutivo había caído en la trampa de SL y reaccionó tal como este quería, es así que menciona: “Ninguna de las acciones realizadas hasta la fecha por el movimiento de maligna entraña que es Sendero Luminoso ha golpeado a este gobierno tan certeramente como lo han hecho los acontecimientos de la semana pasada.

Si la intención de Sendero era desdibujar la imagen internacional de Alan García presionando con su sincronizado motín carcelario, eso lo ha logrado con creces en el proceso de una sangrienta inmolación...El Congreso de la Internacional Socialista ha devenido en un mal disimulado fiasco. La gran prensa liberal del mundo, aliada hasta ayer de un joven social-demócrata rebelde (...) está comprensiblemente horrorizada.”¹⁵⁵

El hecho despertó las sospechas debido a la cantidad de muertos, la desproporción en los medios para imponer el orden en el penal, y la poca oportunidad para que los negociadores de la Comisión de Paz - nombrada por el Gobierno - tuvieran más tiempo para poder lograr la rendición de los amotinados.

Por ejemplo, en las primeras investigaciones periodísticas sobre el motín en el penal de Lurigancho se daba cuenta de que el hecho había sido una auténtica masacre:

¹⁵⁴ CRISTÓBAL, Juan. *¿Todos murieron?* Ediciones Tierra Nueva: Lima.p.273

¹⁵⁵ Editorial. *Caretas*, 23 de junio 1986. p.11

“La atrocidad deliberada cometida en Lurigancho (...) es indiscutible y no encuentra paralelos inmediatos por su primitiva brutalidad en los anales históricos de nuestro país o de Latinoamérica.

Ni en sus momentos de menor discriminación regresiva llegó un pelotón del Ejército argentino a pasar por las armas a todo un pabellón de inculcado subversivos en pocas horas en pleno Buenos Aires. Ni en los chupaderos más sicóticos se mató tan ciegamente (...) Y ni siquiera en las cárceles clandestinas más letales de los años 70 dejo de salir alguien con vida.”¹⁵⁶

Efectivamente, una respuesta tan excesiva en un penal no tenía precedentes hasta ese momento, quizás el caso más cercano sería la masacre en la ciudad Trelew en el sur de Argentina el 22 de agosto de 1972, cuando 16 presos políticos fueron fusilados por el Ejército, luego de que más de cien prisioneros, miembros de varias organizaciones de izquierda¹⁵⁷ fugaron del penal de Rawson en la Patagonia y tomaron un avión que los llevó a Chile y luego a Cuba. Los que no pudieron escapar se rindieron y fueron ejecutados por las fuerzas armadas, convirtiéndose en símbolos de la lucha revolucionaria.

El impacto de la decisión gubernamental había sido muy fuerte sobretodo porque a diferencia de *Trelew*, las ejecuciones no se dieron en un contexto de dictadura sino en democracia, lo que mostraba la incapacidad de manejar un motín y su predisposición a tomar medidas extremas sin medir las consecuencias.

El presidente Alan García reaccionó tal como quería SL y eligió la opción de emplear a las Fuerzas Armadas para acabar con el motín buscando una solución rápida y violenta, que causaría una elevada cantidad de muertos¹⁵⁸.

Como menciona el capitán (r) Jorge Ortiz: “En buena medida es parte del drama de usar un instrumento que no lo sabes usar. El presidente debió saber las consecuencias que puede tener emitir una orden de este nivel”¹⁵⁹.

¹⁵⁶ Caretas (1986) p.11

¹⁵⁷ Los presos integraban organizaciones armadas como Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y del Ejército Revolucionario Popular (ERP). Ver: GILLESPIE, Richard. “Soldados de Perón”. Grijalbo: Buenos Aires. 1988 p.149-151

¹⁵⁸ GORRITI, Gustavo, PUERTAS, Laura, NORIEGA, Carlos, y GONZALES DEL RÍO, Miguel. “El motín, la batalla y la matanza”. *Caretas*. 23 de junio 1986. p.9

¹⁵⁹ Entrevista al capitán (r) Jorge Ortiz el 23/02/2015.

No obstante, a pesar del escándalo mediático, el presidente Alan García reaccionó buscando disminuir las consecuencias políticas, por lo que días después el presidente visitó el Pabellón Industrial de la cárcel de Lurigancho en donde admitió los excesos y prometió una investigación que parecía desafiar al sector militar, el mandatario declaró: “Con mucho dolor como presidente del Perú, quiero ratificar aquí en Lurigancho, la denuncia que hice al Perú y al mundo sobre el asesinato de un número aún no determinado, pero muy alto, de reclusos. El Gobierno dio la orden de restablecer el orden y la autoridad retomando los penales, pero aprovechándose de estas circunstancias aquí se ha cometido un crimen que lo único que hace es desprestigiar al Perú y desdibujar la democracia de nuestra sociedad (...). Yo quiero decirles que este crimen no quedará impune y, en segundo lugar, no será como tantas otras ocasiones el tema de una prolongada y tediosa investigación”. El joven presidente agregó: “O se van todos los responsables o me voy yo”.

Sin embargo, la promesa no cerraba el caso porque aún no quedaba claro hasta dónde llegaba la responsabilidad política y todo evidenciaba que no habría una posición firme del Ejecutivo a pesar del discurso, pues a diferencia del caso Accomarca en esta oportunidad no hubo pedidos de renuncia de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, ni medidas que mostraran voluntad de tomar una actitud política firme. Lo que sí hubo fue una reacción en la que se aceptaba la tragedia pero asignaba culpas a algunos mandos medios. En resumen García quiso dar la impresión de que se malinterpretaron sus órdenes, negando cualquier vínculo con los excesos cometidos.

De esta forma la responsabilidad recayó en el general EP Jorge Rabanal Portillo, encargado de las operaciones en el penal de Lurigancho, el coronel GRP Rolando Cabezas Alarcón y otros siete miembros de la Guardia Republicana quienes fue juzgado en el fuero militar, lo que aseguraba que penas benignas e impunidad sobre los crímenes.

En el caso de El Frontón, donde la Marina actuó empleando helicópteros artillados, explosivos e indicios de ejecuciones de algunos amotinados rendidos no hubo inculcados, quedando abierta la duda de que la institución cumplió la advertencia dada meses atrás cuando el ministro de Marina dijo a Sendero que “había despertado al león”.

A pesar de todo, el caso no quedó cerrado, pues un hecho de tal magnitud era demasiado notorio y siguió un curso en el Poder Judicial que tuvo consecuencias legales. Estos sucesos fueron considerados como un caso de violación a los derechos humanos, que no prescribía, por lo que llegó incluso a instancias internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos de San José.

El caso fue una herida abierta para muchos de los familiares de los reclusos muertos, quienes llevaron el caso a esta corte internacional, en un largo proceso que llega hasta la actualidad. Uno de los resultados más recientes fue la sentencia favorable en agosto del 2004, que declaró culpable al Estado peruano por la muerte y desaparición de Nolberto Durand y Gabriel Ugarte en la cárcel El Frontón, ordenando además esclarecer los hechos así como sancionar los responsables¹⁶⁰.

Producto de la sentencia de esta Corte Internacional la Fiscalía Especializada en Desapariciones Forzadas, Ejecuciones Extrajudiciales y Exhumación de Fosas Clandestinas abrió una investigación en diciembre del 2004 sobre los hechos en la isla penal, y denunció a un pequeño grupo de marinos, pero archivando la inclusión del ex presidente Alan García, del ex viceministro del Interior, Agustín Mantilla y de miembros del gabinete del gobierno aprista¹⁶¹, con lo que el caso sobre estos implicados está actualmente en proceso en el Poder Judicial.

Los sucesos de los penales motivaron una serie de reflexiones, por un lado que el régimen, bajo presión, reaccionó optando por dejar el asunto en manos militares, tal como hacía el anterior presidente Fernando Belaunde, por el otro, no había una política antisubversiva clara ni conocimientos profundos sobre las motivaciones de los senderistas.

Si bien Alan García buscó derrotar a Sendero Luminoso con políticas sociales en la sierra que crearan condiciones que alejaran a la población de este grupo, no tenía alternativas para los que ya habían sido seducidos por la ideología senderista. Para entonces, SL todavía seguía siendo un gran misterio: era un enemigo inédito ante el cual no había posibilidad de negociación y cuyas acciones buscaban expandir la violencia.

¹⁶⁰ “Caso Durand y Ugarte vs. Perú. Sentencia de 16 de agosto de 2000”. Corte Interamericana de Derechos Humanos. p.44-45

¹⁶¹ Ayuda memoria caso el Frontón. Asociación Pro Derechos Humanos. Junio 2013. p.5

Por otro lado, no había dentro del Estado una comprensión total sobre la lógica de SL. Se asumía que sus militantes eran “fanáticos”, “extremistas”, muy disciplinados, pero no se había realizado el trabajo de inteligencia que sí se dio años después y que provocó su derrota. Hasta entonces el Gobierno reaccionaba ante las acciones del grupo subversivo que eran inesperadas.

2.4.- IU y la violencia política.-

La ofensiva de Sendero Luminoso y los asesinatos selectivos que cometía contribuyó a crear las condiciones para polarizar la situación política, ante lo cual hubo presión para que IU tome posición sobre acerca de la violencia que vivía el país.

Meses antes de los motines de los penales, cuando SL empezó su campaña selectiva de aniquilamientos de autoridades y militares, las miradas a la izquierda legal sobre cuál era su posición respecto al conflicto no tardaron en llegar.

Si bien desde la aparición de Sendero Luminoso en 1980 la izquierda tenía cierta ambigüedad, cuando los distintos partidos reaccionaron ante SL, considerándolos como “infantiles” o “compañeros equivocados”, conforme fueron aumentando los actos violentos del grupo las críticas se incrementaron.

Es así que para el 8 de enero de 1981, IU hizo su primera declaración abiertamente en contra de SL en donde señalaba que condenaba los “métodos terroristas” y “agregaba “que solo favorecían a la derecha y al imperialismo”¹⁶².

Un año después el Comité Directivo Nacional de IU, reafirmó esta posición en la que señaló que: “rechazaban la actuación de Sendero Luminoso que llevado por su fanatismo dogmático está facilitando la consolidación de la derecha reaccionaria”¹⁶³.

A medida que el conflicto armado recrudecía y las incursiones de SL eran más violentas, para la mitad de la década de 1980 la izquierda aumentó sus críticas a los senderistas y prácticamente no había ningún partido de IU que no rechazara las acciones del grupo terrorista.

¹⁶² Comunicado de IU firmado por todos los dirigentes de los partidos de izquierda publicado en El Comercio 08/01/81. Violencia política en el Perú. DESCO: Lima. 1989. p.497

¹⁶³ IU rechaza “fanatismo dogmático” de grupo Sendero Luminoso. El Diario. 18/03/1982. p. 2

Por ejemplo, para 1985 el secretario general de Patria Roja, Alberto Moreno, manifestaba en una entrevista que con Sendero Luminoso no compartían sus concepciones sectarias y voluntaristas ni su metodología autoritaria¹⁶⁴.

Por su parte el líder del PUM Javier Diez Canseco opinaba en 1986 que para luchar contra el terrorismo había que realizar transformaciones profundas, lo cual implicaba enfrentar tanto a los agentes del terror del Estado como de Sendero¹⁶⁵.

Sin embargo quien fue más duro dentro de los sectores radicales del PUM fue Agustín Haya de la Torre¹⁶⁶, que indicaba que ellos sentían repulsión por los métodos senderistas calificándolos como “genocidas”¹⁶⁷, siendo esta una de las declaraciones más extremas de parte de la izquierda legal hacia el PCP-SL.

Las críticas a Sendero Luminoso eran reiteradas, los deslindes claro, sin embargo, las acusaciones de complicidad con el terrorismo fueron una idea muy fuerte que afectó a la izquierda legal, que fue acusada no tener una posición clara respecto a la violencia que vivía el país.

En ese sentido, Barrantes intentó hacer un deslinde profundo con SL y tomó la iniciativa en mayo de 1986 de proponer un Frente de Defensa contra el Terrorismo, con el fin de enfrentar políticamente al grupo subversivo.

El alcalde de Lima detalló que: “no se trataba de formar una organización para responder de forma armada a SL sino del fortalecimiento de las organizaciones populares en coordinación con el Estado para enfrentar a esta organización”¹⁶⁸.

Sin embargo las críticas vendría dentro del propio frente, cuando el senador del PUM, Javier Diez Canseco, rechazó la propuesta del alcalde de Lima al decir que la idea del frente antiterrorista era de Barrantes pero no de IU¹⁶⁹, en un claro desafío a su liderazgo.

¹⁶⁴ El Diario (1982) p.52

¹⁶⁵ El Nacional 09.06.86

¹⁶⁶ Agustín Haya de la Torre, aunque proviene de la familia del fundador del APRA, formó parte de izquierda desde la década de los sesenta cuando fundó junto a Javier Diez Canseco, Vanguardia Revolucionaria en 1968 y formó parte de la denominada Nueva Izquierda. Durante la década de los ochenta fue diputado entre 1980-1985 y 1985-1990, y fue además uno de los principales dirigentes PUM y de Izquierda Unida. Para 1996 regresó al APRA y durante el segundo gobierno de Alan García (2006 – 2011) ocupó cargos como en la Agencia de Cooperación Internacional.

¹⁶⁷ Cambio No. 13, 11.07.86. “Violencia Política en el Perú. 1980-1988”. Lima: DESCO 1989, p.531

¹⁶⁸ *Violencia Política en el Perú. 1980-1988*. Lima: DESCO 1989, p. 145

¹⁶⁹ La mayoría de diarios. 09.06.86. *Violencia Política en el Perú. 1980-1988*. Lima: DESCO 1989, p 146

El PUM era crítico a la propuesta del presidente de IU porque consideraba que aceptar esa medida era avalar la política del gobierno aprista de mantener el estado de emergencia en varios sectores del país, las propuestas de un sector de la derecha que pedía la pena de muerte, la instauración del toque de queda en Lima, así como de las leyes antiterroristas que permanecían desde el mandato de Belaunde, en general propuestas que buscaban limitar los derechos civiles.

El interés del PUM por el curso de la violencia política se explicaba, por el hecho que este partido era el que más muertos dentro de IU tenía en el enfrentamiento con Sendero Luminoso, que veía a los militantes de este partido como uno de sus principales blancos.

A pesar del rechazo mutuo entre ambos partidos, cada vez que la Policía o las Fuerzas Armadas detenían sospechosos de terrorismo los militantes del PUM y otros partidos similares estaban entre los que más riesgo corrían de ser detenidos al confundir radicalismo con el de los senderistas; debido a esto no es de extrañar que este partido buscara colocar la idea de que no solo el problema era el PCP-SL sino también la maquinaria represiva del Estado que afectaba a los derechos humanos y las libertades individuales.

En medio de los diferentes enfoques sobre cómo afrontar la violencia política y las demandas de una definición ante SL, el PUM, Patria Roja y FOCEP hicieron una declaración conjunta en la que manifestaron: “buscar una salida de paz y justicia social, rechazando el terrorismo de cualquier signo, pidiendo el fin del estado de emergencia y el toque de queda, condenando a su vez una campaña macartista contra la izquierda”¹⁷⁰.

La declaración era un intento de abarcarlo todo y rechazar a ambos bandos, al considerar que el problema del Perú no solo era el terrorismo de Sendero Luminoso sino también la respuesta excesiva de parte del Estado. Debido a esto muchas veces la izquierda empleó el término de “violencia política”, porque señalaba las acciones de ambos actores.

Como podemos ver desde Barrantes hasta Moreno, o mejor desde radicales a moderados de IU criticaron a los senderistas constantemente y reiteraron su oposición a sus métodos.

¹⁷⁰ La República 15.06.88. *Violencia Política en el Perú. 1980-1988*. Lima : DESCO 1989. p.146

El rechazo a SL no sería solo por lo impopular que era, sino también por el hecho concreto de que entre las principales víctimas de este grupo eran los activistas, sindicalistas y alcaldes de IU, con quienes se disputaban diferentes espacios de la sociedad. Asimismo, los miembros del Comité Directivo Nacional de IU, conformado por los representantes de los partidos izquierdistas, estaban todos amenazados de muerte¹⁷¹ por los senderistas, lo que da cuenta del grado de enemistad de SL hacia este sector.

Como podemos ver en el cuadro del anexo 1 el número de víctimas de IU fue aumentando a partir de 1985, cuando el frente participó en las elecciones generales compitiendo contra el APRA y conforme se fue expandiendo el conflicto.

La principal razón por la que los militantes de IU fueron víctimas de SL, se debería a que eran un obstáculo para el triunfo senderistas, debido a la competencia entre estos dos grupos que querían alcanzar el liderazgo de la izquierda revolucionaria¹⁷².

Sendero Luminoso atacaba a los militantes de la izquierda legal porque su objetivo era quitarlos del medio para finalmente confrontar con el aparato militar del Estado. Por ello la presencia de IU en el seno de las organizaciones populares era un estorbo que buscaba eliminar.

Sin embargo, a pesar de sufrir los ataques de SL durante toda la década de los ochenta y de rechazar sus métodos e ideología, IU no era percibida como una organización que luchara de manera compacta contra Sendero Luminoso.

Debido a la propia historia de IU que congregó a partidos con diferentes tendencias y las disputas a su interior, la decisión sobre qué posición tomar tuvo una evolución lenta que se fue consolidando a mediados de la década de los ochenta, sin embargo, mientras que la idea de ambigüedad ante SL fue ganando espacios y se volvió un argumento para sus opositores.

Esta ambigüedad se sustentaba por el tono y las definiciones que tenían muchos de los dirigentes y militantes de izquierda sobre la democracia y sobre la vía armada, quienes aún mantenían el debate abierto.

¹⁷¹ Entrevista a Enrique Bernaldes 16/02/2015

¹⁷² RON, James. *Ideology in Context: Explaining Sendero Luminoso's Tactical Escalation*. Journal of Peace Research. Volume 38 / number 5 / september 2001. p.585

Estos temas no estaban cerrados y motivaron que políticos como Ricardo Letts¹⁷³, quien formaba parte del PUM y fue uno de los fundadores de Vanguardia Revolucionaria durante la década de los sesenta, al preguntarse qué rumbo debería tomar la izquierda peruana dio muestra de esa ambigüedad.

Letts publicó en junio de 1988 un artículo en el que elaboró la denominada teoría de “La Trenza”, en la que invocaba a la izquierda a no perder el rumbo y no olvidar que su objetivo era hacer la revolución, para lo cual debería combinarse el aspecto partidario con IU desarrollándose en el área electoral y legal, a través de las movilizaciones y huelgas lideradas por los movimientos populares y mediante la insurgencia armada con los grupos subversivos como Sendero Luminoso y el MRTA a quienes consideraba como parte del “sector popular”¹⁷⁴.

La propuesta, aunque minoritaria, fue polémica y despertó el rechazo por los propios miembros del PUM, como del dirigente Santiago Pedraglio, quien criticó a Letts por opinar que SL y el MRTA contribuían con la acumulación militar de fuerzas; Pedraglio consideraba que *estos eran más bien un factor de derrota del movimiento popular, los responsables de la militarización del país, y en el caso de Sendero Luminoso el principal enemigo del socialismo peruano*¹⁷⁵.

La irritación que causó el artículo de Letts se debía también a que este consideraba que IU era una mera plataforma electoral y no una organización que podía unir a la izquierda peruana cuyo principal problema era precisamente no lograr unirse ideológicamente. Para el sector representado por Pedraglio la “Trenza” solo planteaba crear más división en el frente.

Asimismo el rechazo a la posición de Letts fue mayoritaria entre la dirigencia del PUM que no respaldó su propuesta y fue duramente criticada en el congreso de este partido en julio de 1988 y nunca fue considerada una propuesta seria al no ser presentada formalmente¹⁷⁶.

¹⁷³ Ricardo Letts es ingeniero y dirigente de izquierda que formó parte de la denominada nueva izquierda desde la década de 1960. Fue uno de los fundadores de Vanguardia Revolucionario en 1965 y perteneció al PUM entre 1984 y 1996 cuando renunció, además fue diputado en el Congreso del 1990 a 1992 por IU.

¹⁷⁴ LETTS, Ricardo. “Propuesta de línea política, táctica y estratégica”. La República 8 de junio de 1988. p.25

¹⁷⁵ PEDRAGLIO, Santiago. “La increíble trenza”. La República 11 de junio de 1988.p. 25

¹⁷⁶ Entrevista a Eduardo Cáceres en: “El PUM echa humo”. La República.10 de julio de 1988. p.9

Muchos dirigentes ya sentían que había una fuerte campaña de parte de la derecha de asociarlos con Sendero Luminoso, por lo que la opinión de Letts ayudaba a darles más argumentos a sus adversarios.

La mayoría de miembros de la izquierda sabían que Sendero Luminoso era una fuerza minoritaria que no tenía un respaldo masivo y que consideraba enemiga a toda la clase política peruana, por lo que creer que formaban parte del mismo bando era un desatino, por lo tanto el deslinde con las acciones e ideología senderista cada vez se fue incrementando, tal como lo muestran los documentos de Izquierda Unida.

Para 1988 por ejemplo, el documento de Tesis Políticas con miras a discutirse en el I Congreso de IU señalaba que entre sus objetivos debería estar combatir políticamente a SL, a quien criticaba su acción provocadora y terrorista a la que consideraba a responsable de la situación de militarización que vivía el país¹⁷⁷.

Si bien las opiniones de Letts eran minoritarias dentro de la izquierda legal y correspondería a una manera de pensar dentro de algunos sectores de los partidos de izquierda que mantenían un discurso que mostraba su desconfianza a la democracia y no abandonaba la posibilidad de la vía insurreccional.

Como muchos militantes, Letts lamentaba que la izquierda al pasar a la democracia hubiera perdido su esencia contestataria y terminara siendo parte del sistema que anteriormente buscaba cambiar.

Las invocación de este dirigente eran como un llamado a recuperar las raíces para unos partidos que para la mitad de la década de los ochenta ya habían pasado a formar parte del parlamento y los gobiernos locales por lo que se habían vuelto más pragmáticos, moderando sus posturas¹⁷⁸.

Por tal razón había un conflicto dentro de la izquierda peruana cuyas prácticas habían cambiado pero no mucho de su bagaje ideológico que permanecía; a pesar de que sus miembros ya habían pasado a la arena legal hacía muchos años, aún se utilizaba el

¹⁷⁷ IZQUIERDA UNIDA, *Comisión Nacional de Formación Política*. Tesis Políticas. Primer Congreso Nacional. 1988. p.7

¹⁷⁸ COTLER, Julio (Comp.) "Clases populares, crisis y democracia en América Latina". Lima: IEP. 1989 p.117

lenguaje revolucionario para ganarse el apoyo de ciertos sectores radicales¹⁷⁹ que surgían en medio de la crisis económica y el clima de violencia.

Por otro lado, si bien las críticas hacia Sendero Luminoso eran frontales y definitivas dentro de Izquierda Unida, hacia el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) había cierta ambigüedad en condenar su decisión de ir a la lucha armada.

Tal como menciona el documento sobre los Lineamientos programáticos de IU de 1988, el MRTA tenía diferencias “conceptuales y metodológicas” con Sendero Luminoso, aunque, señalaba que sus actuaciones creaban distorsiones en el seno de las organizaciones del campo popular e impedían la vinculación entre la lucha por la paz con justicia¹⁸⁰.

Esa diferenciación del MRTA provenía del propio origen de este grupo que nació en 1982 de militantes que formaron parte de partidos que habían atravesado por el proceso de retorno a la democracia pero que el clima de violencia generado por SL y las FF.AA., desencadenó que algunos grupos radicales integrantes de IU¹⁸¹ consideraran que se daban las condiciones en el país para ir a la lucha armada.

Los que integraron el MRTA eran fieles a la tradición insurreccional izquierdista y desconfiaban de la democracia, por lo que pensaban que a pesar de que había una coalición electoral de izquierda que estaba en el poder no tenía por qué abandonarse los postulados insurreccionales pese a que había una apertura política. La idea era crear un partido revolucionario de masas, capaz de usar la vía electoral, la movilización popular y las acciones armadas revolucionarias como acciones políticas legítimas¹⁸².

Desde la percepción de un militante de izquierda radical los constantes atentados de Sendero Luminoso, la crisis económica, la violencia generalizada y el deterioro de las condiciones de vida de la población era necesario actuar empleando la vía armada, renegando de la posición hegemónica de la mayoría de partidos que se habían integrado

¹⁷⁹ Entrevista a Carlos Tapia. En ADRIANZÉN, Alberto. *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: International Instituto foro Democracy and Electoral Assistance. 2012. p.495.

¹⁸⁰ Izquierda Unida. Comisión Nacional de Formación Política de IU. *Lineamientos programáticos para el Primer Congreso Nacional de IU*, julio 1988. p.12

¹⁸¹ Los miembros de izquierda que integraron el MRTA pertenecían a un inicio al MIR- EM, PSR ML, MIR –VR que provenían de la experiencia del partido Unión Democrático Popular (UDP) que surgió en la coyuntura de la elección a la Asamblea Constituyente en 1978, luego se irían sumando ex militantes de varios partidos de izquierda.

¹⁸² MEZA, Mario. “La experiencia insurreccional del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru”. Versión sintetizada de tesis doctoral en Historia en El Colegio de México difundido en el Grupo Memoria del Instituto de Estudios Peruano. 07/12/2011. p.16

a la vida política formal y que se habían “aburguesado” olvidando la tarea fundamental de hacer la revolución.

De esta manera tenemos una izquierda legal que por un lado condena a Sendero Luminoso considerándolo como parte del problema de la violencia del país, pero por otro hace una distinción hacia el MRTA teniendo un tono menos severo, lo que a larga sembró dudas sobre el verdadero compromiso de IU sobre la democracia y cómo lograr pacificar al país.

Según la CVR: “al compartir una matriz ideológica similar, dichos partidos de izquierda no pudieron asumir una posición clara frente al tema de la «violencia revolucionaria», ni deslindaron claramente con el pensamiento y la acción del PCP-SL y del MRTA. Esta indefinición junto a la ambigüedad frente a la democracia fueron los gérmenes de futuras tensiones al interior de IU, lo que a la postre los llevó a su ruptura cuando sus partidos integrantes se animaron a encararlas.”¹⁸³

Esta tendencia a considerar que la izquierda debería mantener su esencia revolucionaria respondía a las condiciones en que se daba la democracia en el Perú en donde había comandos político-militares en las zonas de emergencia, toques de queda, desapariciones y asesinatos. Ante esto era muy difícil para algunos miembros de los partidos de izquierda no criticar un sistema político que se parecía irse transformando de democrático a autoritario.

Con esto no queremos decir que los sectores radicales de IU apoyaran a SL y al MRTA; las diferencias ideológicas y en las prácticas políticas son evidencia de ello. Los discursos encendidos nunca llegaron a traducirse en prácticas y más bien la tendencia fue un mayor rechazo a la violencia de los grupos insurgentes y la respuesta del Estado.

El discurso radical tendría su explicación en que la dirigencia buscó mantener vivo el espíritu revolucionario y llevarlo hasta sus límites debido a que se competía por el mismo espacio, por lo que no era un caso de complicidad con la subversión sino, un afán de neutralidad de los grupos no senderistas con un proyecto propio - aunque incierto - que no formaba parte de los dos polos militaristas que se enfrentaban¹⁸⁴.

¹⁸³ Comisión de la Verdad y Reconciliación. Partidos de izquierda. *Informe Final de la CVR*. Tomo III, Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales.p.175-176

¹⁸⁴ STERN. Steve J. Ed. *Los senderos insólitos del Perú: Guerra y sociedad, 1980-1995*.Lima: IEP, UNSCH. 1999.p.90

Sin embargo el resultado de mantener un discurso revolucionario y crítico a la democracia al interior de los partidos se trasladó al seno de IU que no pudo explicar a la opinión pública sus propias concepciones de violencia revolucionaria, vía armada, lucha armada y terrorismo. El conflicto no resuelto al interior de IU favoreció a la derecha que acusó a la izquierda de ser tolerante frente al terrorismo¹⁸⁵, lo que con el tiempo se convirtió en un estigma del cual fue difícil salir.

2.5.- Posición de IU ante los sucesos de los penales.-

La crisis de los penales de junio de 1986 puso a prueba las definiciones sobre la violencia política en IU mientras que las reacciones iniciales de sus líderes mostraron las diferencias que existían en el frente izquierdista ante un tema al que no se podía quedar indiferente.

En los primeros días de la crisis de los penales el líder de IU y alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, declaró a la prensa, que la tarea de restablecer el orden en los penales debería hacerse con la mayor cautela, lamentando los “hechos dolorosos” y algunas bajas, pero señalando además que, “los senderistas eran lo que habían violado la ley y, por lo tanto, había que hacer respetar las normas”¹⁸⁶.

La declaración - dada apresuradamente y sin mucha información - sobre lo que sucedía era un reflejo de la moderación del alcalde y líder de IU, que mostraba mucha cautela ante la medida tomada por el gobierno aprista.

Vale mencionar que Alfonso Barrantes fue al único líder de un partido diferente al APRA al que el presidente Alan García comunicó lo ocurrido, lo que es percibido por él mismo y por personas cercanas a él como un hecho comprometedor¹⁸⁷.

La razón por la que el mandatario llamó a Alfonso Barrantes en ese momento crucial responde a su necesidad de sentir a los ojos de los partidos que se estaba jugando por la democracia a tal punto que la segunda fuerza política o sea IU lo admitía así, mientras que Barrantes aceptó involucrarse en el tema como parte de sus planes para las elecciones municipales de noviembre, confiando en que Alan García no respaldaría al

¹⁸⁵ HERRERA (2002) p.305-307

¹⁸⁶ El Comercio, El Nacional, La Crónica, 20.06.86. *Violencia Política en el Perú.1980-1988*. DESCO 1989. p. 522

¹⁸⁷ Entrevista a Henry Pease 12/11/2013

candidato del APRA¹⁸⁸, en unos comicios en los que iba a la reelección como alcalde de Lima.

Sin embargo, las opiniones del burgomaestre de Lima fueron mal recibidas por un sectores como el PUM, cuyo representante Javier Diez Canseco señaló: “No aceptaremos jamás que se pretenda justificar el terror de Estado y el genocidio como respuesta a Sendero,”¹⁸⁹ dejando claro que no apoyaba la reacción del Gobierno ante los motines de las cárceles y oponiéndose firmemente a lo dicho por Barrantes de que “había que respetar la ley”. La airada respuesta era una crítica abierta a la cercanía del alcalde con el presidente, con quien ya tenía una serie de enfrentamientos y discrepancias públicas.

Otra opinión contraria al alcalde de Lima la tenía Jorge Hurtado (Ludovico), dirigente del PCP- Patria Roja y miembro de IU, quien cuestionó la reacción del presidente de la coalición considerando que privilegiaba la relación con el Alan García al respaldarlo sin prácticamente consultar al Comité Directivo Nacional¹⁹⁰ del frente izquierdista.

Sin embargo, la posición oficial de IU se dio por medio de dos comunicados. El primero, el 20 de junio, en donde se rechazó la intervención militar planteándose lo siguiente: “¿por qué no se agotaron los recursos disuasivos que se usan normalmente en estos casos durante varios días antes de usar las armas? Nos preguntamos también ¿por qué no se reclamó la mediación de familiares o de la Iglesia Católica para intentar convencerlos de que depusieran su actitud? ¿Por qué se utilizó la lógica pentagonista del exterminio, coincidente con la lógica senderista de la violencia como única alternativa?

El saldo de esta bárbara acción no será la pacificación. Ella no hará sino alimentar la espiral violentista, los atentados, los asesinatos selectivos y la consiguiente guerra sucia.”¹⁹¹

Si bien hubo matices de apreciación eso no impidió la suscripción del documento público¹⁹² y la unanimidad en los partidos, incluyendo de Alfonso Barrantes, de condenar la forma como se debelaron los motines fue notoria.

¹⁸⁸ Entrevista Alfredo Filomeno 26/02/2015

¹⁸⁹ DESCO (1989) p.525

¹⁹⁰ HERRERA (2002) p.193

¹⁹¹ Pronunciamiento de IU. 28 junio 1986. En: *¿Todos murieron?* Cristóbal, Juan. Lima: Ed. Tierra Nueva. 1987. p.215

¹⁹² HERRERA MONTESINOS, Guillermo. *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil 2002. p.315

El manifiesto -firmado también por Alfonso Barrantes y por los principales partidos de IU- criticó el uso excesivo de la fuerza y pidió además una investigación independiente que señalara a los responsables del hecho.

Días después Barrantes con las cifras de muertos mucho más claras sostuvo que: “Los peruanos tenemos el deber de defender a nuestro país de toda clase de terrorismo; del que destruye vidas para saciar una repudiable irracionalidad dogmática, como del que se presenta como defensor del orden”. El líder de Izquierda Unida se negó a responder sobre las distintas posiciones al interior del frente y añadió: “¡Por Dios!...Guardemos respeto por los caídos y respetemos también el tremendo dolor de sus familiares”¹⁹³.

El segundo comunicado vendría el 28 de junio firmado por el Comité Directivo Nacional. Tras haber más evidencias de la magnitud de los hechos calificó lo sucedido como “terrorismo de Estado” y señalando que los perpetradores simplemente eran “criminales”.

En él se señaló además que: “La gravedad de lo ocurrido en Lurigancho no puede llevarnos a aislar su análisis, ya que la responsabilidad política reposa en el gobierno por militarizar los penales, medida violatoria de la Constitución del Estado (...)”, “Izquierda Unida considera que el gabinete ministerial debe asumir la responsabilidad política que le corresponde en estos graves acontecimientos, presentando su renuncia y abriendo paso a una nueva etapa en la que todos los peruanos deben contribuir a pacificar el país”.¹⁹⁴

El segundo manifiesto de IU, que tenía mucho más evidencias sobre los excesos en los penales, fue más crítico contra el Poder Ejecutivo, pues lo señaló como el principal responsable del desencadenamiento de los hechos, señalando que tenía responsabilidad política.

El calificativo de “terrorismo de Estado”, aunque si bien legalmente difícil de probar, políticamente era una denominación muy grave y remitía directamente a las dictaduras del Cono Sur. En la retórica de entonces era una acusación bastante dura que mostraba que Alan García no era un demócrata auténtico, sino alguien que se encontraba más cerca del poder militar.

¹⁹³ “Barrantes pide no echar más lecha a la hoguera: No se debe hacer bandera partidaria con la tragedia”. *La República*, 24 de junio 1986. p. 3

¹⁹⁴ Pronunciamento del Comité Directivo Nacional de IU. CRISTÓBAL, Juan, *¿Todos murieron?* Lima:Tierra.1987.p.221

El comunicado además advertía que el operativo no solo fue mal llevado por el aparato gubernamental, sino que también daba cuenta de una crisis institucional debido a que se había puesto el poder militar por encima de la ley al no permitirse que hubiera personal del Poder Judicial y se ignoraran las resoluciones que detenían las operaciones militares.

La crisis de los penales fue una oportunidad muy importante para la IU de desmarcarse del APRA e incrementar sus críticas al presidente mostrando que, pese al discurso “progresista” no tenía nada nuevo en materia de política antisubversiva.

Así, al acusar al Gobierno de infringir la Constitución, IU se convirtió paradójicamente en el defensor del Estado de derecho, las instituciones y todo aquello que supuestamente defendía el APRA.

Sin embargo, un elemento importante del último manifiesto es que tuvo la notoria ausencia de Alfonso Barrantes quien debió viajar por aquellos días y fue reemplazado por Henry Pease en la firma del segundo comunicado.

Aunque la ausencia del alcalde se debió a un viaje, la escasez de declaraciones sobre lo sucedido evidenciaba que era un tema que, por lo menos, le era incómodo. Las ausencias de Barrantes fueron constantes durante su ejercicio como presidente de Izquierda Unida y necesarios o no, dieron cuenta de su personalidad, lo cual generaba muchas críticas al interior de IU, por quienes consideraban que debería dedicarle más tiempo a la municipalidad y al frente¹⁹⁵.

Sobre la ausencia del presidente de IU a las reuniones del CDN en momentos críticos como el de los operativos en las cárceles hay una interpretación que hace el dirigente del PSR, Alfredo Filomeno, quien menciona: “Alfonso era muy irregular en promedio de 5 reuniones iba a dos, a veces avisaba a veces no, y sus ausencias algunas veces eran bien planeadas, como esta¹⁹⁶, pero normalmente, no. Me parece que cuando quiere que IU aparezca como más dura prefería no ir, para no chocar pero a la vez para que quedara clara la condena. De esta manera no se rebaja en nada el tono lo cual lo involucra a él como presidente de IU pero al mismo tiempo no lo compromete tanto”¹⁹⁷.

¹⁹⁵ HERRERA MONTESINOS, Guillermo. *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil, 2002. p.326

¹⁹⁶ Se refiere al caso de los penales.

¹⁹⁷ Entrevista a Alfredo Filomeno realizada el 07/03/2015.

Los vacíos que dejaba Barrantes en medio de fuertes acusaciones de IU contra el Gobierno, las públicas contradicciones con Diez Canseco dejó constancia de la falta de la unidad entre los dirigentes y del estilo del presidente de la coalición que era cauto en sus críticas al APRA.

A pesar del pronunciamiento consensuado de la IU, partidos como el PUM vieron en los sucesos de los penales un tema no solo de derechos humanos, sino también de peligro del régimen democrático, al percibir que el Ejecutivo se había acercado al sector militar.

Es por eso que en un pronunciamiento sobre este suceso menciona: “Sendero Luminoso justificará nuevos atentados y asesinatos selectivos. Por otro lado, la militarización del régimen y del país se acelera. El pacto gobierno aprista-comando militar se consolida y el peso del militarismo se acrecienta.

La alianza del Gobierno con el Comando Militar no garantiza tampoco la vigencia del régimen. Conforme se deteriore, avanzarán las manijas del reloj que marquen la hora del Gobierno”¹⁹⁸.

Por su lado el editorial del semanario *Amauta*, afín a un sector moderado del PUM¹⁹⁹, fue titulado como “Repudiamos la masacre”, en él calificó el hecho como un “genocidio”.

El diario puntualizó: “El 19 de junio se cometió uno de los más abominables crímenes de masa que registra la historia contemporánea del Perú, solo comparable en dimensión a la masacre de militantes apristas en las ruinas de Chan Chan en 1932. No nos pidan, en momentos así redactar proclamas de fe antisenderistas, simplemente porque no vienen al caso. Lo que hoy viene al caso es el acto genocida que ha ensangrentado las manos de las más altas esferas oficiales del país”²⁰⁰.

Por su parte, el Partido Comunista del Perú - Patria Roja coincidió con el PUM en descalificar el hecho y sellar el asunto como un acto genocida²⁰¹: “...se ha producido una masacre sin parangón al amparo del estado de emergencia y de las facultades

¹⁹⁸ “No a la paz de los cementerios”. Comunicado Partido Unificado Mariateguista. 21/06/1986.

¹⁹⁹ Este diario fue fundado por el líder del PUM y congresista Javier Diez Canseco.

²⁰⁰ “Repudiamos la masacre”. Editorial. AMAUTA. 23/06/1986

²⁰¹ “¡No a la impunidad genocida!” Partido Comunista del Perú - Patria Roja. 19/06/1986. En: ¿Todos murieron? Lima:Ediciones Tierra Nueva.1987. p. 212

absolutas otorgadas por el Gobierno a las Fuerzas Armadas. Las personas asesinadas, con las cuales no tenemos coincidencia ideológica ni política, tenían derechos ciudadanos teóricamente garantizados por la Constitución y las leyes y sin, embargo, han sido tratadas al margen de toda consideración humana y legal, configurándose una situación que no puede ser calificada de otra forma que de GENOCIDIO”.

Las posiciones de PUM y Patria Roja coinciden en aplicar la calificación de genocidio a los hechos de los penales, un término extremo ya para la época que remite automáticamente a los campos de Auschwitz o los casos de limpieza étnica, y que los principales responsables en el propio Gobierno, por lo que no era un hecho aislado.

Por otro lado, el editorial de la revista *Quehacer*, cercana al centro de IU, señaló que por más dogmáticos que fueran los presos senderistas, no eran una banda de delincuentes, sino un movimiento político ante el cual no se debía emplear una respuesta militar, coincidiendo con los planteamientos del PUM. El editorial de esta publicación además igualmente consideraba en que la respuesta violenta del Gobierno significaba también un duro golpe para el sistema democrático²⁰².

Sin embargo, la diferencia radicó en el respaldo a la denuncia del presidente de la República de que el caso sería esclarecido hasta las últimas consecuencias. El tono del PUM era mucho más crítico, al dirigir su puntería al propio gabinete ministerial al que lo hacía responsable junto a los militares de los operativos.

La masacre destapó la necesidad de tomar una posición sobre la violencia, pero había tres bloques en el frente que tenían diferentes opiniones sobre cómo hacerlo. El bloque moderado - liderado por Barrantes - promovía la urgencia de denunciar a Sendero, mientras que el bloque radical liderado por Javier Diez Canseco y por Rolando Breña de UNIR- Patria Roja, eran partidarios de señalar los abusos del Estado y la violencia, mientras un bloque de centro liderado por Rolando Ames, Henry Pease o Jorge del Prado del PCP, buscaba tomar una posición más moderada que recogiera percepciones de ambos sectores.

Los sucesos de las cárceles en Lima volvían a desatar la tensión en IU entre los diferentes sectores llegando a fuertes recriminaciones que se hicieron públicas como el comunicado a página entera contra el líder del PUM Javier Diez Canseco, firmado por

²⁰² “No a la Barbarie”, *Quehacer*. No 41. junio – julio 1986. p.5

el senador de PADIN - IU, Miguel Ángel Mufarech²⁰³, en el que le criticaba por no condenar las acciones de Sendero Luminoso, terminando con la siguiente frase: “Abandone su curul parlamentario y alistese en las filas del terrorismo”²⁰⁴.

A pesar de que IU tenía una posición sobre el asunto condenando el hecho, los penales no fueron un asunto terminado, despertando las disputas internas previas y siendo un factor de disputa entre los dirigentes de la coalición.

Para muchos militantes del PUM, por ejemplo, la crisis de los penales evidenciaba un mal pronóstico para el país, tal como lo menciona un cable de la Embajada de Estados Unidos en Lima. Un sector de este partido pensaba que la crisis de los penales había mostrado un aspecto “fascista” del APRA, con lo que se remarcaba la inutilidad de buscar el poder democráticamente mientras hubiera represión militar²⁰⁵.

Esta preocupación de la diplomacia norteamericana que recoge las opiniones de los algunos miembros del PUM, muestra el interés en averiguar qué tan sólido era el compromiso de la izquierda en mantener su adhesión a la democracia. En un momento en que había ocurrido un terremoto político, el interés parece ser qué actitud tomarán los partidos al confirmar su decepción hacia al presidente Alan García.

La reacción no es muy diferente que los sectores más extremos de la derecha que planteaban restringir derechos y militarizar la política poniendo igualmente en riesgo a la democracia. Los extremos políticos, en una situación de crisis, resurgieron aunque estas opiniones no necesariamente llevaran alguna acción.

Otra consecuencia dentro de IU tras los sucesos de los penales fue la decepción de algunos militantes, como el dirigente del PUM, Ricardo Letts, quien rompió su relación con Alan García y con Alfonso Barrantes debido a los eventos del 18 y 19 de junio, según menciona el propio Letts con el presidente por ordenarla y con el alcalde de Lima por avalar la medida²⁰⁶.

²⁰³ Miguel Ángel Mufarech era un empresario, miembro del PADIN que tenía una alianza electoral con IU, y que se convirtió en muy cercano a Alfonso Barrantes desde la campaña de 1985, llegando incluso a dirigir la campaña electoral de IU. En las elecciones parlamentarias de 1980 fue elegido diputado por PPC al que dejó por una opción totalmente distinta como IU.

²⁰⁴ *¡Basta ya! Senador Diez Canseco*. En *La República* 24 de junio 1986.

²⁰⁵ “Cable de la Embajada de Estados Unidos en Lima”. Document. 1986 Lima 11526. National Security Archive.p.5

²⁰⁶ Entrevista en: ADRIANZÉN, Alberto. “Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas”. IDEA: Lima. 2012. p.392

El balance después de lo sucedido en los penales tenía un efecto político al interior de IU, la revista *Quehacer* observó con pesimismo las consecuencias de este hecho de la siguiente manera: “Pierde la Izquierda Unida, que se encuentra atrapada en un margen estrecho de maniobra determinada por la polarización del espectro político, el cual tiende a su vez a polarizar las posiciones entre Gobierno y subversión”²⁰⁷.

Igual preocupación compartía la revista *Zorro de Abajo*, que pertenecía al ala moderada del PUM²⁰⁸, que veía las consecuencias de la siguiente manera: “Hoy el impulso inicial aparece cada vez más lejano y agotado, mientras la esperanza en un cambio se marchita. Más aún enfrentada al desafío senderista con el APRA en el Gobierno, IU aparece como un barco zarandeado por las corrientes encontradas que generan esos actores más pujantes. Dichas corrientes pueden producir dos tentaciones. Por un lado, la de entender la defensa de la democracia como subordinación al APRA. Por otro, la de entender que en el Perú de hoy la fidelidad a la alternativa popular y a la revolución significa desarrollar ahora una estrategia de enfrentamiento global”²⁰⁹.

El temor a que IU se radicalizara y desatara una pelea total con el Gobierno era una preocupación real que se contemplaba, - tal como menciona *Quehacer* en su número dedicado a los penales- aprovechar la situación para hacer caer al régimen aprista era una alternativa pésima: “El debilitamiento de García y su eventual caída no llevaran a Palacio de Gobierno a un Alfonso Barrantes ni, mucho menos, a un Javier Diez Canseco sino, en todo caso, a un personaje más parecido al general Luis Cisneros Vizquerra. Es decir provocar la desestabilización de García y con ella la del Gobierno, equivale a crear condiciones para el régimen democrático sea cancelado y desencadene el ascenso al poder de los sectores más conservadores”²¹⁰.

La consciencia de que hubo un giro en la administración aprista era notoria y el ánimo radical en partidos como el PUM o Patria Roja no tardó en aparecer tal como lo mencionó el cable de la embajada norteamericana, sin embargo, esa observación reveló también los temores de que el radicalismo se saliera de control, lo cual precisamente buscaban los sectores más antidemocráticos del país.

²⁰⁷ Entre dos violencias: “¿Atrapados sin salida?”. *Quehacer*. No 41. 1986. p.10

²⁰⁸ Esta publicación estaba conducida por intelectuales como Sinesio López y Carlos Iván Degregori.

²⁰⁹ “El Apra y la izquierda después de la masacre”. *Zorro de Abajo*. Nº. 5. jul. 1986 p.7

²¹⁰ GONZALES, Raúl. “Subversión, seis tesis equivocadas”. *Quehacer* No 41. Jun-jul 1986.p.17

Las acciones del 18 y 19 de junio despertaron varias discusiones al interior del frente sobre algunos temas cruciales como: si sus miembros debían respaldar la estabilidad de la democracia, el liderazgo de Alfonso Barrantes, y el peso que debería tener los derechos humanos.

Tras los eventos del junio, Alfonso Barrantes retomó la iniciativa y propuso que para resolver la marcada polarización de la política peruana había que lograr un acuerdo nacional con los distintos actores para frenar la escalada de violencia y la nueva ofensiva que emprendió SL, luego del debelamiento de los motines²¹¹.

La propuesta de IU fue recogida por un sector del APRA liderado por Armando Villanueva, sin embargo fue rechazada por el senador Javier Diez Canseco (PUM) quien consideró la invitación como un desatino pues dialogar con el Poder Ejecutivo era, según él, “tranzar con el principal causante de la violencia”. Para un amplio sector de la izquierda no podía haber un acuerdo con quienes promovían una política antisubversiva que violaba los derechos humanos.²¹²

Estos públicos desacuerdos entre los líderes de IU hicieron cada vez más difícil la convivencia al interior del frente. Un efecto de la crisis de los penales era que la desconfianza hacia el APRA era cada vez mayor y en esa coyuntura más difícil promover una propuesta amplia de pacificación.

Estas discusiones y otras fueron el signo que marcó a la IU, que se convirtió en forma creciente en una especie de ring para las peleas de sus dirigentes, lo que a la larga la debilitó²¹³, provocando que atravesara por sucesivas crisis.

La diversidad de posiciones, que en un primer momento pudieron significar apertura y democratización, terminó siendo en la práctica un obstáculo que impidió una mayor institucionalización.

Esa falta de un objetivo común se acentuó debido a la posición de Alfonso Barrantes de buscar un acercamiento hacia Alan García, lo que provocaba que tuviera gestos de apoyo al Gobierno evitando, o por lo menos, siendo muy precavido con respecto a sus

²¹¹ La mayoría de los diarios, 27.07.86. *Violencia Política en el Perú*. Desco: Lima.1989. p.531.

²¹² La Voz 24.10.1986. Resumen Semanal. No 390. p.1

²¹³ GONZALES, Osmar. “Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú”. Lima: PREAL, 1999. p.224

críticas hacia las Fuerzas armadas y a la Policía²¹⁴, mientras que el sector del PUM y Patria Roja aumentaban sus críticas al régimen colocando la cuestión moral y de derechos humanos como punto fundamental de su oposición al régimen aprista.

El centro de la discusión entre los dirigentes de IU no era si rechazar o no a Sendero Luminoso, los deslindes habían sido reiterados, el problema era la relación hacia el gobierno aprista y la desconfianza a Barrantes cuyo estilo irritaba al sector radical. Los desacuerdos públicos evidenciaban los recelos hacia el liderazgo del alcalde de Lima y su marcado pragmatismo político.

2.6.-Elecciones municipales.-

Los sucesos de los penales ocurrieron en medio de un debate interno sobre el liderazgo de Barrantes y las elecciones municipales de noviembre de 1986. Las contradicciones internas llegaron a su nivel máximo cuando Barrantes junto a un sector del frente inscribió a IU ante el Jurado Nacional de Elecciones para postular a los comicios, sin poner en la inscripción a partidos como el PUM y UNIR-Patria Roja.

La medida expresó el malestar de Barrantes respondiéndole a sus rivales por los recientes acontecimientos en los penales y fue una manera de recordarles de que sin él como candidato de IU, la izquierda no podría ganar los comicios que vinieran.

La controversia se resolvió luego de una negociación entre los líderes de los partidos, quienes decidieron continuar en el frente, aceptando con realismo que ninguno podía tener hegemonía y que deberían seguir unidos, aunque la relación siguiera siendo tensa.

Definido el presidente de IU como candidato, éste hizo una campaña muy pobre en la que casi no participó esperando en mantener sus vínculos con el APRA y que el presidente Alan García se mantuviera al margen en las elecciones municipales.

Además, llegó a declarar públicamente que tenía conversaciones con el oficialismo para concretar una candidatura común a la alcaldía de Huamanga en Ayacucho y en otras provincias, para lo cual agregó que se requería “generosidad y realismo”.

La respuesta no se hizo esperar y Javier Diez Canseco rechazó el anuncio calificándolo de inverosímil, al considerar que no se podía promover una candidatura conjunta con el

²¹⁴ CRABTREE, John. “Alan García en el poder. Perú 1985-1999”. Lima:Peisa 2005. p.132.

partido de gobierno que mantenía la guerra sucia y la violación de los derechos humanos en ese y en otros departamentos del país²¹⁵.

Barrantes parecía haber caído en la seducción del presidente Alan García al creer que era posible algún tipo de colaboración. Sus reuniones frecuentes con el presidente y su moderación irritaban a sus correligionarios quienes pedían mucho más distancia hacia el líder aprista, especialmente tras los sucesos de los penales. El “realismo” de Barrantes era percibido por un sector significativo de IU como una traición a los valores de la izquierda que siempre tuvo una actitud contestataria ante el poder de turno.

La enemistad hacia el APRA no era nueva, vale recordar que había una rivalidad histórica prácticamente desde el debate entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, no existiendo colaboración entre ambas tendencias políticas, siendo la tendencia en el Perú del siglo XX que no hubiera un frente popular que reuniera a fuerzas tan distintas.

Sin embargo, pese a las promesas de colaboración con el APRA, quien ganó las elecciones a la alcaldía de Lima en noviembre de 1986 fue el candidato oficialista, Jorge del Castillo, quien con el apoyo expreso de Alan García derrotó a Alfonso Barrantes, en medio de muchas sospechas de fraude de parte de IU.

Pero, a pesar del revés en Lima, IU incrementó su votación a nivel nacional al alcanzar el 30.8% de los votos válidos, llegando a su pico en toda su historia de participación en los comicios electorales.

Luego de las elecciones municipales la tensión al interior del frente aumentó y la relación con el APRA se fue tornando cada vez más difícil, mientras que Barrantes sufrió fuertes críticas a su liderazgo, tanto que durante un mitin fue abucheado por los propios partidarios de IU.

De esta manera, la presencia de Alfonso Barrantes cada vez fue más cuestionada, no solo por su relación estrecha con Alan García y el partido de gobierno sino por su propia manera de presidir Izquierda Unida.

²¹⁵ Expreso, El Nuevo Diario 27-07-86. *Resumen Semanal*, Año IX No 377.

Sus detractores en el frente izquierdista criticaron los constantes viajes de Barrantes que lo mantenían ausente gran parte del tiempo y que coincidían justo cuando había que tomar decisiones en el Comité Directivo Nacional.

En algún momento el diputado Agustín Haya de la Torre del PUM confesó que Barrantes debería darse tiempo para acudir a las reuniones del CDN, en marzo de 1987 pues hacía nueve meses que no asistía²¹⁶, lo que era un llamado a Barrantes a que tomará una actitud más activa en la coalición.

Los compromisos del ex alcalde mostraban su falta de interés en tener una presencia mayor con los asuntos cotidianos del frente izquierdista y eran percibidos no sólo como un desplante hacia los partidos sino como una excesiva autonomía del líder, quien no pedía autorización al CDN para esas reuniones ni rendía cuentas sobre éstas²¹⁷.

Acusaciones sobre que prefería citas con embajadores y funcionarios que con la propia dirigencia de IU eran difíciles de ocultar, provocando que cada vez Barrantes fuera perdiendo legitimidad al interior del frente.

El rechazo al presidente de IU creció y las voces que pedían terminar con su liderazgo no se hicieron esperar, una de ella, fue la del senador Carlos Malpica quien declaró abiertamente de que el ex alcalde “ya no representaba a Izquierda Unida y que el Comité Directivo Nacional que presidía debería ser removido por carecer de la confianza de la militancia”²¹⁸.

El clima de rechazo al líder de IU llegó a su cumbre cuando en mayo de 1987 en el IX Congreso del Partido Comunista Peruano fue públicamente abucheado²¹⁹ por las bases de este partido, lo que era una evidencia palpable de que el descontento hacia Barrantes se había extendido a los simpatizantes de a pie.

Luego de este rechazo generalizado fue más que evidente que había un consenso entre los militantes de izquierda de que Barrantes ya no podía seguir presidiendo el frente izquierdista; para el común de sus partidarios la línea poco clara ante el Apra, sus

²¹⁶ La mayoría de los diarios 19/03/87. *Resumen Semanal del 13 al 19 marzo 1987*. Año X. No 410. p.3

²¹⁷ HERRERA (2002) p.368

²¹⁸ Mayoría de diarios 31/03/87. *Resumen Semanal 27 marzo - 02 de abril 1987*. Año X No 412. p.2

²¹⁹ HERRERA (2002) p. 360

alejamientos del CDN y su persistencia en querer imponer un manejo personal²²⁰ hacían cada vez más insostenible que continuara en el cargo.

De esta forma el domingo 5 de junio Barrantes anunció públicamente en un programa televisivo que renunciaba a presidir Izquierda Unida con lo que la crisis se aplacó momentáneamente y el CDN pasó a dirigir la coalición, siendo la presidencia rotativa entre los dirigentes de los partidos.

2.7.- APRA e IU.-

Las relación de IU con el APRA atravesó su momento más bajo luego de los sucesos de los penales y que fue además el asunto más serio que afrontó el régimen de Alan García ese año, pues representaba que no habría cambios en su política antisubversiva tal como lo prometía el mandatario.

La respuesta del APRA se expresó en un comunicado del Comité Ejecutivo Nacional en el que respaldó la decisión del presidente e increpó a la izquierda por: “fungir de defensora de los Derechos Humanos”, pero a la vez la acusó de “nunca haber elevado su voz ante miles de muertos como saldo del terrorismo”²²¹.

El APRA dirigió su respuesta sobre los penales retomando un argumento anteriormente empleado al acusar a la IU de colaboración o por lo menos de complacencia con Sendero Luminoso. Una afirmación que se repitió constantemente luego de estos sucesos.

La posición entre los militantes del partido oficialista con respecto al tema fue complicada y difícil de defender, basta con tonar el tono de la carta de un representante de la Juventud Aprista al semanario Amauta escrita en julio de 1986, en el que se reconocía que el Gobierno “no debió encargar a las FF.AA. recuperar los penales porque tendría consecuencias trágicas”, sin embargo cuestionó sobre qué habría hecho la IU ante tales circunstancias señalando que: “SL mantenía encandilados a muchos militantes y dirigentes de IU”²²².

²²⁰ HERRERA (2002) p.370

²²¹ Comunicado del Partido Aprista Peruano. Comité Ejecutivo Nacional.30 de junio de 1986. En: CRISTOBAL, Juan. Todos murieron? Lima: Ediciones Tierra Nueva. p.232

²²² ASENJO, Héctor. “Carta al director del 16 de julio de 1986”, aparecida en: *Amauta*, 7 de agosto de 1986. p. 9

Los sucesos de los penales fueron una complicación en su momento pues pusieron en duda la credibilidad del régimen, llegando a golpear políticamente a muchas de las autoridades civiles que tratar de mostrar que representaban un cambio de enfoque.

Uno de los implicados del Poder Ejecutivo fue el ministro de Justicia, Luis Gonzales Posada²²³, cuya cartera era la responsable de las cárceles peruanas, se presentó a finales de junio de 1986 ante la Comisión Permanente del Congreso para explicar los hechos, alegando que el Gobierno jamás había dado la orden de matar, señalando además que él asumía toda la responsabilidad política junto con el Gabinete Ministerial al ordenar al Comando Conjunto de las FF. AA. restituir el orden²²⁴.

El ministro Gonzales Posada renunció a su cargo días después, asumiendo la culpa por los hechos, pero inmediatamente fue destacado como representante del Perú ante la OEA ese mismo año, y manteniéndose como asesor del presidente durante el resto de su periodo gubernamental.

A partir de 1988 Gonzales Posada regresó al gabinete de ministros esta vez como Canciller, ocupando un cargo más visible luego de una ausencia prolongada, aunque siempre se mantuvo en el entorno del presidente.

Por otro lado, para la oposición el asunto no quedó olvidado a pesar de la renuncia de Gonzales Posada y más bien generó que se aprobara la creación de una comisión investigadora del Congreso que indagara en los acontecimientos de junio de 1986, tal como lo había exigido IU en sus manifiestos.

El Gobierno se desenvolvió con habilidad sobre el asunto y mantuvo su posición afirmando que fue un “exceso”, que rechazaba tajantemente lo ocurrido, sin embargo, la crisis se mantuvo. A esto se suma que el gabinete original renunció antes del mensaje de Fiestas Patrias, permaneciendo solo el premier Luis Alva Castro.

El presidente Alan García reafirmó el rechazo a la matanza de los presos amotinados durante su discurso por 28 de julio al manifestar que: “el odio no se responde con el

²²³ Luis Gonzales Posada nació en 1945 y proviene de una familia aprista muy cercana a Víctor Raúl Haya de la Torre, siendo además cuñado del general Juan Velasco Alvarado, quien fue presidente entre 1968-1975. Fue ministro de Justicia entre 1985 y 1986, Representante del Perú en la O.E.A. (1986-1988), Ministro de Relaciones Exteriores (1988-1989) y Asesor de la Presidencia de la República (1987-1990).

²²⁴ “Gonzales Posada asegura que el gobierno no dio orden de matar”. *La República*. 28 de junio 1986.p. 10.

odio”, agregando que los excesos en los penales debía hacer meditar que “la violencia se contagia a los instrumentos que el Estado tiene”²²⁵.

El APRA no negó las acusaciones sobre las cárceles y afrontó las críticas en un intento de calmar la crisis política que se avecinaba. En esto fue notable la habilidad de Alan García de adaptar su discurso y tomar medidas que ayudaran a desarmar las posibles acciones en su contra.

Ante la oposición y en especial ante IU en el Congreso el mensaje era que las ejecuciones extrajudiciales fueron un arrebato específico de algunos miembros de las FF.AA. y la Guardia Republicana, y que por lo tanto mantenía una política antisubversiva respetuosa de los derechos humanos.

Sin embargo, luego se sabía que el presidente felicitó al Comando Conjunto de las FF.AA.²²⁶ por el operativo, respaldando al sector militar, pero a la vez enviando mensajes a la izquierda legal de que los hechos se investigarían hasta las últimas consecuencias.

A pesar de las muestras del discurso a favor del esclarecimiento, Izquierda Unida, junto a la oposición del PPC y AP interpelaron al nuevo gabinete de Luis Alva Castro el 16 de septiembre de 1986, por el operativo en las cárceles limeñas.

Los miembros de IU tomaron la ofensiva en el debate y responsabilizaron al Gobierno de los excesos en los penales en junio, acusándolo de haber desencadenado un acto claramente desproporcionado e injustificado.

Una muestra de la posición del frente izquierdista en el Congreso la resumió el senador, Rolando Ames, quien declaró lo siguiente en el pleno: “Los días 18 y 19 de junio el Consejo de Ministros había tomado una de las decisiones más equivocadas para la vida democrática del país, al permitir el ingreso de las fuerzas militares en los penales cuando las circunstancias en realidad, no lo requerían”²²⁷.

La posición de Ames provenía precisamente del sector centrista dentro de IU que rechazaba la política antisubversiva de García, desmarcándose de la de Barrantes. Rolando Ames era al igual que Henry Pease un independiente que provenía de la

²²⁵ Resumen Semanal N° 377, Año IX. Desco. Lima, 25- 31 de julio de 1986. p.1

²²⁶ Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. Capítulo 2: Los actores políticos e institucionales. El gobierno del Partido Aprista Peruano. Tomo 3. p.44

²²⁷ Resumen Semanal, 1- 4 de agosto 1986. N° 378. Lima :DESCO .p.3

izquierda cristiana, quien mostraban una gran preocupación por los derechos humanos, asimismo, ambos eran defensores de que la unidad de la izquierda y de la vía democrática.

Del lado del gobierno, el premier Luis Alva Castro mantuvo su posición de que la intervención de las Fuerzas Armadas en las cárceles los días 18 y 19 de junio se dio en un contexto sin otra alternativa, reconociendo los “excesos”, destinando el asunto al Poder Judicial y negando que hubiera una militarización del régimen tal como lo denunciaba IU²²⁸.

El primer ministro, además, respondió a estas acusaciones, criticando que la coalición de izquierda no tomara una posición firme contra el terrorismo, acusándola de poner en riesgo las relaciones entre civiles y militares.

Al terminar la sesión, Alva Castro obtuvo el voto de confianza en la Cámara de Diputados, donde el APRA era la mayoría, mientras que la bancada de IU propuso una moción de censura al gabinete “señalando que no dio una “explicación satisfactoria” y más bien quedó demostrada su “responsabilidad política”²²⁹.

Aunque la Izquierda Unida no consiguió bloquear al nuevo gabinete, sí dejó sentada su posición de que el operativo en los penales no fue un caso aislado de exceso de violencia y que era un tema que comprometía a las altas esferas del poder civil.

El frente al insistir en el esclarecimiento del operativo en las cárceles de Lima había tocado el lado más comprometedor de la administración aprista al exponer un tema que abría el debate sobre si era aceptable luchar contra Sendero Luminoso cometiendo una masacre en nombre de la democracia y el orden.

Los sucesos de los penales fueron una espina clavada en la consciencia de la izquierda peruana en esos años; fue un hecho difícil de olvidar, así como la constatación de que el gobierno aprista era parte del problema para frenar la violencia política.

Como señaló el congresista de IU, Javier Diez Canseco, al escribir un balance sobre 1986, concluía lo siguiente que: “...la paz podía ser un objetivo imposible con el gobierno aprista, y el camino de la guerra sucia no solo se mantuvo inalterable sino que se había profundizado. El genocidio de los penales de Lima y Callao, el 18 y 19 de

²²⁸ Resumen Semanal, 12-18 de setiembre 1986. No 384. Lima: DESCO. p.1

²²⁹ DESCO (1989) p.2

junio pasado, evidenció ante el país la verdadera cara del violentismo estatal que pretende erigirse en respuesta a los movimientos armados y el terrorismo”²³⁰.

Diez Canseco resumía una actitud de muchos militantes de IU, a quienes estos excesos les parecían un acto reprobable, pues consideraban que a partir de entonces la violencia se recrudecería en el país y la muestra del deterioro de la democracia.

Conscientes de ello, varios de los parlamentarios de izquierda mantuvieron su posición de seguir impulsando la investigación sobre la forma sobre cómo se decidió intervenir en los penales, para de esta manera evitar que hubiera impunidad en este crimen que no terminaba de quedar claro.

Conclusiones.-

Los sucesos de los penales de junio de 1986 fueron uno de los picos de violencia en la historia del conflicto interno. Estos no se hubieran desencadenado sin la política senderista de considerar las cárceles como espacios donde la lucha contra el Estado continuaba realizando varios motines en su intento de mantener el control de los pabellones que habitaban.

Parte de esa política contempló el plan del presidente Gonzalo de “aplicar el genocidio” para desprestigiar al presidente Alan García y obligarlo a tomar medidas represivas, precisamente cuando mantenía un discurso en que prometía respetar los derechos humanos en la lucha contra la subversión, y en el momento en que se realizaba una conferencia de la Internacional Socialista en Lima, donde había delegaciones extranjeras y prensa internacional.

Siguiendo su plan, los senderistas presos en los penales del Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara se amotinaron simultáneamente provocando que el Gobierno decidiera encargar la misión de recuperar las cárceles a las Fuerzas Armadas.

El desafío de los presos senderistas alentó un resurgimiento del ala dura del país que se expresó en las declaraciones del general (R) Luis Jaime Cisneros quien declaró abiertamente que los presos senderistas fueran arrasados para imponer el orden. Esa idea de que había que militarizar la crisis fue secundada por Alan García quien al aprobar la intervención de las FF.AA. esta actúo dejando un alto número de muertos,

²³⁰ DIEZ CANSECO, Javier. “1986: Año de definiciones políticas”. *Amauta*. 29 de diciembre, 1986. p. 4

ejecuciones extrajudiciales y ocultamiento de pruebas. La medida tomada con apresuramiento generó una ola de críticas debido a que se rompía la promesa inicial de García de combatir a Sendero sin caer en la “barbarie”, convirtiéndose en un problema de implicaciones legales y políticas.

Lo cierto era que tanto SL como las Fuerzas Armadas coincidían en que había que tomar medidas extremas y aplicaban la lógica de la guerra en la que había amigos o enemigos. En medio de esos extremos estaba la izquierda legal que era acusada de ambigüedad por ambos bandos de colaborar con el enemigo.

Para la IU, que era la segunda fuerza política de importancia en el país, los sucesos de los penales también tuvieron un fuerte impacto. Oficialmente el frente condenó el acto cometido por las FF.AA., considerando que perjudicaba a la democracia y la institucional del país, exigiendo una investigación que aclare los hechos.

Sin embargo, los dirigentes de IU tuvieron diferencias con el enfoque para afrontar la crisis, por un lado estaba el líder Alfonso Barrantes criticó la medida pero puso énfasis en criticar las acciones de los presos senderistas por la temeridad de amotinarse ante lo cual había que imponer el orden.

Por otro lado, el senador y líder del PUM, Javier Diez Canseco, criticó la acción de las Fuerzas Armadas y acusó directamente al Gobierno de estar involucrado con el hecho, considerándolo como un acto de “genocidio” por el cual había que hacer una oposición frontal hacia el APRA, asimismo se opuso públicamente a las declaraciones de Barrantes sobre los penales, criticando así su estrecha relación con Alan García y su estilo de liderar al frente izquierdista.

Sin embargo, a pesar de las discordias, el sector de centro representado por el PCP y los independientes hicieron esfuerzos por equilibrar las posiciones, prueba ello fueron su influencia en los manifiestos de IU que denunciaban lo ocurrido y exigían indagar los hechos, sosteniendo que era por el bien de la democracia y los derechos humanos, manifestando además una crítica a las acciones de Sendero Luminoso calificándolas de “criminales” y “terroristas”.

Los independientes como Henry Pease o Rolando Ames consideraban que la violencia y los derechos humanos eran un tema mayor de la situación peruana, pero también eran

críticos a la conducta de Barrantes y su predisposición a ser demasiado pragmático y ambiguo hacia el APRA.

Es así que las discrepancias al interior de IU por el asunto de los penales no fue tanto por respaldar o no el operativo; todos los miembros de la izquierda lo rechazaron y la manera en cómo se procedió. Las discrepancias de fondo iban por la conducción de Barrantes de la crisis y su cercanía hacia el presidente Alan García, de quien el líder del frente esperaba que se mantuviera al margen durante la campaña electoral de noviembre de 1986, en donde iba por la reelección a la alcaldía de Lima.

El tono moderado y las reacciones cautas de Barrantes eran criticados sobre todo por sectores del PUM o Patria Roja que pensaban que lo ocurrido era un tema ante el cual había que tener una posición mucho más firme y principista. La muerte de los presos en los penales era además la clara evidencia de que el gobierno no tenía un compromiso serio hacia los derechos humanos y tenía un discurso vacío respecto a combatir a SL sin cometer barbaries.

El efecto de los motines de SL había despertado los peores temores en los partidos de izquierda radical cuyo discurso se fue volviendo cada vez más desconfiado hacia el la situación del país, temiendo que la decisión de Alan García causaría el surgimiento de una corriente autoritaria que pondría en riesgo nuevamente a la democracia.

Otro aspecto que desató los sucesos de los penales fue la actitud de la izquierda peruana de buscar no olvidar lo sucedido y empeñarse en evitar que el hecho quedara impune. En ese sentido, la vocación de IU a favor de los derechos humanos se reforzó con un acontecimiento de tal magnitud y se consolidó en el Parlamento cuando la comisión de investigación presidida por el senador Rolando Ames profundizó en las responsabilidades en torno a este hecho pero también en cómo estaba siendo conducida la guerra que vivía el Perú.

CAPÍTULO III

DERECHOS HUMANOS, LA IZQUIERDA Y EL INFORME AMES

Para 1987 la popularidad del gobierno aprista empezaba a declinar. El éxito económico inicial mostraba sus primeros síntomas de desgaste y el clima político se polarizó debido al debate sobre la estatización de la banca propuesto por el APRA.

Por otro lado IU venía de perder la elección municipal en la capital, con lo cual Alfonso Barrantes ya no seguiría en la alcaldía de Lima tras de ser derrotado por el aprista Jorge del Castillo ni tampoco se mantendría al mando de la coalición debido de los fuertes cuestionamientos a su liderazgo. Sin embargo, a pesar de estos reveses, IU aumentó su porcentaje de alcaldías en todo el país, con lo que mantuvo su posición de segunda fuerza política.

Asimismo, un año después de los sucesos de los penales la situación mostraba un escenario diferente al de 1986. La coyuntura fue cambiando y nuevos temas como la ofensiva que hizo Alan García contra el sistema bancario, la crisis económica, el incremento de la violencia política y el surgimiento de nuevos actores planteaban un panorama complejo para el país.

Luego de un año cuestionado por el asunto de las cárceles limeñas, el mandatario retomó la iniciativa en 1987 en su discurso de 28 de julio en el que dio un mensaje inesperado anunciando su decisión de estatizar los bancos peruanos.

El mandatario justificó su decisión indicando que el sector bancario era el pilar principal del poder económico así como de la desigualdad, por su capacidad para captar y dirigir los créditos, por lo que según su idea la solución era “democratizarlo” para que estuviera disponible y al alcance de todos los agentes económicos²³¹, por lo tanto el Estado debería intervenir en los bancos.

El encendido discurso del presidente Alan García remeció no solo a los grupos financieros sino también a los demás gremios empresariales que, a pesar de un inicial apoyo, temieron después del discurso el peor de los escenarios. La guerra entre los empresarios y el Gobierno había empezado.

²³¹ CRABTREE, John. *Alan García en el poder*. Peisa: Lima.2005.p.190

La desconfianza de la élite económica ya se sentía meses antes del intento de la estatización de la banca, cuando el mandatario empezó a aplicar medidas que afectaban a las inversiones privadas en un intento por reactivar la economía al decretar una ley que obligaba a las empresas a adquirir bonos del tesoro público²³², ante lo cual los grupos empresariales afines al gobierno, denominados los “doce apóstoles”²³³, criticaron la medida, empezando a dar señales de distanciamiento hacia el Gobierno.

Sin embargo, a pesar de que tocar al sistema financiero fue la medida más audaz que tomó el presidente, esta parecía tener más bien objetivos políticos al buscar recuperar la iniciativa y movilizar a la opinión pública detrás de una causa que le devolvería brillo a su propio destino y a su partido²³⁴.

La respuesta que generó la estatización de la banca fue la formación del movimiento Libertad liderada por el escritor peruano Mario Vargas Llosa e integrado también por empresarios y sectores de clase media quienes veían en la intervención a los bancos una desproporcionada intervención del Gobierno en la propiedad privada y una violación a las libertades ciudadanas. Estos sectores opositores respondieron con contundencia denunciando el carácter totalitario de la estatización de la banca, por lo que su respuesta fue mucho más enérgica al ser claro a lo que se oponían y sus argumentos fáciles de transmitir en los medios de comunicación, que cumplieron un papel fundamental²³⁵.

El nuevo proyecto político recogió las inquietudes de este grupo conformado por jóvenes de clase media, empresarios e independientes quienes cobraron mayor importancia por su ausencia de representación en el escenario político. Ni AP-PPC con su mediocre gobierno reciente, ni la izquierda con sus demandas, ni el centro personificado en el APRA, lograron traducir las expectativas de este grupo²³⁶. Por eso no es de extrañar que un movimiento como Libertad fuera asociado a una propuesta política renovadora que recogía las opiniones de una parte del país que rechazaba a los partidos tradicionales y que apostaba por un líder como Mario Vargas Llosa, quien no tenía conexión con la clase política de la década de 1980.

²³² REYNA, Carlos. La anunciación de Fujimori. DESCO: Lima.2000.p.102

²³³ Es la denominación que se le dio a los grupos económicos que respaldaron inicialmente al Gobierno, entre ellos el grupo Romero, Wiese, Brescia, Raffo, Nicolini, Bentín, Cogorno, Ferreyros, Lanatta, Picasso, Olaechea, Alvarez Calderón.

²³⁴ CRABTREE (2005) p.190

²³⁵ BARREDA, Javier. 1987. Los límites de la voluntad política. Mitin:Lima. 2012. Págs. 189-190

²³⁶ REQUENA, José Carlos. “Una gran ingenuidad”. *El Movimiento Libertad 1987-1989*. Mitin: Lima. 2010.p.74

Ese desencanto coincidió con el surgimiento de nuevos valores en los que primaron el individualismo y el rechazo al Estado, los que fueron aprovechados por la derecha peruana que retomó la iniciativa proponiendo medidas de políticas públicas como el libre comercio, la reducción de la inflación y el incentivo de la inversión privada.

La transformación de sentido común que empezaba a surgir en esos años eran parte de los cambios políticos a nivel global, como los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña, quienes coincidían en dos aspectos: luchar contra el comunismo y promover políticas económicas a través del FMI y el Banco Mundial cuyas recetas incentivaban reducir el rol del Estado en la sociedad y estimular la libertad de empresa²³⁷.

En términos ideológicos habría que precisar que las cosas empezaban a cambiar para la izquierda, por un lado internacionalmente empezó un giro importante en la propia Unión Soviética al surgir en el escenario político el nuevo secretario general del Partido Comunista de la URSS, Mijaíl Gorbachov, quien criticó abiertamente al sistema económico y político de este país, al revelar que había un estancamiento de la economía de este país y a señalar la corrupción dentro del Gobierno durante el XXVII Congreso del Partido Comunista de la URSS entre el 25 de febrero y el 6 de marzo de 1986²³⁸.

De esta manera, Gorbachov inició las reformas económicas en su país denominadas como la *Perestroika*, que trajo entre otras cosas el fin de la carrera armamentista y además una serie de cambios políticos llamados *glasnot*, que implicaban la reintroducción de un estado democrático constitucional basado en el imperio de la ley y en el disfrute de las libertades civiles²³⁹.

En ese mismo periodo empezaron a surgir movimientos como Solidaridad en Polonia y en Europa del Este que se oponían a los regímenes de estos países que estaban en el área de influencia de la URSS. De esta forma, era notorio que los gobiernos oficialmente identificados con el marxismo experimentaron una evidente crisis en la década de 1980 en Europa²⁴⁰.

²³⁷ REQUENA (2010) p. 48

²³⁸ UCEDA, Ricardo. “El poder de la autocrítica”. *Quehacer* No 40. Abril-Mayo 1986. Lima: Desco p.105

²³⁹ HOBBSAWN, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.2003. p.478

²⁴⁰ HOBBSAWM, Eric. “Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840 – 2011”. Crítica: Buenos Aires. 2013. p.392.

Esta ola de protestas empezó en una etapa en que aún la Guerra Fría estaba vigente y en que el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, planteaba la lucha contra el comunismo como un eje de su política exterior. Sin embargo, los giros dentro de la URSS fueron una sorpresa para Washington que seguía en una carrera contra su principal enemigo, pero cuya posición tuvo que ceder ante la evidencia de que Moscú ya no sería una amenaza.

Así, empezaron una serie de cambios decisivos dentro del mundo socialista que llegaría a su punto culminante años después con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1990, los que significarían el fin del socialismo como modelo político.

Si bien había cambios en el mundo, en el Perú IU estaba lejos aún de procesar estos giros, manteniendo su posición de cuestionar el capitalismo y a los poderes económicos, por lo que no era de extrañar que defendiera medidas que restringieran su influencia.

Debido a esto, la reacción de la izquierda fue de respaldar la estatización de la banca, dándole de esta manera su apoyo al gobierno aprista. Por esta razón, vemos que varios miembros de la bancada del frente como Enrique Bernal y Jorge del Prado la apoyaron en el Congreso.

El frente de izquierda reaccionó a la medida respaldándola coincidiendo momentáneamente con el APRA, y superando sus discrepancias al tener como rival común a la derecha²⁴¹ que se oponía firmemente a la intervención en los bancos.

Para la IU la medida también fue inesperada y la serie de cambios que ocurrieron tras el anuncio de Alan García hizo que tuviera que momentáneamente tuviera que reacomodarse tras una propuesta que la propia izquierda habría propuesto de llegar al poder.

Más allá de la coyuntura política el frente izquierdista para entonces estaba concentrado en su propia crisis interna que alcanzó su momento más alto cuando Alfonso Barrantes renunció a la presidencia de la coalición en junio de 1987, luego de las fuertes críticas en su contra por sus propios militantes que le increpaban su relación con el APRA, sus constantes ausencias en la toma de decisiones del CDN y su estilo personalista para liderar el frente. Al final la dirección de IU estuvo a cargo de un comité colegiado

²⁴¹ Entrevista a Alfredo Filomeno 02/03/2015

integrado por los distintos partidos. No obstante, los retos que afrontaba el frente no solo se debían a las personas sino también a su propia estructura.

Al margen del alejamiento de Barrantes, el tema de fondo era un problema de la propia identidad de IU que se debatía entre ser una coalición electoral o convertirse en un partido. Tal como mencionaba un analista: “IU es la segunda fuerza electoral nacional, pero dista mucho de ser la segunda fuerza política del país. Surgido como pacto electoral entre partidos de izquierda IU no ha dado en seis años ningún paso significativo para convertir ese pacto electoral en un acuerdo político de proyecto nacional, de vías estratégicas, de rumbos o de formas organizativas”²⁴².

El frente izquierdista a pesar de lograr una carrera electoral notable uniendo a los diferentes partidos no tenía una propuesta integral para el país ni mucho menos organizaciones que calaran en los sectores que decía representar; era en síntesis una coalición que aglutinaba los distintos intereses partidarios que nunca llegó a forjar una identidad propia.

Sin embargo, a pesar de que dentro de IU había fuertes disputas y críticas, en espacios como el Congreso el frente gozaba de una actividad intensa y sus congresistas ejercían con firmeza su rol de opositores en temas como la lucha antisubversiva.

Uno de esos puntos pendientes era el asunto de los penales, el cual había quedado pendiente luego de la interpelación al primer ministro de entonces, Luis Alva Castro, quien salió bien librado de las acusaciones en su contra, pero quedaba por definir la conformación de una comisión investigadora había quedado para ser resuelto.

3.1.- A un año de los sucesos de los penales.-

Para los primeros meses de 1987 el tema de los penales quedó parcialmente olvidado en el Congreso, la coyuntura había girado de derechos humanos y política antisubversiva a la crisis económica y la estatización de la banca que había emprendido el Gobierno.

No obstante, el tema siguió rondando en la agenda pública y un año después el recuerdo sobre las cárceles seguía marcando el gobierno de Alan García. No era un hecho fácil de olvidar pues aún no se había esclarecido del todo, por lo que muchos de

²⁴² NIETO MONTESINOS, Jorge. “El remezón del séptimo año”. *Zorro de Abajo*. No 6. ene. 1987. p.5

los congresistas y simpatizantes de IU fueron los principales interesados en continuar con las indagaciones sobre este espinoso tema.

Estos sucesos ocurridos en junio de 1986 siguieron siendo un tema de discusión a pesar de que había pasado un año de estos hechos. Muestra de que el asunto no estaba cerrado y que más bien había la intención de no olvidar el caso fue el artículo publicado en la revista *Equis X*, que menciona lo siguiente:

“Recordemos a los que murieron el Lurigancho y en el Frontón. No los olvidemos nunca. Hagamos de su recuerdo un juramento de paz entre todos los peruanos y un juramento de justicia para que nadie pueda sentirse tan ofendido y tan humillado como para buscar soluciones tanáticas.

Y precisamente porque la razón pretende tener su correlato social en la democracia es que ésta para ser tal debería abocarse a esclarecer la matanza de los penales. Debería impedir la impunidad. Precisamente para demostrar la superioridad del Estado de Derecho frente a los modelos totalitarios de sociedad. Precisamente para que se lleve a la práctica lo que dijo el presidente Alan García respecto a que no se puede combatir la barbarie con la barbarie”²⁴³.

Este interés en recordar la masacre buscaría evitar el olvido “definitivo” que parecía ser la tentación del gobierno aprista pues como se sabe, la borradura de algunos hechos y los olvidos pueden ser también ser producto de una voluntad o política del olvido y silencio con la intención de destruir pruebas impidiendo la recuperación de memorias en el futuro.²⁴⁴

El tema de los penales era un asunto vergonzoso para el gobierno y a pesar de que su versión oficial fue que se trataba de unas cuantas “manzanas podridas”, en torno a ese asunto hubo un notorio silencio. Los más cercanos al tema fueron congresistas como Javier Valle Riestra que señaló en diciembre de 1986 que: “...en el mundo todos los demócratas (de izquierda y derecha) repudian Accomarca, Pucayaccu, Soccos, Uchuraccay, Lurigancho y el Frontón y saben cómo estos casos han quedado en la impunidad por haberlos autojuzgados sus autores”.²⁴⁵

²⁴³ MORENO Cabreo, Julio. “A un año de la masacre”. *Equis X*. N° 543 semana del 2° de junio 1987. p. 9

²⁴⁴ JELIN, Elizabeth. “Los trabajos de la memoria”. IEP: Lima.2012 p.62

²⁴⁵ VALLE RIESTRA, Javier. “Los derechos humanos en el Perú”. *Amauta*. Dic 29, 1986.p.11

El artículo proviene de uno de los pocos miembros del APRA que mencionaban críticamente el tema, mostrando su preocupación de que el asunto quedara olvidado e impune. Sin embargo, un año después de la toma de estos penales el caso estaba cerrado para el Gobierno, pero también para el resto de la opinión pública que parecía dispuesta a dejar pasar el asunto.

Una de las invocaciones para evitar el olvido de los sucesos de los penales vino de parte del psicoanalista Cesar Rodríguez Rabanal, quien fuera además miembro de la Comisión de Paz que intentó infructuosamente evitar el desenlace fatal de los días 18 y 19 de junio, advirtió sobre el peligro de borrar de la memoria un hecho como el de los penales, y afirmó que había una ofensiva desde los actores políticos de dejar pasar el tema. En ese sentido mencionaba que los peruanos estaban a tiempo de girar el timón hacia el recuerdo, elaborar los traumas nacionales, y reflexionar a fondo sobre el hecho.

“No es posible a la larga construir una sociedad justa, cualitativamente superior, sobre tantas heridas sin restañar. Los traumas no procesados actúan en la dinámica de una sociedad como cuerpos extraños, encapsulados, que se oponen al desarrollo de una mayor cohesión, de un nivel mayor de integración...”²⁴⁶, señaló el psicoanalista.

Otro que reflexionó sobre el recuerdo de los penales fue el historiador marxista Alberto Flores Galindo en un texto en el que tras realizar un recuento de los hechos llegaba a varias conclusiones. Una de ellas señalaba que lo sucedido era la prolongación de las tradiciones autoritarias enquistadas en la política peruana, dado que la respuesta del Estado seguía la lógica del exterminio que buscaba no solo derrotar a los senderistas militarmente, sino aniquilarlos, empleando una visión quirúrgica de la sociedad por la cual el miembro infectado debía ser amputado²⁴⁷.

El historiador recogía una propuesta que compartía gran parte de la izquierda de entonces de que la masacre de los penales ocultaba en el fondo el carácter autoritario no solo del régimen aprista, sino de la cultura política peruana.

Otra conclusión a la que llegaba Galindo era que el debelamiento de los motines evidenciaba algo más que una clara violación a los derechos humanos, la respuesta violenta del Gobierno se basaba en su mirada racista bajo la cual los rostros “indios” de los senderistas desafiaban al orden establecido. “Más de uno debe haber temido el

²⁴⁶ RODRÍGUEZ RABANAL, Cesar. “Los sucesos de los penales”. *Debate*. Jul-Agosto. 1987. Vol. IX. No 45. p.42

²⁴⁷ FLORES GALINDO, Alberto. *Tiempo de plagas*. Lima: El Caballo Rojo Ediciones. 1988. p.239.

efecto de demostración de esos indios sin miedo, cargados de agresividad. Esto es intolerable en un país racista como el Perú donde, además, el miedo es un factor de dominio”²⁴⁸, señala el historiador.

Un punto aparte merece el análisis de cómo Sendero Luminoso vio los sucesos de los penales un año después. En su caso es muy especial porque fueron víctimas del hecho y a la vez responsables de los acontecimientos de junio de 1986.

Para empezar, la dirigencia de Sendero Luminoso conmemoró el 19 de junio como el “Día de la Heroicidad”, recordando el hecho en una publicación afín²⁴⁹ como una hazaña heroica en el que con extensos relatos se narraba con detalle la historia de SL en los penales y la manera en cómo se llevó a cabo la ofensiva de las Fuerzas Armadas.

El interés de SL en el hecho responde a su deseo de construir un discurso totalizador conformado por símbolos, prácticas políticas y militares, y la realización de rituales de conmemoración o celebración de fechas partidarias, para así crear un imaginario social senderista; las cuales cumplieron un rol importante cuando las construcciones ideológicas fueron quedando de lado²⁵⁰.

La dirigencia de Sendero buscaba hacer un relato épico de este día, queriendo rememorar a sus caídos; una revolución requería héroes que animaran a otros a unirse a su causa y que mostraran que estaban en el lado correcto de la historia al convertirse en mártires de un gobierno opresor.

El discurso del martirologio buscó en todo momento justificar las acciones senderistas y dejar constancia ante el resto de la sociedad que sus militantes poseían convicción y capacidad de sacrificio.

Tal como menciona una carta abierta del presidente Gonzalo: “... El monstruoso e infame genocidio que por mandato gubernamental y con carta blanca perpetraron las Fuerzas Armadas y aparatos represivos, con ciego odio al pueblo y perversa furia

²⁴⁸ FLORES GALINDO (1988) p. 241

²⁴⁹ “Día de la Heroicidad”. *El Diario*, Junio 1987. p. 2

²⁵⁰ ASENCIOS, Rodolfo Dynnik. “Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992”. Tesis de Magister en Sociología. Lima: PUCP. p.74

homicida, se estrelló contra la indoblegable, férrea resistencia feroz de los camaradas, combatientes e hijos de las masas que enarbolaron ideología, valor y heroicidad desplegadas audazmente en encendido desafío bélico”. En otro extracto menciona: “Así, los prisioneros de guerra, como el personaje de la historia siguen ganando batallas más allá de la muerte, pues, viven y combaten en nosotros conquistando nuevas victorias; su recia e imborrable presencia la sentimos palpitante y luminosa enseñándonos hoy, mañana y siempre a dar la vida por el Partido y la revolución”²⁵¹.

Debido al carácter dogmático de SL, sus publicaciones transmitían los hechos de una forma segmentada, buscando transformar este evento en un momento épico y de gran sacrificio. La memoria como menciona Todorov parecer ser siempre una selección de información con ciertos criterios para reemplazar el pasado violento por un presente glorioso²⁵².

De esta forma lo que hizo SL fue un intento de manipular la historia a su favor, ocultando que el hecho fue provocado por la propia dirigencia causando un inútil derramamiento de sangre entre sus propios militantes. Por eso, el discurso en torno al Día de la Heroicidad tiene un tono autocomplaciente sin matices ni contradicciones cuyo fin era servir como propaganda política.

A pesar de esta visión de lo ocurrido en las cárceles la realidad era que la desaparición de casi 300 presos en los penales de Lima en 1986 implicó un duro golpe en la estructura orgánica del PCP-SL que perdió a toda una generación de dirigentes, cuadros, militantes y combatientes provenientes de los primeros períodos históricos de SL. De esta etapa denominada de “reconstitución” e “Inicio de la Lucha Armada”, SL perdió a sus mejores cuadros orgánicos, dejando un vacío en su formación ideológica²⁵³.

Por otro lado, lo que no mostraban las publicaciones afines a Sendero era que hubo cuestionamientos de algunos líderes del grupo a la dirección del propio Abimael

²⁵¹ “Carta de Presidente Gonzalo”. *El Diario*. Junio 1987. p.3

²⁵² TODOROV, Tzvetan. “Los abusos de la memoria”. Barcelona: Paidós, 2000. p.17

²⁵³ ASCENCIOS, Rodolfo Dynnik. “Múltiples rostros, un solo sendero: aproximación a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989 -1992”. Tesis de Magister en Sociología. Lima: PUCP.p.70

Guzmán, quienes cuestionaron el alto costo en vidas que tuvo su decisión de “inducir al genocidio” y por no considerar esta como una victoria ante el Gobierno²⁵⁴.

Los desacuerdos producto de las decisiones del líder senderista, provocaron la reacción de Guzmán en el informe del Comité Central de mediados de 1986 en donde se señaló: “La contienda por la dirección es tensa, criterios de feudo, de poder personal de los dirigentes del partido en cuanto a representar los intereses de clase. La forja de dirigente y cuadros tiene que barrer con criterios de feudo y de poder personal”²⁵⁵.

Las críticas a la decisión de promover los motines de los penales sin importar los costos, generó una respuesta de Guzmán quien logró aplacar las voces discordantes, manteniendo su liderazgo y reforzando el culto de los militantes a la figura del presidente Gonzalo.

Como se traduce de los documentos, la lucha de SL era contra el gobierno aprista, contra las voces discordantes en su interior pero también contra la IU que era cómplice de la masacre de los penales lo que convertía a sus militantes en traidores a la lucha revolucionaria.

De esta manera, la dirigencia senderista acusó tanto a IU, incluyendo a su presidente, Alfonso Barrantes, como colaboracionistas del Gobierno por los crímenes cometidos y por ponerse de su lado al proponer un frente antiterrorista²⁵⁶.

Acusar a la izquierda legal tenía una finalidad, por un lado, desprestigiarla asociándola con el crimen de las cárceles y dejar claro que ellos sí estaban haciendo la revolución mientras IU calificaba a SL como “terrorista”.

²⁵⁴ Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final de la CVR*. TOMO II. Sección segunda: Los actores del conflicto. Capítulo 1: Los actores armados.1.1. El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso. Cap. 4 PCP-SL 1986-92. p.62

²⁵⁵ Ver: GONZÁLEZ, Raúl. “Sendero: Los problemas del campo y de la ciudad... y además el MRTA”. *Quehacer* N° 50. enero-febrero 88. Desco: Lima p.55

²⁵⁶ “Genocidio de prisioneros de guerra en los penales: la versión del PCP - Sendero Luminoso”. *El Diario suplemento especial*. Junio 1987. p.4

Por el lado de IU su actitud no fue la de enfrentarse directamente a SL sino de recordar el hecho como un crimen cometido por el régimen aprista que debería ser juzgado judicial y legislativamente.

Para la izquierda legal la masacre estaba lejos de ser considerado como un acto heroico,²⁵⁷ contradiciendo la versión de los senderistas y compitiendo así por el recuerdo de lo sucedido en los penales del Frontón y Lurigancho. Como resultado de estas diferencias hubo tensión entre las versiones de ambos grupos sobre las memorias de las masacre. Cada uno buscaba marcar su distancia del otro y con ello mostrar mayor legitimidad. Mientras IU se enfocó en su rol de defensor de los derechos humanos, Sendero Luminoso quería resaltar su rol de militancia revolucionaria²⁵⁸.

Parte de la iniciativa de la izquierda legal por recordar provino del PUM, uno de los partidos con mayor compromiso hacia los derechos humanos, que dejó claro que lo ocurrido era un crimen, cuyos responsables directos estaban en el gobierno aprista.

Muestra de ello es el caso del Agustín Haya de la Torre, quien era entonces dirigente del PUM y diputado por IU, quien se caracterizó por ser un firme opositor al APRA, así como a las acciones de Sendero Luminoso.

Para 1987, un año después de ocurrido los hechos, publicó el libro *El retorno de la barbarie*, en el que explica con detalles cómo ocurrieron los acontecimientos, y mostró muchas de las pruebas aportadas por la comisión parlamentaria que investigó el operativo militar.

“Ese día, el partido terrorista Sendero Luminoso, efectuó motines en tres cárceles de Lima. Horas después, el gobierno peruano permitió que en dos de esas prisiones, fuerzas policiaco-militares consumaran espantosos genocidios miniaturas mestizas de Auschwitz y Spandau”, señalaba el texto.²⁵⁹

Altisonante e indignado, el libro compara los hechos de los penales con los campos de exterminio nazis y los pone al nivel del mayor genocidio del siglo XX. Así pues, no

²⁵⁷ FEINSTEIN, Tamara. “How the Left Was Lost: Remembering Izquierda Unida and the Legacies of Political Violence in Peru”. Tesis de doctorado (inédis) University of Wisconsin – Madison 2013. p.243

²⁵⁸ *Ibid.*, p.249

²⁵⁹ HAYA de la Torre, Agustín. “El retorno de la barbarie”. BAHIA Ediciones: Lima. 1987 p.10

duda en comparar las cárceles de Lima con uno de los peores crímenes cometidos en la historia.

Aunque legalmente era poco probable considerar lo sucedido en los penales al mismo nivel que una limpieza étnica, la asociación con el holocausto era parte de un discurso radical propio del PUM que mantenía un lenguaje de confrontación hacia el Gobierno y era parte de un discurso propio de la izquierda radical.

Más allá del discurso, los simpatizantes de IU lograron exitosamente mantener el recuerdo de la masacre de los penales, incorporando el tema de los derechos humanos como parte del problema del conflicto interno y manteniéndose alertas sobre las acciones de las Fuerzas Armadas durante el gobierno aprista.

Si bien no podían juzgar a los culpables, sí consiguieron convertir el tema de los crímenes en las cárceles en un asunto político, por lo que mantener vivo fue una forma de denunciar a los extremos a los que podía llegar el militarismo y la manera como el gobierno aprista conducía la política antisubversiva.

3.2.-Izquierda y derechos humanos.-

El caso de los penales representa para IU uno de los momentos más importantes en su historia de defensa de los derechos humanos. Sin embargo la relación de la izquierda legal con estos principios tendría unos orígenes más profundos.

El vínculo de la izquierda peruana es singular pues recoge unos valores cuyo origen se remontan a la Declaración Universal de los de los Derechos Humanos, impulsada por Eleanor Roosevelt en 1946²⁶⁰, la cual tiene unas raíces que lo emparentan con liberalismo y su interés de proteger a los individuos frente al poder estatal.

²⁶⁰ Eleanor Roosevelt cumpliría un rol destacado como primera dama del presidente demócrata Franklin D. Roosevelt, teniendo un rol activo en el esfuerzo de apoyar la causa norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, además de tomar posición pública por causas como la lucha contra la pobreza, los derechos de la mujer y los derechos civiles. Luego de la muerte del presidente se retiró de la vida pública hasta que volvió a aparecer al ser delegada de su país ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) entre 1945 y 1953, ocupando un lugar en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en donde escribió la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En el caso del Perú, el tema de los derechos fundamentales nació a fines de la década de 1970, por parte de los partidos que venían de la denominada “Nueva Izquierda”²⁶¹, quienes contribuyeron a producir una generación de activistas²⁶² en favor de esta causa a raíz de las luchas sociales de los paros de 1977 y 1978, en los que hubo detenciones y una fuerte represión por parte de las autoridades.

En esta época muchos activistas de la Nueva Izquierda - quienes tenían trabajo en comunidades, organizaciones de base, barriales, sindicatos mineros y federaciones campesinas - terminaron formando grupos de derechos humanos²⁶³. La coyuntura de entonces en el que había un régimen autoritario y un contexto internacional en donde la sensibilidad hacia los derechos individuales era mayor hizo que el tema pronto empezara a tener mayor importancia.

Con el retorno a la democracia y el ingreso de la izquierda peruana a la política legal, el movimiento de los derechos humanos cobró más importancia, precisamente cuando apareció Sendero Luminoso y el conflicto armado empezó a cobrar sus primeras víctimas.

Lo particular del caso peruano es que al empezar el periodo de violencia quienes presentaron las primeras denuncias por las violaciones de los derechos humanos fueron miembros de IU al revelar los excesos de las FF.AA., a pesar de que por una cuestión ideológica la iniciativa debió ser de organizaciones “liberales” como el Partido Popular Cristiano, cuyos orígenes en la doctrina social de la iglesia y la democracia cristiana los acercarían más hacia el tema.

En lugar de ello, la actitud de este sector en el tema de los derechos humanos fue de criticar a la izquierda y a los activistas de estos principios, acusándolos de “tontos útiles” de Sendero Luminoso al defender estos principios.

La derecha consideraba que había que hacer un frente común contra la subversión y aplicar mano dura²⁶⁴ por lo que consideraba que la izquierda legal era ambigua al denunciar los excesos de las fuerzas armadas y policiales así como por no preocuparse

²⁶¹ Estaban integrados por partidos como Vanguardia Revolucionaria (VR) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

²⁶² YOUNGERS, Coletta. “Violencia política y sociedad civil en el Perú”. Lima: IEP. 2003.p.53

²⁶³ YOUNGERS (2003). p.54

²⁶⁴ Un caso fueron las declaraciones del diputado del PPC Enrique Elías Laroza, quien respaldo en 1986 la decisión del gobierno de declarar el estado de emergencia en la capital. Expreso, El Comercio, 24.02.86. “Violencia Política en el Perú, 1980-1988”. DESCO: Lima. 1988. p.435

con la misma energía con los efectivos que también eran víctimas de los atentados de los grupos insurgentes.

El interés por los derechos humanos por parte de la izquierda peruana no siempre fue así, más bien en la década de 1970 muchos de sus militantes aún consideraban el tema como una causa “burguesa”²⁶⁵ y la preocupación se centraba en la defensa de los derechos económicos y sociales.

Sin embargo, con la década siguiente las constantes masacres por parte de las Fuerzas Armadas en Ayacucho y las restricciones a las libertades políticas e individuales hicieron que muchos militantes de izquierda fueran tomando mayor interés por estos temas.

El grado de violencia y muerte se daba en las comunidades campesinas durante la guerra interna e hizo que la actitud de muchos militantes de izquierda fuera tomar el tema como propio, para proteger a los sectores más vulnerables del conflicto.

Las víctimas, además, no solo eran los campesinos y la población civil, sino muchas veces los propios militantes de partidos de izquierda legal que pertenecían a sindicatos, movimientos estudiantiles y movimientos sociales quienes se convertían en los principales blancos de las autoridades que buscaban detener a los senderistas, pero que no distinguían entre la innumerable cantidad de organizaciones que conformaban la izquierda peruana; ni tampoco entre el discurso muchas veces radical de ellos y de Sendero Luminoso²⁶⁶.

Con el surgimiento de la violencia política en el Perú y de Sendero Luminoso como nuevo actor político, varias de las organizaciones de derechos humanos estaban integradas en un inicio por militantes de la izquierda legal, lo cual trasladó el trabajo en esta materia a los partidos.

A diferencia de las experiencias de Chile o Argentina, donde los militantes fueron perseguidos o asesinados por las dictaduras, en el caso peruano la democracia favoreció a que ellos tomaran la defensa de las víctimas del conflicto como una tarea primordial.

²⁶⁵ YOUNGERS, Coletta. “Violencia política y sociedad civil en el Perú: historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos”. IEP: Lima. 2013. p.52

²⁶⁶ Debido a esto durante este periodo hay cientos de militantes de izquierda marxista presos en las distintas cárceles junto a SL, sufriendo también detenciones arbitrarias, torturas y maltratos.

Una demostración de ese interés en la defensa de los derechos fundamentales fue que muchos de los integrantes de la izquierda que acompañaron en 1981 a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados las investigaciones de las primeras violaciones a los derechos humanos formaron luego organizaciones como Aprodeh²⁶⁷, la que se encargó a partir de 1983 de seguir las denuncias, pedir información al Ministerio del Interior, presentar las imputaciones en el Poder Judicial y documentar los casos, con lo cual este tipo de organizaciones hicieron un trabajo complementario al de los parlamentarios²⁶⁸.

Aunque la presencia de militantes de izquierda en estas ONG fue decisiva no significó que estuvieran afiliadas o dirigidas por los partidos, ya que estas más bien tuvieron una evolución propia gozando de institucionalización y autonomía lo que les dio cierto reconocimiento ante la opinión pública.

Un caso importante en esos años fue la formación en 1985 de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos²⁶⁹, la cual integró a varias organizaciones, y en ellas muchos activistas de izquierda, quienes tuvieron que moderar su discurso frente a otros sectores como los activistas católicos.²⁷⁰ De esta forma vemos en un caso práctico cómo un sector izquierda fue adoptando la cultura democrática en un espacio como la sociedad civil, en donde los militantes se adaptaron en favor de una causa común.

Una explicación acerca de la predisposición de los simpatizantes de la izquierda a tener una actitud afín a la cooperación se basa en que, por un lado, no estaban en el terreno partidario ni en organizaciones similares, sino en espacios donde no se hacía política, por el otro, al entrar en contacto con otros grupos tuvieron que empezar a aceptar que no eran mayoría por lo que había que ceder y colaborar por un fin superior.

Otro factor que favoreció a la incursión de la izquierda en la sociedad civil radica en que la defensa de los derechos fundamentales coincide con el apoyo de la cooperación internacional que destinó recursos que contribuyeron al trabajo en las organizaciones

²⁶⁷ La Asociación Pro Derechos Humanos fue fundada en 1983 por los Francisco Soberón Garrido, Martha Giraldo Alayza, Fernando Rospigliosi Capurro, Liliana Panizo Muñiz y Manuel Piqueras Luna.

²⁶⁸ Entrevista a Francisco Soberón 13/03/2014.

²⁶⁹ La CNDHH surge luego del Primer Encuentro Nacional de Derechos Humanos, el cual estuvo conformado por 14 miembros en julio de 1985.

²⁷⁰ PANFICHI, Aldo. (coord.) 2002. "Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur". Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Fondo de Cultura Económica. p.524

civiles en América Latina en la década de 1980²⁷¹. El Perú, en medio del clima de violencia política, se convirtió en candidato perfecto como receptor de fondos para apoyar a las víctimas del conflicto interno.

Otra arista del movimiento por los derechos humanos fue la colaboración de varios congresistas de IU con entidades como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDHH), con la cual trabajaron en la documentación y la denuncia pública de los “excesos” que cometían los militares durante la lucha contra la subversión.

Si bien eran pocos los congresistas interesados en enfatizar en estos temas, ellos jugaron un rol importante en impulsar el debate público sobre la violencia política que vivía el país²⁷² y en darle valor al costo humano que había impuesto el conflicto a la población civil.

Debido a esto y fiel a su tradición de denuncia por parte de la izquierda, el tema de los derechos humanos fue uno de los argumentos principales para oponerse al Gobierno de turno, tanto al de Fernando Belaunde como al de Alan García.

El asunto cobró mayor importancia cuando IU oficialmente respaldó en 1985 la iniciativa de la CNDHH y de la Iglesia Católica para llevar a cabo una cruzada nacional a favor de los derechos humanos y en contra de la violencia política, al considerar que: “el derecho a la vida y los derechos civiles no podían suspenderse en favor de la doctrina de seguridad nacional”²⁷³.

La movilización fue respaldada totalmente por la Izquierda Unida y la mayoría de sus integrantes que, pese a sus discrepancias internas, manifestaron su apoyo públicamente. De esta forma desde el Partido Comunista Peruano hasta el Partido Unificado Mariateguista (PUM),²⁷⁴ se sumaron al discurso de estas organizaciones y la posición de que a pesar de que hubiera un conflicto interno el Estado debía respetar los derechos fundamentales.

Para la IU la convocatoria a esta marcha era la oportunidad para plantear una serie de reivindicaciones y denunciar los excesos de las Fuerzas Armadas en la lucha

²⁷¹ SANBORN, Cynthia y PORTOCARRERO, Felipe (Eds). “Philanthropy and Social Change in Latin America”. 2005. Harvard University David Rockefeller Center of Latin American Studies: EE.UU. p.8

²⁷² YOUNGERS, Coletta A. “Violencia política y sociedad civil en el Perú”. 2003. Lima: IEP. p.142

²⁷³ Comunicado de adhesión a la marcha “Por la vida y por la paz”. *La República*. 18 de noviembre de 1985.

²⁷⁴ Comunicado PUM: “Hoy gran marcha en defensa de la paz y la vida”. Similar actitud tuvo el PCP al integrar la marcha en un comunicado similar de *La República*. 18 de noviembre de 1985.

antisubversiva, indicando que: “de acuerdo con sus principios socialistas se debía terminar con la violencia y el terror, buscando una salida política al conflicto”²⁷⁵.

La participación de IU en este movimiento expresaría una característica marcada del frente la cual era respaldar acciones de bases organizadas, pues si algo no abundó en su historia fue el hecho de tomar la iniciativa o crear situaciones²⁷⁶.

Por otro lado, el público apoyo a esta campaña serviría para demostrar que si bien IU tenía diferencias internas, sus miembros aceptaban las normas de la democracia y tenían una preocupación auténtica por el clima de violencia que vivía el país.

Es así como podemos ver que varios miembros de Izquierda Unida tuvieron un compromiso con la defensa de los derechos humanos convirtiéndose en opositores al gobierno de Alan García, criticándole que la política antisubversiva no hubiera cambiado y que aún se optaba por la vía de eliminar al enemigo sin importar los costos.

La cuestión de los derechos fundamentales muchas veces fue mal percibida en la sociedad peruana de entonces y por la clase política en general, polarizada por la arremetida de los grupos subversivos, debido a lo cual no fue una causa popular, por lo que en muchos casos los defensores de derechos humanos y de izquierda eran calificados de “proterruco” siendo siempre sospechosos de colaborar con los subversivos.

Sumado a este ambiente en contra, en la práctica, tanto miembros de la izquierda como defensores de derechos humanos, quedaron en medio de los dos fuegos de la guerra, es decir, entre los senderistas y las fuerzas del orden, siendo muchas veces víctimas de uno y otro bando.

Sin embargo, a pesar de la violencia y la paranoia de buscar “terroristas” en todas partes, el Perú de la mitad de la década de los ochenta paradójicamente era un régimen democrático que, sin embargo, posibilitaba ciertos márgenes de movimiento que permitió denunciar públicamente la guerra sucia.

Por otro lado, pese a la polarización, los derechos humanos tenían también un respaldo aún entre la población. En el caso de las cárceles de Lima, por ejemplo, una encuesta de

²⁷⁵“IU Marcha por la paz y la vida”. Comité Nacional de organización y Coordinación de Turno de IU. Lima, 15 de Noviembre de 1985.

²⁷⁶ ROCHABRÚN, Guillermo. “Las batallas por la teoría”. Lima: IEP. 2007. p. 408.

la empresa Apoyo, a pocos días de los sucesos de los penales, determinó que el 74% de los limeños condenaban los excesos de las Fuerzas Armadas, lo cual sugiere que si bien se rechazaba a SL había límites en cuanto al modo de luchar contra él.

Esto indica que si bien había una “tradicción autoritaria” que quería mano dura también existía una opción por la pacificación integral del país que planteaba IU y que desde su posición como opositora la hacía proclive a tratar con las víctimas, y a cuestionar la política antisubversiva.

3.3.- El Informe Ames.-

Uno de los espacios más activos que tuvo IU durante el Gobierno aprista fue el Parlamento. Fieles a su tradición, los miembros de la izquierda que se desenvolvían en este poder del Estado buscaron reivindicar sus demandas y hacer públicas las denuncias contra el aparato estatal.

Es por eso que luego del debelamiento de los motines en los penales, algunos parlamentarios de IU iniciaron una fuerte campaña contra lo que para muchos era considerado uno de los crímenes más graves cometidos durante el gobierno aprista.

Es así que luego de descubrirse la magnitud de la respuesta de las Fuerzas Armadas contra los amotinados, un sector de IU liderado por el PUM formuló una acusación constitucional por genocidio²⁷⁷.

La denuncia, con un alto contenido político indicaba que “no fue un exceso”, sino que se trató de asesinatos masivos calificables como “genocidio” y sancionables tanto en el Perú como en el extranjero.

El documento dirigía su puntería contra el presidente Alan García como principal responsable, de lo que consideró, un quebrantamiento del Estado de derecho, aunque reconociendo que la Constitución amparaba al mandatario por las medidas que tomó.

Por otro lado, dejaba claramente establecido que los responsables debían ser procesados en el fuero común y no en el militar, considerando que en casos similares los implicados fueron juzgados por los propios militares recibiendo penas benignas, lo que a la larga favoreció a la impunidad.

²⁷⁷ Célula parlamentaria del Partido Unificado Mariateguista-IU. *Los sucesos en los penales. Acusación constitucional sobre un caso de genocidio*. Lima : PUM. 1986.

Si bien la propuesta del PUM no tuvo un efecto práctico, muchos de los puntos o críticas formuladas por este grupo sentaron las bases y los argumentos legales sobre las faltas cometidas por el Gobierno al debelar los motines de 1986.

Trascurrido este tiempo la investigación para indagar en los sucesos de las cárceles de Lima parecía haber quedado en un segundo plano, a pesar de que el régimen aprista había prometido que tenía intención de investigar el asunto al máximo.

No obstante, debido a la renuncia de su presidente, el senador y general EP (r) Jorge Fernández²⁷⁸, a la comisión investigadora, quedando en suspenso su funcionamiento cerca de un año.

El ex militar desistió a presidir este grupo parlamentario debido a sus vínculos con las Fuerzas Armadas a la que perteneció cuando fue varias veces ministros de los regímenes de Velasco y de Morales Bermúdez.

De esta manera, en julio de 1987, el Congreso nombró al senador Rolando Ames (IU) como nuevo presidente de la comisión investigadora en reemplazo de su colega de bancada, con lo que el grupo parlamentario²⁷⁹ empezó a funcionar en agosto.

Vale mencionar que quien propuso a Ames como el nuevo presidente de la comisión fue el senador Javier Diez Canseco²⁸⁰, tomando la iniciativa para impulsar la investigación sobre los penales, tras varios meses en que el grupo estuvo inactivo.

Ames era profesor universitario y pertenecía al sector de independientes que integraban IU cuyos orígenes ideológicos provenían de la izquierda cristiana lo convertía en un firme defensor de los derechos humanos, siendo desde el principio muy crítico a la decisión de debelar los motines de 1986. Al no pertenecer a ninguna de los partidos al interior del frente su designación no produjo críticas inicialmente entre los apristas por la investigación que emprendería contra el Gobierno.

El grupo presidido por el senador Ames al comenzar tuvo mucho en contra, su principal obstáculo era que tenía poco tiempo para presentar su informe el que debía dar a

²⁷⁸ Jorge Fernández fue senador de IU como miembro de PSR, como militar fue forma parte del gobierno del general Juan Velasco Alvarado donde ocupó el cargo de ministro de Energía y Minas, y el gobierno de Francisco Morales Bermúdez fue Comandante General de Ejército y de la Presidencia del Consejo de Ministros.

²⁷⁹ La comisión estuvo compuesta por Aureo Zegarra Pineda (AP), Romualdo Biaggi Rodríguez (APRA), Judith de la Mata (APRA), César Delgado Barreto (Democracia Cristiana), Jorge del Prado (IU), Miguel Mufarech (PADIN-independiente), Humberto Arenas Velásquez (APRA), Nicanor Asmat (APRA), José Barba Caballero (APRA), Javier Bedoya de Vivanco (PPC), Oscar Felipe Ventura (IU) y Agustín Haya de la Torre (IU).

²⁸⁰ Entrevista a Rolando Ames el 24/02/2014.

conocer a más tardar en diciembre. Por otro lado hubo una serie de argucias de parte del APRA que buscaban cuestionar o bajar efecto político de la investigación.

Casi desde el inicio de las indagaciones los parlamentarios apristas iniciaron una campaña que entorpecía el trabajo de la comisión, uno de los que más oposición hizo al curso de la investigación fue el senador aprista Romualdo Biaggi quien desde el inicio cuestionó a Rolando Ames acusándolo de adelantar juicios antes de terminar las indagaciones, en un intento de sacarlo de la presidencia del grupo parlamentario, a lo que el senador calificó de “insólitas propuestas del Apra”²⁸¹.

La manera en cómo el presidente de la comisión investigaba la masacre de los penales fue una incomodidad para el Gobierno y en especial para el presidente Alan García, quien llegó a mencionar que era una comisión para juzgar al presidente en la que había mayoría aprista pero en la que los estaban cocinando a fuego lento²⁸².

Si bien la investigación poco podría hacer la comisión para golpear al gobierno aprista que ya había realizado cambios en el gabinete ministerial, el tema no dejaba de ser incómodo para el presidente en cuanto al prestigio y las repercusiones tanto políticas como legales que podría causar. Todo pareciera indicar que en medio de las discusión sobre la estatización de la banca el tema de los penales había quedado en un segundo lugar hasta que empezó a cobrar inesperadamente importancia en el Congreso y a temerse las repercusiones que tendrían en el legado del gobierno aprista.

Tras varios meses de investigación, la revisión de miles de documentos y las entrevistas a cientos de funcionarios la comisión estuvo a punto de emitir su informe final, si no hubiera sido por los parlamentarios apristas que no aceptaron las conclusiones y emitieron un dictamen en mayoría con 7 comisionados en que se mantenía intacta la investigación, pero establecía que había solo responsabilidades individuales de algunos miembros del Ejército, manteniendo el argumento de que lo sucedido fue obra del desequilibrio de unos pocos militares.

Sin embargo, los demás integrantes de la comisión firmaron a fines de diciembre un documento en minoría respaldado por 6 miembros, que se denominaría hasta el día de hoy como el “*Informe Ames*”, el cual fue respaldado por miembros de IU así como del

²⁸¹ La mayoría de los diarios (13/12/87). *Resumen semanal*. N° 436. Año X p.3

²⁸² Caretas No 981 en *Resumen Semanal* del 13 al 19 de noviembre de 1987 Año X No 445. p5

PPC y AP²⁸³, donde se detalló cómo se tomaron las decisiones que desencadenaron los sucesos de los penales y en el que sí se establecían responsabilidades en diversos niveles, incluyendo a ministros de Estados, miembros de las FF.AA. y el propio presidente Alan García.

En una circunstancia así, se forjó una alianza entre PPC, AP y IU que aunque tenían diferencias de fondo, las tres organizaciones coincidirían ideológicamente en el apoyo a los derechos humanos y la defensa del Estado de derecho. Vale recordar que tanto el PPC y AP fueron firmantes de la Constitución de 1979 la cual defendía estos principios, lo cual explica el respaldo de sus congresistas al dictamen.

Sin embargo, la presentación y el debate del Informe Ames en diciembre de 1987 coincidieron con el trágico accidente aéreo en el que murieron los miembros del equipo de Alianza Lima, lo que fue aprovechado por la bancada aprista que forzó que el debate se realizara ese mismo día, disminuyendo mucho la atención de la prensa y opinión pública.

Al presentar el informe, Rolando Ames manifestó ante el Congreso que el documento implicaba lo siguiente: "...expresan una evaluación de esos hechos, de la cual salen conclusiones muy duras, sobre las responsabilidades del Gobierno, del presidente y del Consejo de Ministros. Yo debo decir, señor presidente, que no me alegra llegar a esa evaluación. Personalmente no me satisfacen de por sí las liquidaciones políticas de los adversarios. Pero aquí, señor, estamos juzgando un hecho que significó la muerte, creo que todos estamos de acuerdo unánimemente en llamarlo masacre, de 246 presos que estaban en tres penales, en tres pabellones de tres penales de Lima y Callao."²⁸⁴

La extensa investigación realizó una cronología de cómo se tomaron las decisiones al interior del Gobierno, mostrando las actas del Consejo de Ministros, las órdenes impartidas por el presidente y determinando, de esta manera, las diferentes responsabilidades sobre el operativo en las cárceles, que además implicaban varias faltas constitucionales y penales.

La primera conclusión a la que llega el dictamen es señalar a Sendero Luminoso como responsable por provocar los motines para generar una reacción violenta del Gobierno

²⁸³ El informe fue respaldado por el presidente de la comisión Rolando Ames y Oscar Felipe Ventura (IU), Agustín Haya de la Torre (IU), Jorge del Prado (IU), Javier Bedoya de Vivanco (PPC) y Aureo Zegarra Pineda (AP).

²⁸⁴ AMES, Rolando. "Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales".1988. Lima:Talleres gráficos OCISA. p.2

sin importar las consecuencias para sus propios militantes y rehenes, tal como señala el documento: “El comportamiento de SL en las prisiones a partir de la concepción del partido como máquina de guerra se expresaba en la línea de organización colectiva que encuadraba a los presos senderistas”²⁸⁵.

En otro párrafo indica: “La debelación tiene que juzgarse como una respuesta- que a nuestro juicio devino en una represalia especialmente injustificables de parte del Estado - a la violencia política y el terror desatados por Sendero Luminoso. Militantes de dicha organización han cometido una serie de delitos, muchas veces contra la vida de personas civiles y militares de toda condición, que deben ser juzgados y condenados de acuerdo a la ley y a las sentencias del Poder Judicial”²⁸⁶.

Esta declaración sobre la situación de SL en la cárcel era de suma importancia al ser un documento del Congreso firmado por la IU, en el que se le da un carácter negativo, considerando a sus presos no solo como víctimas sino como responsables.

Esto significó un deslinde abierto hacia Sendero, que era un pedido incluso dentro de la propia izquierda²⁸⁷, por lo que al ser firmado el informe por varios miembros de IU y, en muchos casos, por dirigentes de los partidos que la integraban, se sentó una posición bien lograda²⁸⁸.

Sin embargo, el tema más polémico fue establecer qué grado de responsabilidad recaía en el gobierno aprista. Según el informe, el Consejo de Ministros asumió “conscientemente la posibilidad del riesgo en la toma de los penales”²⁸⁹ y que ello generaría una gran cantidad de muertes, incluyendo a varios rehenes, por ende “tanto el presidente como sus ministros tuvieron responsabilidad directa”²⁹⁰ en la decisión de ordenar a los militares ingresar a los penales, tal como figuraba en las actas del Consejo de Ministros citados por el informe.

Uno de los puntos más fuertes sobre el involucramiento del Gobierno en la masacre fue la mención a la presencia del viceministro del Interior Agustín Mantilla en la isla El

²⁸⁵ AMES (1988) p.30

²⁸⁶ AMES (1988) p.289

²⁸⁷ RUBIO, Marcial. “Hora de definiciones”. *Quehacer* No 47. Junio - julio. 1987 p.11

²⁸⁸ PÁSARA, Luis. “La izquierda en la escena pública”. Friedrich Ebert: Lima. 1989.p. 15

²⁸⁹ AMES, Rolando (Ed). “Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales”. Lima: Ed. Talleres Gráficos 1988.

p.296

²⁹⁰ AMES (1988) p.297

Frontón, quien estuvo presente durante la operación, demostrando ser, en este caso, el enlace entre la Marina de Guerra y el presidente.

Esto cobró particular importancia debido a que, para el aparato estatal, los responsables de todo lo sucedido aquel día en el penal de Lurigancho fueron los miembros del Ejército y la Guardia Republicana, pero acerca del operativo de la Marina en El Frontón hubo pocas menciones.

Sin embargo, según el Informe Ames la responsabilidad también debería recaer en los jefes de operaciones especiales de la Marina por la demolición del Pabellón Azul y varias ejecuciones extrajudiciales en la isla penal.

La investigación señaló también que el Poder Ejecutivo manipuló la información sobre la gravedad del hecho haciéndolo ver como una amenaza a la seguridad nacional, al afirmarse que los presos estaban fuertemente armados y poseían explosivos, cuando en verdad la defensa de estos se dio principalmente con armas caseras.

Como cita el texto: “La información proporcionada a la opinión pública, falseó u ocultó hechos y, fue utilizada para generar una atmósfera de inseguridad y amenaza nacional, que exageró el peligro y la capacidad de resistencia de los internos”²⁹¹.

Dicho esto el documento concluyó que el régimen aprista tuvo una clara responsabilidad por lo que recomendó que el Consejo de Ministros se sometiera a un voto de censura, pues se habían infringido varias normas legales, procedimientos e incluso artículos de la Constitución de 1979.

En cuanto a la responsabilidad presidencial afirmó que Alan García tuvo que ver en la “masacre” al tener conocimiento de los hechos, sin embargo se concluyó que de acuerdo a la Carta Magna solo podría ser acusado constitucionalmente por la Cámara de Diputados al culminar su mandato²⁹². Pese a saber que ordenar una intervención militar que traería consecuencias, el presidente quedó sin asumir ninguna responsabilidad durante su mandato.

Por otro lado, el dictamen mostró su preocupación por la prácticamente suspensión del Estado de derecho durante el operativo al obstruirse las resoluciones del Poder Judicial

²⁹¹ AMES (1988) p.294.

²⁹² AMES (1988) p.291

que protegían a los internos e impedirse la intervención de sus funcionarios; lo que constituía en la práctica una obstaculización del desempeño de este poder del Estado.

El dictamen señaló que al declararse los penales como zona de emergencia se cancelaron derechos básicos garantizados en la Constitución, por lo que se hizo un llamado de atención acerca de que la implantación de esta medida no debió significar carta abierta para saltarse las leyes. Como concluye el informe por más que las acciones de los amotinados generaran rechazo, esto no quería decir que dejaran de ser ciudadanos con derechos.

Este asunto fue un tema muy importante que afectaba a varios departamentos del país. Lo sucedido en los penales no era una excepción de parte de la política antisubversiva que impedía el funcionamiento normal de la vida ciudadana, sino la moneda corriente en muchas partes de las zonas del conflicto en donde los derechos estaban limitados en nombre la lucha contra el terrorismo.

Por esta razón el informe efectuó una crítica a las leyes antisubversivas que limitaban los derechos en las zonas de emergencia y donde los excesos de los militares eran comunes, al gozar de un amparo legal que les otorgaba poderes sin restricciones.

3.4.-Reflexiones sobre los sucesos de penales.-

Como indagación parlamentaria el *Informe Ames* es una investigación sólida que mostró los procedimientos de cómo estaba funcionando la política antisubversiva. La conclusión principal fue que reinó la improvisación y el deseo personal del presidente Alan García de terminar el asunto rápidamente, lo que provocó que las Fuerzas Armadas tomaran esto como una orden de tomar los penales a sangre y fuego.

Esto era evidencia de lo fácil que era quebrar las normas democráticas y las instituciones en el Perú bajo el pretexto de la seguridad nacional. La voluntad presidencial al final prevalecía en una situación extrema.

Pero sin duda lo más profundo que tocó el informe, es que se trató no sólo de un asunto carcelario sino sobre temas como los procedimientos de la democracia, el Estado de derecho y la separación de poderes en un contexto de violencia política. En resumen cómo funcionaba el Estado ante un desafío abierto como el planteado por los presos senderistas.

En ese sentido lo revelado en el informe fue que hubo muy poca resistencia de parte de quienes lideraban las instituciones por hacer respetar sus fueros, dejando el camino libre para que actuara la voluntad del Poder Ejecutivo. Como el tema involucraba a senderistas, el sentido común obligaba a hacer causa común contra ellos.

Por otro lado, el documento, cierra el caso al plantear una cifra exacta de víctimas de 246 presos muertos, muchos de ellos ejecutados extrajudicialmente, dando un número preciso de lo que sería la versión oficial de lo ocurrido, por lo que el aporte al esclarecimiento de lo ocurrido cobró mayor importancia.

Además de esto se señala que hubo ocultamiento de los cadáveres en tumbas clandestinas, así como suficientes indicios de la intención de esconder pruebas para complicar una investigación judicial, lo que favorecía a que los crímenes quedaran impunes.

En el terreno más político, el informe determinó que los hechos en las cárceles limeñas fueron una “masacre”; dejando de lado el término genocidio empleado por la izquierda que en términos jurídicos era difícil de demostrar y que podría haberle dado un argumento a los senderistas, quienes maximizaban los hechos, victimizándose.

En ese sentido el Informe Ames fue un aporte en lo referido a la memoria del conflicto armado, logrando que prevaleciera esta versión y no la del gobierno aprista que planteaba que la masacre fue responsabilidad solo de unos cuantos guardias republicanos excluyendo a los políticos en el poder, ni mucho menos la de Sendero Luminoso que pretendía hacer creer que sus amotinados eran *mártires de la revolución*, ocultando que impusieron un régimen casi totalitario en los penales y su dirigencia había planeado los motines sin importar las consecuencias para los internos.

3.5.-Izquierda Unida y el Informe Ames.-

El informe de la comisión sirvió como un documento que esclarecía los hechos sobre la masacre de los penales pero también mostró las propuestas que venían de Izquierda Unida para afrontar el proceso de violencia, mediante la recomendación de una serie de medidas para el Estado y la sociedad en general.

Las pautas que planteaba el dictamen incluían reformas en el aspecto militar, penitenciario, judicial y policial, para tomar medidas conjuntas que enfrentaran la

arremetida de SL y la respuesta violenta de las Fuerzas Armadas tomando como condición el respeto a los derechos humanos y la ley.

Una de las primeras recomendaciones que hace el informe es reformar la política de defensa, para que los institutos armados dejaran de enfrentar el conflicto bajo la mirada del anticomunismo, que era generada por los manuales antsubversivos producidos por la doctrina de seguridad de Estados Unidos.

Efectivamente, desde que el Ejército inició el combate contra la subversión en 1983 venía operando con el Manual ME 41 – 1;84 , el cual fue creado en la década de los años sesenta y estaba basado en la doctrina antiguerrilla norteamericana y en la experiencia peruana ocurrida en Mesa Pelada en 1965, siguiendo vigente hasta 1989²⁹³, a esto se suma que las Fuerzas Armadas no tenían una preparación para la guerra no convencional ni mucho menos una estrategia de inteligencia integral para enfrentar eficientemente a Sendero Luminoso.

Es por ello que el Informe Ames proponía que los militares peruanos enfrentaran el problema desde una perspectiva propia, pues una amenaza como la de SL no estaba enmarcada en el contexto de la Guerra Fría, sino que esencialmente era un movimiento subversivo con particularidades propias que requería de una estrategia diferente.

Según esta nueva mirada la política antsubversiva debía eliminar las fuertes restricciones a las libertades que existían, derogando los estados de emergencia así como las leyes antterroristas, que prácticamente daban carta libre a los militares en las zonas de emergencia.

Lo que venía pasando era que bajo este régimen las FF.AA. prácticamente gobernaban con mano de hierro en zonas como Ayacucho lo que a larga producía una gran cantidad de abusos, que además daba pocos resultados en la lucha antsubversiva al perder legitimidad ante la población.

Es por ello que entre las recomendaciones del dictamen se proponía una mayor cooperación entre militares y gobiernos locales o regionales. El objetivo finalmente era que los civiles empezaran a cobrar mayor poder y que hubiera autentica subordinación de los miembros de los institutos armados.

²⁹³ EJÉRCITO DEL PERÚ. “En honor a la verdad”. Lima : *Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú*. 2012. p.49

Tal como planteó el documento: “Los nuevos gobiernos regionales deben ser las instancias inmediatas para concretar directamente con los mandos militares (nacionales o regionales) esta creciente participación de los institutos armados en las tareas de desarrollo regional y su asociación democrática en la población civil.”²⁹⁴

De esta manera, IU planteó en el informe sus propuestas para la pacificación del país pues era claro que se necesitaba una alternativa política y social para enfrentar a Sendero, algo que el gobierno aprista no tenía.

Así, estas ideas buscaron a través de la participación ciudadana, prevenir un recrudecimiento de la violencia. Lo que se deseaba en el fondo era estimular una democratización hacia abajo, aspecto que fue recogido por muchos grupos marxistas leninistas que venían trabajando con organizaciones de base, aceptando que había que efectuar una resistencia democrática ante Sendero y la militarización²⁹⁵.

La población estaba entre dos fuegos y la alternativa, desde la óptica de la izquierda legal, era fortalecer a las organizaciones civiles para que de ahí se expandieran la cultura democrática que hicieran un contrapeso político a la lógica de la guerra sucia que se había impuesto.

En ese afán de darle un enfoque civil a la pacificación del país, figura entre las propuestas la creación del cargo de *defensor del pueblo*, que años después se implementaría y serviría como el principal receptor de las demandas de la población y una figura intermedia dentro del Estado que podía denunciar los atropellos que se cometían contra la población civil por parte de funcionarios gubernamentales.

La idea de democratización como solución a los problemas de la violencia política no fue tomada en ese momento por el gobierno aprista, al rechazar el informe y perdiendo la opción de iniciar un verdadero giro en el escenario de entonces.

Sin embargo, a pesar del rechazo que generó el informe entre el Gobierno, en junio de 1989 el Ejército cambió el enfoque de la lucha antisubversiva al editar su nuevo manual ME 41-7 en el que planteó que el apoyo de la población era fundamental para lograr la victoria contra los grupos alzados en armas. El texto además incluía información sobre

²⁹⁴ AMES, Rolando. “Informe al Congreso sobre los Sucesos de los Penales”. Febrero 1988. Talleres Gráficos. Lima. p.312

²⁹⁵ Entrevista a Rolando Ames. 24 /02 /2014

los orígenes de los movimientos subversivos, su organización e ideología y modos de actuar, dando un esquema más integral a la manera de cómo se debía combatir²⁹⁶.

La decisión de dar un giro en la política contrasubversiva era una necesidad y un tema que se postergó hasta el final del gobierno aprista que al final de su mandato empezó a ampliar la mirada sobre cómo enfrentar a la subversión.

Por otro lado, las recomendaciones elaboradas por el senador Rolando Ames en el informe del Congreso, tuvieron relevancia para la propia Izquierda Unida, las cuales sirvieron como parte de las recomendaciones a discutir en el congreso de IU de 1989.

Así, en el documento de Tesis Políticas elaborado en 1988 se menciona que la izquierda era la única capaz de cambiar el eje represivo de la política gubernamental restaurando la vida cívica, derechos básicos de las organizaciones sociales en las zonas de emergencia²⁹⁷. El texto planteaba, al igual que el informe del Congreso, que su propuesta de pacificación consistía en desmontar las leyes antiterroristas y favorecer la autonomía de las organizaciones populares a las que la izquierda consideraba como las células de la auténtica democratización del país.

Un ejemplo de esto son las consideraciones hacia las rondas campesinas a las que IU consideraba como un “recurso democrático” de la población que mostraba eficiencia en la seguridad así como en comportamientos honestos y solidarios en las comunidades²⁹⁸.

De esta manera si algún efecto podría haber generado los sucesos de los penales en la IU fue la necesidad de plantear propuestas sobre cómo pacificar el país que incluyera formas sobre cómo frenar el militarismo que violaba los derechos humanos y una respuesta política a Sendero Luminoso.

Otra reflexión que genera este documento firmado por miembros de IU es que contribuyó a la memoria del conflicto armado a pesar de que fue texto en minoría, pero que tuvo mayor credibilidad que la versión de los parlamentarios apristas quienes aprobaron un dictamen en mayoría y que la interpretación de Sendero que solo tuvo aceptación entre sus propios simpatizantes.

²⁹⁶ EJÉRCITO DEL PERÚ. “En honor a la verdad”. Lima : *Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú*. 2012. p.169

²⁹⁷ Izquierda Unida. “Tesis políticas”. *I Congreso Nacional de Izquierda Unida*. Lima: IU. 1988. p.49

²⁹⁸ Izquierda Unida (1988) p.50

En ese sentido Izquierda Unida, derrotó a SL en la configuración de la “historia oficial” al ser aceptada mayoritariamente su versión y constituyendo hasta ahora como la versión más cercana a la realidad.

La postura a favor del informe dentro de la izquierda legal motiva a mirar las coincidencias dentro de IU en los temas de derechos humanos, por ejemplo, entre Javier Diez Canseco y Rolando Ames. Vale recordar el hecho de que fue el senador del PUM quien influyó decisivamente para que Ames fuera el presidente de la comisión de investigación, evitando que el grupo siguiera estancado, luego que su presidente original renunciara²⁹⁹.

Al observar las trayectorias de ambos senadores notamos que había un acercamiento entre las posiciones del centro de IU, en donde figuraban por ejemplo Ames o Pease, con el PUM liderado por Diez Canseco, cuyos puntos de coincidencia eran que la izquierda legal debería cuestionar la política antisubversiva y ser la principal interesada en defender los derechos fundamentales en el conflicto.

Otra coincidencia entre ambos eran las discrepancias hacia Barrantes, quien mantenía una opinión muy clara sobre el conflicto interno al señalar que: “para acabar con la militarización antes había que terminar con la senderización”³⁰⁰.

A diferencia de Barrantes, tanto Ames como Diez Canseco opinaban todo lo contrario al considerar un error que las Fuerzas Armadas se encargaran de las tareas de antisubversión pues no había un control del poder civil lo cual traía consecuencia negativas a la democracia peruana.

Por otro lado, si bien en ese momento las críticas de la IU a la política antisubversiva no fueron bien recibidas por el gobierno aprista, al ser consideradas como parte de su rol de opositor, las observaciones eran reales al mostrar que la estrategia que se venía aplicando no daba resultados.

Esas críticas, sin embargo, tuvieron su efecto años después, durante el gobierno del presidente Alberto Fujimori, cuando las Fuerzas Armadas empezaron a buscar la colaboración de la población civil para luchar contra los grupos armados.

²⁹⁹ Entrevista a Rolando Ames el 24 /02 /2014

³⁰⁰ La Razón, 14-10-86 en: *Violencia política en el Perú 1980-1988*. Lima: Desco, 1989. p.532

Sin embargo, las observaciones fueron aplicadas parcialmente pues no se contempló aspectos como la democratización para luchar políticamente contra SL y la tentación autoritaria. En su lugar, el gobierno de Fujimori empleó el discurso antisubversivo para justificar medidas antidemocráticas.

3.6.-Reacciones al Informe Ames.-

El informe tuvo buena aceptación entre varios sectores políticos, destacando la precisión y profundidad de la investigación. Sin duda fue una de las investigaciones parlamentarias más importantes que se habían realizado hasta entonces, convirtiéndola en un testimonio sobre la democracia en un contexto de violencia.

Su importancia radicaba también en que a pesar de ser hecha por la oposición de izquierda se elaboró un documento preciso, sin sesgos políticos y profundas indagaciones. Según mencionaba el editorial de la revista *Quehacer*, muy vinculada a IU:

“El trabajo de esta comisión demuestra cómo el tema de los derechos humanos puede ser tratado sin ser reducido a la utilización política de la violencia en función de banderas políticas o personales. Se trata, por eso, no solo de una excepción en la historia de las comisiones investigadoras, sino también de la confirmación de que es posible que esta sea hecha por la izquierda”.³⁰¹

Sin embargo a pesar de la buena recepción que en general tuvo el Informe Ames, hubo muchas dudas con respecto a que el caso pudiera tener un efecto concreto y en general, lograr que los culpables señalados llegaran a ser sancionados de acuerdo a la ley³⁰².

No era para menos, pues luego de un extenso proceso de conformación de la comisión, las trabas que puso el APRA en el Parlamento y una revisión exhaustiva al Ejecutivo el resultado parecía ser un gran ruido político pero muy pocos resultados.

La falta de culpables que fueran a prisión decepcionó a quienes tenían expectativas en la investigación parlamentaria, como afirmaba un articulista en la revista *Sí*: “Si se lee el informe no hay forma de separar al presidente Alan García de las decisiones ilegales y encubridoras que, por ejemplo, tomó el Consejo de Ministros. La respuesta para él es:

³⁰¹ “Editorial”. *Quehacer*. N° 52. May-Jun 1988. p.5

³⁰² ROSPIGLIOSI, Fernando. “Comisión Ames: escrupulosa investigación, contundentes acusaciones ¿nulos resultados?” *Márgenes. Encuentro y debate*. Año 2. No.3 Junio 1988 p.139

La Constitución protege al presidente de gravísimas fallas y hasta delitos, mediando el recurso de responsabilizar al ministerio que avaló los actos del primer mandatario.

Si el Informe Ames afirma que el Consejo de Ministros violó leyes, y hasta la propia Carta, entonces está admitiendo que el presidente incurrió en los mismos delitos de sus ministros. Lo curioso es que para el resto el informe solo pide antejuicio constitucional - es decir, el inicio de un proceso que puede derivar en juicios penales. En cambio, para el máximo jefe del Consejo (el presidente de la República), el Informe Ames no sabe qué pedir³⁰³.

La decepción fue enorme para muchos que esperaban ver a Alan García y a sus ministros en un proceso judicial, sin embargo, si por algo tuvo credibilidad el informe fue por respetar los procedimientos constitucionales y las leyes vigentes que otorgaban inmunidad presidencial al mandatario, por lo cual dejó abierta la posibilidad de que el Congreso de 1990 evaluara la responsabilidad del presidente cuando ya no estuviera en el poder.

El caso de los ministros implicados, tenían también inmunidad y además ya no estaban en sus puestos cuando salió el informe, por lo que la posibilidad de inhabilitarlos de sus cargos fue imposible.

Para aquellos que querían atacar al APRA con esta investigación olvidaban que por más justo que pareciera este deseo las leyes protegían al Ejecutivo, que además tenía mayoría parlamentaria y una gran habilidad política para evadir las acusaciones de la IU.

El propio Rolando Ames días antes de presentar el informe al Congreso dejó notar que su intención no era culpar al mandatario políticamente y que las menciones a su responsabilidad en junio de 1986 no significaban una descalificación moral absoluta sino un tema por el cual debía asumir los costos de su decisión política³⁰⁴.

Si bien muchos hubieran preferido llevar el tema hasta las últimas consecuencias, la oposición conformada por IU respetó la institucionalidad del país y no cuestionó la legitimidad del presidente.

³⁰³ HURTADO, Víctor. “¿Crimen perfecto?”. *Sí*. 7 diciembre 1987. p.31

³⁰⁴ “Exculpando al presidente”. *Sí*. No 42. 7. Dic. 1987. p. 25.

Desde el lado aprista el senador, Javier Valle Riesta señaló antes de la presentación del informe que confiaba en Ames y en su rigor en la elaboración pues no creía que haría nada contra la democracia³⁰⁵.

La declaración de Valle Riesta buscaba calmar la tensión sobre las críticas que recibiría el Gobierno pero también era una manera de decirle a la izquierda que tocar al presidente sería alterar el régimen democrático.

IU, por su parte, respaldó completamente el Informe Ames a fines de diciembre de 1987 a través de un comunicado oficial del Comité Directivo, presidido por Henry Pease, en el que se respaldó la investigación, con motivo de la denominada Jornada por la Paz.

En el contexto de esta movilización la declaración de IU apoyó el documento de la comisión investigadora destacando sus propuestas por una paz alternativa frente a las políticas contrasubversivas de entonces³⁰⁶.

Un capítulo aparte fue la posición de Alfonso Barrantes cuyo silencio fue notorio durante la presentación del informe y una muestra de que este le era particularmente incómodo, a pesar de que toda la izquierda legal lo aceptó.

El asunto no fue fácil para Barrantes, desde un principio y aunque consideró lo sucedido como un acto bárbaro, no estuvo de acuerdo con la designación de Ames como presidente de la comisión investigadora y su silencio en cuanto al resultado sería evidencia de que prefería mantenerse al margen.

Tal como menciona el presidente de la comisión: “A Barrantes no le gustó el informe, menos que la comisión la presidiera yo. Creo que pensó que había de mi parte un alineamiento con la línea dura de la izquierda y por lo tanto de enfrentamiento a él”³⁰⁷.

La conocida posición del líder de IU de evitar la confrontación sería la razón de su perfil bajo; sin embargo, tampoco habría que dejar de considerar las disputas por el liderazgo al interior de IU, así como otras situaciones.

Una explicación que ayudaría a esclarecer este alejamiento es la opinión de Alfredo Filomeno quien menciona que cuando se presentó el informe Barrantes ya no era alcalde de Lima ni tampoco presidente de IU, sus declaraciones son escasas en general

³⁰⁵ La República 06-12-87. *Resumen Semanal* N° 420. Lima:Desco 1987. p.3.

³⁰⁶ La República 29-12-87. *Resumen Semanal*. N° 450.Lima:Desco 1987. p.4

³⁰⁷ Entrevista a Rolando Ames el 25/ 02 / 2014

luego de su renuncia, por lo que tomó distancia con miras a las elecciones de 1990. En esa etapa además empieza a tener una serie de viajes que lo mantienen al margen de la escena política³⁰⁸, lo que contribuye a que evita pronunciarse sobre los temas políticos.

Con el candidato natural de IU fuera de esta coyuntura, los partidos de este frente respaldaron en su totalidad al informe y mostraron su intención de difundir masivamente el dictamen.

Sin embargo, aunque al inicio el Informe Ames mereció una gran atención en medios y en publicaciones afines a la izquierda como *La República* que lo publicó por partes, con el tiempo para la propia IU el tema fue siendo dejado de lado ante asuntos más urgentes como la crisis económica, la expansión del conflicto interno, el regreso de la derecha e internamente la preparación de su primer Congreso en 1989.

Un documento del Partido Comunista de 1987 en el que se analiza la situación de ese momento da pistas sobre cuáles deberían ser los intereses de la izquierda legal: “Los fuegos de IU deben concentrarse en la lucha por las modificaciones estructurales (...), y por levantar su propia alternativa de gobierno y poder y en ese esfuerzo el peligro principal proviene de los grupos de ultraderecha. Por lo tanto hay que combatir al gobierno aprista, pero sin conciliar en ningún momento con la derecha ni hacerle el juego a esta.

Derrotar al régimen aprista en estas condiciones no significaba el acceso de IU al poder, sino entregarle en bandeja esa posibilidad a la derecha...”³⁰⁹

Tomando en cuenta esto, para un sector del frente izquierdista el presidente aprista ya no era el principal adversario sino la derecha política que empezaba a reorganizarse luego del fallido intento de estatizar la banca, que se expresaba en el movimiento Libertad el cual escalaba posiciones y era considerado por los sectores altos y medios como la oportunidad de recuperar espacios³¹⁰. Por eso no es de extrañar que el tema de los penales pronto fuera ocupando un segundo lugar dentro de la amplia agenda que había en esos días.

³⁰⁸ Entrevista a Alfredo Filomeno el 04/03/2015

³⁰⁹ Unidad N° 1034, 1 de noviembre de 1987. En: *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Guillermo Herrera Montesinos. Lima : Termil, 2002. p.402

³¹⁰ REQUENA, José Carlos. “Una gran ingenuidad”. *El Movimiento Libertad 1987-1989*. Lima: Mitin editores.2010. p.73

Por otro lado, es notorio que pese a la gran argumentación contra la política antisubversiva, esto no significó un escarmiento para el Poder Ejecutivo, ni fue un hecho que motivara una mayor atención a la protección de los derechos humanos.

Todo lo contrario, más bien partir de la masacre de los penales el Gobierno toma una actitud neutral ante las Fuerzas Armadas, con lo que los excesos se hicieron moneda corriente, tal como señala el Informe Final de la CVR:

“A partir de la matanza de los penales, especialmente en el caso de El Frontón, se eludieron señalamientos directos de responsabilidades que pudiesen involucrar a efectivos militares. Con ello, se toleraron muchos casos de impunidad; los de Cayara, Molinos, y el mismo de los Penales, son un ejemplo. Luego del fallido intento de estatización de la banca lanzado en julio de 1987, el PAP enfrentó una fuerte oposición política y mediática que incluyó un incremento de denuncias en su contra en temas de violaciones de los derechos humanos que comprometieron tanto al Gobierno como al partido”³¹¹.

De esta manera, tras el operativo en las cárceles limeñas, la administración aprista parece abandonar cualquier posibilidad de pacificar el país con una política nueva, teniendo una actitud complaciente hacia la impunidad, al preferir mantenerse al margen de las acciones de los militares.

Sin embargo, lejos de reforzarse la relación entre el APRA y las Fuerzas Armadas más bien se pusieron más tensas, sobre todo luego del Ejecutivo creó el Ministerio de Defensa en 1987, para buscar controlar a los militares, la consecuencia fue la negativa de los mandos de los institutos armados a tomar la iniciativa en la lucha antisubversiva³¹² por no recibir el respaldo del Ejecutivo.

Desde el lado el lado del Ejército, sin embargo, hubo una reconsideración sobre cómo combatir a Sendero Luminoso al final del gobierno aprista, por lo que en junio de 1989 se empieza a emplear el nuevo manual ME 41-7 que recoge las experiencias durante los

³¹¹ Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Cap. 2.2 Gobierno Aprista. p.34.

³¹² STERN, Steve J. (Editor). *Los senderos insólitos del Perú guerra y sociedad, 1980-1995*. IEP, UNSCH: Lima. p.381

años de conflicto interno y pone énfasis en buscar el apoyo de la población y tomar mayor conocimiento del grupo subversivo³¹³.

Para la izquierda, en cambio, a raíz del Informe Ames, el trabajo en cuestión de derechos humanos se reforzó, apareciendo nuevos miembros de IU que impulsaron esta causa, surgiendo nuevas investigaciones, como la dirigida por el congresista Manuel Piqueras, quien publicó un informe sobre las actividades paramilitares del comando Rodrigo Franco y sus vínculos con el gobierno aprista. Por otro lado está el caso del senador Enrique Bernales quien para 1988 publica un documento del Congreso sobre las causas de la violencia política en el Perú. Asimismo está el caso de Javier Diez Canseco, quien investigó el caso Cayara en Ayacucho, que denunciaba el asesinato de un grupo de campesinos por parte de las Fuerzas Armadas³¹⁴, el cual fue judicializado e incluso llegó a instancias internacionales.

Por otro lado, luego del Informe Ames las relaciones entre IU y el APRA se deterioraron, reforzándose la oposición al régimen y provocando que el sector de centro al interior del frente izquierdista se vaya cada vez inclinando a posiciones mucho más críticas precisamente por el tema de derechos humanos.

Dos años después del ascenso del APRA la ilusión original había quedado de lado y los cuestionamientos cada día aumentaban desde la izquierda que fue la principal crítica con respecto a la situación del conflicto. A la vez que era criticada y muchas veces estigmatizada como colaboradora del senderismo.

Sin embargo, pocos consideran el aporte que hizo el Informe Ames y las posteriores investigaciones especialmente para dar testimonios de la política antisubversiva, sin los cuales el balance sobre esta etapa de la historia reciente no habría sido completo.

Por otro lado, habría que destacar el rol crítico de los miembros de Izquierda Unida con respecto a la democracia, en el Perú violento de entonces, al protestar por la contradicción de tener restricciones a la vida civil y guerra sucia a pesar de no existir un régimen dictatorial.

³¹³ EJÉRCITO DEL PERÚ. En honor a la verdad. Lima: Comisión permanente de historia del Perú. 2012. p.169.

³¹⁴ El caso Cayara tuvo una investigación en el Congreso donde hubo tres informes, el primero exculpa a los miembros de las FF.AA., los otros dos informes liderados por Gustavo Mohme y Javier Diez Canseco, ambos señalan responsabilidad en los militares en el asesinato y ocultamiento de cuerpos. El caso Cayara llegó incluso a tener sentencia en la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado peruano.

Aunque para los opositores a la izquierda, esta no tuvo un compromiso real hacia el régimen democrático, en la práctica el resaltar las falencias del Estado de derecho, como en el caso del Informe Ames, se mostró que había una izquierda legal, que a pesar de sus propias contradicciones ideológicas, era capaz de plantear una defensa clara hacia la institucionalidad del país.



CONCLUSIONES

IU tuvo grandes desafíos a partir de 1985 cuando participó en las elecciones generales de ese año, en el que el alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, disputó con el candidato del APRA, Alan García Pérez, la Presidencia de la República.

El desgaste del gobierno del presidente Fernando Belaunde Terry generó un escenario político favorable a la izquierda en el electorado y en el que el APRA encabezó desde el principio las preferencias electorales, seguido de la Izquierda Unida. Tras cinco años de gobierno belaundista el discurso en general era a favor de un cambio y de un rechazo a los partidos de derecha.

La campaña midió las fuerzas de estas dos organizaciones políticas, por un lado el APRA realizó una campaña con un discurso moderado en el mostraba voluntad de cambiar al país, pero sin tomar medidas radicales.

IU entretanto tenía un discurso más tradicional en que prometía cambios estructurales al país y superar totalmente las medidas tomadas por el gobierno de Acción Popular, sin embargo su campaña mostró falta de cohesión y las disputas internas entre Barrantes y sus allegados.

La campaña de IU no logró general mayor empatía entre el electorado y no pudo remontar al APRA que consiguió ganar votos de distintos sectores, manteniéndose liderando las preferencias electorales con lo que dejaba muy atrás a la coalición de izquierda pero con quien disputaría la segunda vuelta.

Sin embargo, el alcalde de Lima y candidato izquierdista, Alfonso Barrantes, decidió renunciar a su candidatura cediéndole el poder a Alan García y renunciando a continuar en la contienda electoral.

Un hecho poco común como no continuar en la campaña, respondía a varias razones entre otras, la falta de convicción de los partidos de la coalición que no pensaban que podrían llegar al poder, pues la diferencia de votos era amplia y contaban con recursos limitados para continuar en la carrera electoral, el objetivo en la segunda vuelta para las organizaciones de izquierda era hacer campaña para mostrar su planteamientos y obtener curules en el Congreso.

Sin embargo, a pesar de no haber logrado ganar la elección presidencial IU quedó como la segunda fuerza política en el país obteniendo la suficiente cantidad de lugares en el Congreso como para tener una posición de poder. A solo un año de haber conseguido que ser la primera fuerza de izquierda en llegar a la alcaldía de Lima, la derrota era un riesgo calculado.

Como vemos, si bien IU tiene una carrera electoral ascendente, con un líder carismático como Alfonso Barrantes, al interior de la coalición había constantes disputas entre los dirigentes de los partidos que impedían lograr posiciones unificadas y una identidad sólida.

Las disputas internas eran de diverso orden, iban desde el propio liderazgo de Barrantes en IU, los debates sobre cómo mantener la identidad de izquierda en democracia, el acercamiento del alcalde de Lima hacia el presidente Alan García o cómo abordar el conflicto armado.

Si bien en toda organización siempre hay sectores, en el frente izquierdista las discrepancias no tenían mecanismos de resolución efectivos, lo que hacía que el ambiente fuera de constante tensión y la tentación de ruptura fuera siempre una posibilidad.

IU tenía un problema desde sus orígenes al ser una coalición de partidos unidos para participar en elecciones no llegaban a ser una organización partidaria con objetivos y estrategias comunes, lo que le impidió formar organizaciones de base que le dieran legitimidad en los sectores que buscaba representar por lo que la sensación era de un gran edificio pero sin cimientos sólidos.

Sin embargo, pese a su falta de cohesión IU logró ser la segunda fuerza política del país y la evidencia de que el archipiélago de partidos de izquierda se había comprometido a formar parte del sistema democrático.

Este último punto cobra importancia porque la democracia peruana tenía la particularidad de que había dos grupos insurgentes como Sendero Luminoso y el MRTA que, a diferencia de la izquierda legal, sí fueron a la lucha armada a pesar de estar en un régimen abierto y a contraposición de las tradicionales guerrillas insurgentes latinoamericanas que generalmente operaban durante dictaduras. Siendo esto un fenómeno particular y bastante inesperado para los parámetros de la época.

Sin duda, es difícil analizar el desarrollo de IU sin contemplar paralelamente a Sendero Luminoso cuyos atentados y discurso político buscaba quebrar todo el sistema democrático que se había formado luego de la dictadura militar.

La presencia del grupo subversivo enturbiaba la vida política y creaba una situación de polarización en la que había que estar a favor o en contra de SL, en medio de ese clima estaba la izquierda legal que era percibida como cómplice o ambigua frente a la violencia.

A pesar de que había militantes de izquierda muertos a manos de los senderistas y una abierta enemistad, dentro de IU convivía un discurso revolucionario, que nunca pasó a la acción y otro favorable a la democracia y a la defensa de los derechos humanos. Esa ambigüedad tardó en resolverse.

Quien no tenía ambigüedad en sus discursos y acciones era SL que durante el gobierno aprista venía aplicando una estrategia de expansión del conflicto a nivel nacional; sus atentados empezaron a aumentar en audacia e impacto buscando recordarle al gobierno aprista que no negociaría con él y que sería su principal enemigo.

Como parte de sus planes de expansión los senderistas asesinaron al alto mando de la Marina de Guerra, el contralmirante, Carlos Ponce Canessa, siendo uno de los peores atentados que sufrió esta institución y una revancha por los enfrentamientos en Ayacucho.

Este ataque directo a esta institución castrense creó un clima de revanchismo entre las Fuerzas Armadas, cuyos voceros empezaron a hablar abiertamente de una respuesta igual de violenta contra los senderistas.

Este episodio es uno de los tantos momentos en la historia del conflicto armado interno en que se justificó un discurso de responder a la violencia con los mismos métodos; ambos Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso se retroalimentaban mutuamente pues ambos buscaban una guerra total y abierta.

Parte del conflicto interno se trasladó a las cárceles de Lima en donde los presos de SL fueron cada vez más tomando control y organizándose en las cárceles limeñas, dando múltiples muestras de que ellos tenían un plan político para continuar la lucha en los penales, lo que los distinguía de otros grupos revolucionarios de entonces y de las

propias autoridades. Las cárceles fueron terrenos de adoctrinamiento donde se rendía culto al “presidente Gonzalo” y donde se proclamaba un discurso de inmolación y lucha.

La presencia de senderistas en las cárceles forma parte una tradición en la que estaban tanto el APRA y la izquierda peruana, por ejemplo, tanto Alan García, cuyo padre estuvo preso por sus ideas, y el mismo Alfonso Barrantes quien pasó un tiempo tras las rejas. Sin embargo hay marcadas diferencias en esta experiencia, por ejemplo, para el APRA esta era una experiencia de sacrificio pero momentánea para luego incorporarse al sistema político, en cambio para Sendero Luminoso la cárcel era un lugar de combate, inmolación y sin posibilidad de reinsertarse a la sociedad sino de entregar la vida hasta el final, de ahí la frase de “llevar la vida en la punta de los dedos”.

Con este clima de tensión entre fuerzas armadas y senderistas, así como el adoctrinamiento de los presos de estos últimos, SL aplicó un plan de motines simultáneos de presos en los penales de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara, cuyo objetivo principal era “provocar un genocidio” hacia sus propios militantes, que desacreditara al presidente Alan García ante las delegaciones extranjeras que asistirían a la reunión de la Internacional Socialista que se realizaba en Lima.

La intención de SL era desencadenar una reacción violenta de las Fuerzas Armadas precisamente cuando el presidente Alan García planteaba un giro en la estrategia antisubversiva. Ya había un clima de revanchismo de parte de la Marina y la dirigencia senderista buscaba incentivarlo y hacer que el gobierno aprista aplicara abiertamente la guerra sucia.

Los motines de los penales del 18 y 19 de junio, como era de esperar, generaron una respuesta del Gobierno, quien cayó en la trampa de Sendero y ordenó a las Fuerzas Armadas a que recuperaran las cárceles sin tomar en cuenta que estas emplearían una fuerza desproporcionada que causó numerosas víctimas, ejecuciones extrajudiciales, ocultamiento de pruebas, así como infracciones a varios procedimientos judiciales y legales.

Si Belaunde tuvo el caso *Uchuraccay* que lo persiguió el resto de su gobierno, para Alan García fue la *Masacre de los penales*, mostrando una vez más que desde la política gubernamental no había un plan para afrontar al grupo terrorista.

Con esto, el discurso del presidente dado meses antes de que la “barbarie no se combate con barbarie” mostró que tenía sus límites y era la constancia de que dentro del partido aprista no había una idea clara sobre la naturaleza de SL ni convicción sobre vencerlo sin violar los derechos humanos.

Esto se confirmó cuando se debió enfrentar los motines senderistas y la opción presidencial fue dejar el asunto en mano de los militares, a pesar de que había un clima de enrarecido y una predisposición a tomar el asunto con un enfoque represivo.

Semanas antes, tanto los voceros de las Fuerzas Armadas como de Sendero Luminoso ya anunciaban que un “genocidio” o un exterminio sería inevitable, ambas partes coincidían en que había una guerra abierta y los penales eran los campos de batalla, donde ambos bandos se enfrentarían.

El debelamiento de estos motines cobra particular importancia política, en un ambiente en que el discurso era hacia la izquierda. Es por esto que la respuesta gubernamental, motivó una reflexión importante para IU que tenía una sensibilidad mayor hacia los derechos humanos, pero que también aspiraba a llegar al poder y que en la eventualidad de acceder a él lo primero que tendría que enfrentar serían escenarios inesperados como los que planteaban los senderistas.

En el momento en que ocurren los hechos IU estaba en medio de disputas internas que se expresaron con los enfoques opuestos entre Alfonso Barrantes y Javier Diez Canseco, sobre el tono en el cual tomar posición ante el Gobierno y ante los motines. El líder del PUM criticaba a Barrantes por no ser más firme ante el presidente Alan García y privilegiar esa relación antes que los principios de la izquierda, mientras que el presidente de IU prefería tomar una posición cautelosa ante el mandatario teniendo en mira la posición de Alan García en las elecciones municipales en las que iba a la reelección y en las que esperaba que el mandatario por lo menos se mantuviera al margen de los comicios.

Aquella disputa mostraba como había varias formas de sentirse de izquierda, la postura de Diez Canseco era una posición principista de defensa de derechos humanos y de crítica al Apra, por el lado de Barrantes el énfasis era restaurar el orden, manteniendo duras críticas hacia los senderistas y una actitud más moderada.

La relación entre el alcalde de Lima y el presidente fue importante en esta crisis, Alfonso Barrantes fue al único líder político al que Alan García llamó para comunicarle su decisión, el líder de IU notaba que esta era una manera de involucrarlo en el tema por lo que el asunto siempre resultó un hecho comprometedor por lo que siempre tratar de tomar una posición demasiado firme por uno u otro lado. El propio carácter de Barrantes cuya moderación lo hacían ser extremadamente cauto, evitando la confrontación hacia el partido de gobierno.

En las declaraciones de ambos líderes de IU había un rechazo a la respuesta militar que tomó el Gobierno, sin embargo las críticas entre ambos dan a entender la falta de unidad que existía en el frente y los problemas internos por los que atravesaba la izquierda. Si bien todos los partidos de IU rechazaron la actuación de SL y del gobierno aprista, las diferencias de sus dirigentes evidenciaban a una izquierda que no lograba dar un discurso coherente.

Sin embargo, no todo fue enemistad en IU pues también, fue un momento en el que el sector del centro en IU conformado sobre todo por los independientes y el PCP equilibraron las posiciones llamando a la moderación dentro del frente, condenando la decisión de Alan García y exigiendo una investigación.

Esa posición centrista en donde destacaban Henry Pease o Rolando Ames, ayudaron a moderar las posiciones en muchos momentos siendo de alguna manera la conciencia de que había que evitar los dogmatismos y los extremos. Como dijimos anteriormente a falta de una institución para resolver las controversias, el sector centrista ayudo a mantener la unión en la coalición.

Finalmente, IU oficialmente rechazó los hechos de los penales en dos comunicados señalando directamente al gobierno aprista por lo ocurrido y demandando una investigación sobre lo sucedido. El consenso general en los partidos era que los sucesos de los penales eran un exceso y un hecho absolutamente condenable.

Sin embargo, partidos como PUM o Patria Roja tenían temores mayores a lo que esta decisión presidencial podría causar y empezaron a ver que la medida no sólo era la aplicación de una política antisubversiva errada, sino la señal de que se creaba un escenario a favor del surgimiento del autoritarismo.

Para los miembros de Izquierda Unida la medida tomada por Alan García mostraba que se daba carta libre a los militares para luchar contra los senderistas sin restricciones y que era sólo un ejemplo de cómo se podían suspender las garantías constitucionales si se daban las circunstancias.

Ante esto, las consecuencias de los sucesos de los penales se traducen en que un sector de Izquierda Unida se desencantó del discurso inicial del presidente, el cual tuvo una actitud de oposición frontal contra el APRA especialmente en los temas de política antisubversiva y derechos humanos.

De esta manera el capital político acumulado por el gobierno aprista por su postura menos represiva se perdió totalmente luego de estos operativos que sembraron desconfianza en la izquierda y a quienes cuestionaban los excesos de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, la masacre de los penales no sólo interesó a IU, para Sendero Luminoso fue un hecho tan significativo que su dirigencia declaró el 19 de junio como el Día de la heroicidad, en el que se recordó a los caídos de los penales de Lima, resaltando su valor y sacrificio.

Por supuesto, el hecho fue empleado como herramienta de propaganda que según SL demostraba la intransigencia del Estado peruano y su vena genocida, en un claro interés de sacar provecho político de esta tragedia.

Este hecho viene a colación por la intención de esta organización de reescribir la historia de lo ocurrido, narrando los hechos en donde no se asumía ninguna responsabilidad y en el que los únicos culpables eran el gobierno aprista y su cómplice de IU. La historia senderista era un discurso sin matices ni contradicciones donde los héroes eran los presos y los asesinos eran los militares, por supuesto no hay menciones al control que tenían en los penales ni la forma como imponían su punto de visto a otros presos.

El discurso en torno a estos hechos sirvió, además, para señalar al alcalde de Lima y líder de IU como responsable moral de lo ocurrido. Sendero quería crear una historia de mártires y asesinos, por lo que creo la figura de los traidores a su causa, debido a lo cual su puntería se dirigió a la izquierda legal a quien acusó de respaldar al Gobierno por los crímenes cometidos.

Para la IU, en cambio, la masacre era un asunto de derechos humanos que debía investigarse y judicializarse, en él no había heroísmo que defender sino un crimen a esclarecer. La versión de IU era diferente a la de los senderistas quienes consideraban el hecho como heroico y la de los apristas que aceptaban que hubo excesos pero que fueron cometidos por miembros puntuales de las fuerzas de seguridad.

Si en algo fue efectiva la IU fue en luchar porque su versión prevaleciera, evitando que el tema quedara olvidado con el tiempo, a pesar de que la coyuntura política fue cambiando debido a la crisis económica y la estatización de la banca que ocupaban la atención de la agenda política.

A pesar de eso, la insistencia de los miembros del frente izquierdista y sus simpatizantes crearon una corriente de opinión que mantuvo vigente la memoria sobre lo ocurrido en los penales, la cual hasta el día de hoy se mantiene.

El hecho no deja de ser significativo debido a que la historia del conflicto interno está plagada de momentos que quedaron olvidados y pobremente judicializados, sin embargo, en un caso tan notorio como éste sí hubo consecuencias políticas y una versión oficial, construida desde IU.

Los hechos de junio de 1986 consolidaron la tradición de defensa de derechos humanos de IU, en la que ya venía trabajando desde el inicio del conflicto interno y en el que tienen una particular preocupación los militantes del PUM y Patria Roja quienes son constantemente quienes defienden estos principios.

Paradójicamente son los denominados partidos “radicales” con una actitud contestataria a la democracia son también los que más muestran interés en proteger a las víctimas de la violencia e introducir las nociones de derechos civiles en el discurso de la izquierda. El radicalismo izquierdista, de esta manera, tomó estos ideales que provenían del liberalismo pero que en el Perú de la década de 1980 eran un tema que la derecha política no parecía tener mayor interés.

La inclinación por estos asuntos llevó a que precisamente IU fuera la principal promotora en conformar la comisión investigadora en el Congreso para indagar en los sucesos de los penales. Es por ello que 1986 y 1987 son años en los que IU coloca en agenda la necesidad de cuestionar la lucha antiterrorista y buscar alternativas para pacificar el país.

Vale mencionar que la conformación de la comisión estuvo suspendida durante varios meses corriendo peligro de que la indagación sobre los penales quedara olvidada, sin embargo, congresistas como Javier Diez Canseco, lograron destrabar el tema proponiendo al senador Rolando Ames como presidente, con lo que se empezó el trabajo de este grupo. Esta actitud muestra como el interés por los derechos humanos fue uno de los temas en que IU empezó a tomar la iniciativa con mayor efectividad.

Al iniciar la investigación, el grupo liderado por Ames entrevistó en los principales involucrados, revisó la documentación de los hechos, como las actas del Consejo de Ministros de entonces que aprobó el operativo e hizo un análisis de la situación no solo de los penales sino de la política antisubversiva que aplicaba el Apra.

Los resultados de la investigación provocaron una división en la comisión que produjo un dictamen de la mayoría apristas y otro en minoría liderado por Rolando Ames, la diferencia radicaba en que el primero limitaba los actos a personas específicas y negaba cualquier vínculo del presidente o sus ministros mientras que el segundo si responsabilizaba directamente al Gobierno.

La primera conclusión del Informe Ames fue señalar como responsable directo a la actuación de Sendero Luminoso, a quien critica por su dogmatismo y su inflexibilidad para negociar una salida pacífica.

El señalamiento de SL como principal implicado en la crisis es un deslinde importante en un documento firmado por parlamentarios de IU y defendido íntegramente por esta coalición, que mostraba de esta manera un rechazo a la violencia de este grupo, respondiendo oficialmente a los que la acusaban de colaboracionismo o ambigüedad.

Por otro lado, la investigación probó que lo ocurrido no fue solo un acto de revanchismo de algunos miembros de las fuerzas de seguridad exaltados, sino que era consecuencia de la forma cómo las FF.AA. venían enfrentando a los grupos armados, mediante un sistema legal que suspendía derechos fundamentales y en el que los militares prácticamente tenían carta libre.

En cuanto a las responsabilidades políticas, se señaló que tanto el mandatario como sus ministros tenían conocimiento de las consecuencias de sus actos y que a pesar de eso optaron por la opción militar, sin buscar una salida pacífica.

El documento, por lo tanto, señala que el presidente Alan García tenía conocimiento pleno del operativo pero que su responsabilidad solo se podría determinar en el Congreso elegido en 1990, cuando ya no tuviera inmunidad presidencial. Esto demostró que IU era capaz de desarrollar una investigación sin apasionamientos, con sólidos argumentos y respetando la Constitución.

Sin duda el Informe Ames fue un documento polémico y difícil de asumir para el Gobierno cuyo presidente tendría que afrontar consecuencias legales y políticas, pero también el estigma de pasar a la historia como el primer presidente aprista involucrado en una masacre.

Por otro lado, un aspecto que se destacó dentro del común de las investigaciones del Congreso fue que tuvo recomendaciones en las que planteaba la necesidad de una reforma del Estado para lograr integralmente la pacificación del país; debido a ello se proponía la eliminación de las leyes antiterroristas, el desmontaje de las denominadas “zonas de emergencia” y que los civiles tuvieran un protagonismo mayor.

El informe no solo describió la situación de los penales también muestra un interés en revisar el rol de los militares en la lucha antiterrorista por lo que recomendaba que las Fuerzas Armadas no siguieran los esquemas de la Guerra Fría y que adaptaran sus estrategias a la realidad nacional.

La propuesta del dictamen, por otro lado, buscaba bajar el componente militar que venía aplicándose y proponía que los civiles tomaran una actitud más activa con lo que se evitarían las violaciones a los derechos humanos. Los planteamientos que provenían fundamentalmente de los miembros de IU incidían en que había dos factores: uno era el militarismo y otro el senderismo, por lo que la alternativa era darle mayor poder a las organizaciones civiles para enfrentar a estos dos actores políticamente.

Era claro para 1986 que había que buscar una alternativa a cómo se enfrentaba a los grupos irregulares, sin embargo, no habían los conocimientos del propio gobierno aprista para entender el fenómeno y las Fuerzas Armadas estaban demasiado involucradas como para en ese momento tratar de elaborar un giro en su estrategia, por lo que el Informe Ames, donde hay varios miembros de IU, hace un aporte a buscar elaborar una nueva mirada sobre cómo enfrentar el conflicto.

Otra característica a mencionar es que a pesar de que el informe es firmado por una minoría su versión tuvo aceptación precisamente por la designación del senador de IU Rolando Ames, quien era independiente, profesor universitario y un firme defensor de los derechos humanos, por lo que había confianza en que no se politizaría la investigación.

En el caso del senador al no formar parte de ningún partido de izquierda generó confianza y aceptación en los miembros del PPC, AP y los propios miembros de la coalición, lo que le dio una legitimidad mayor al resultado de sus indagaciones.

Este respaldo de congresistas de partidos de derecha hacia un informe liderado por la Izquierda Unida tendría como explicación su encendida oposición al presidente Alan García, luego del intento de estatización de la banca, pero también porque estos partidos eran firmantes de la Constitución de 1979 la cual garantizaba derechos fundamentales.

La presencia del senador Ames en esta etapa era una muestra de la influencia del sector de centro, especialmente los independientes en IU quienes van proponiendo medidas sobre pacificación y derechos humanos. Por lo que una consecuencia de los sucesos de los penales es que se empezó a forjar un acercamiento entre el sector de centrista y el PUM de Javier Diez Canseco.

Si en algo coincidían, por ejemplo, Ames y Diez Canseco era en que había que mantenerse firmes en defender los derechos humanos, criticando los excesos de las Fuerzas Armadas. Para ambos senadores la democracia no podía permitir que en nombre suyo se instalara la idea de que se valía cualquier cosa con tal de derrotar a un enemigo como SL.

El Informe Ames tocó directamente a IU, consecuencia de ello fue que la mayoría de partidos de este frente respaldaron este documento e incluso hicieron campaña por difundirlo, casi podría hablarse de un apoyo unánime si no hubiera sido por la actitud de Alfonso Barrantes que tuvo escasas declaraciones sobre este tema.

Las explicaciones del silencio de Barrantes apuntan a que no aprobaba a Rolando Ames como presidente de la comisión, debido a su cercanía con Javier Diez Canseco, quien era su rival más próximo, por lo que se explica de alguna forma su silencio alrededor de este tema. Los celos del líder de IU fueron constantes y dan cuenta de cómo eran las tensiones al interior de esta organización.

Otra repercusión del informe fue que el tema de los derechos humanos se volvió mucho más importante para la coalición, teniendo mayor impulso en el Congreso en donde varios parlamentarios de izquierda lideraron comisiones que investigaron los excesos en la lucha antiterrorista, originando que haya una especialización e interés en estos temas y que la IU siempre estuviera involucrada en este tipo de causas.

Por otro lado, un hecho que resultó significativo fue que el diagnóstico y las recomendaciones del informe se fueron tomando en cuenta para posteriores documentos de IU en donde se ponía como prioridad el considerar a SL como un enemigo al cual combatir políticamente así como darle impulso a las organizaciones sociales como una manera de lograr la pacificación del país sin caer en la guerra sucia.

Pese al conflicto interno y la radicalización del clima político el discurso oficial de IU va poniendo énfasis en la necesidad de una pacificación integral del país, estando en vías de desarrollar un discurso mucho más integral y algunas propuestas para dar respuesta al desafío de la violencia. Si bien estas eran discutibles, ya empezaba haber una reflexión en la izquierda peruana sobre qué bases debería desarrollarse una posición sobre este tema.

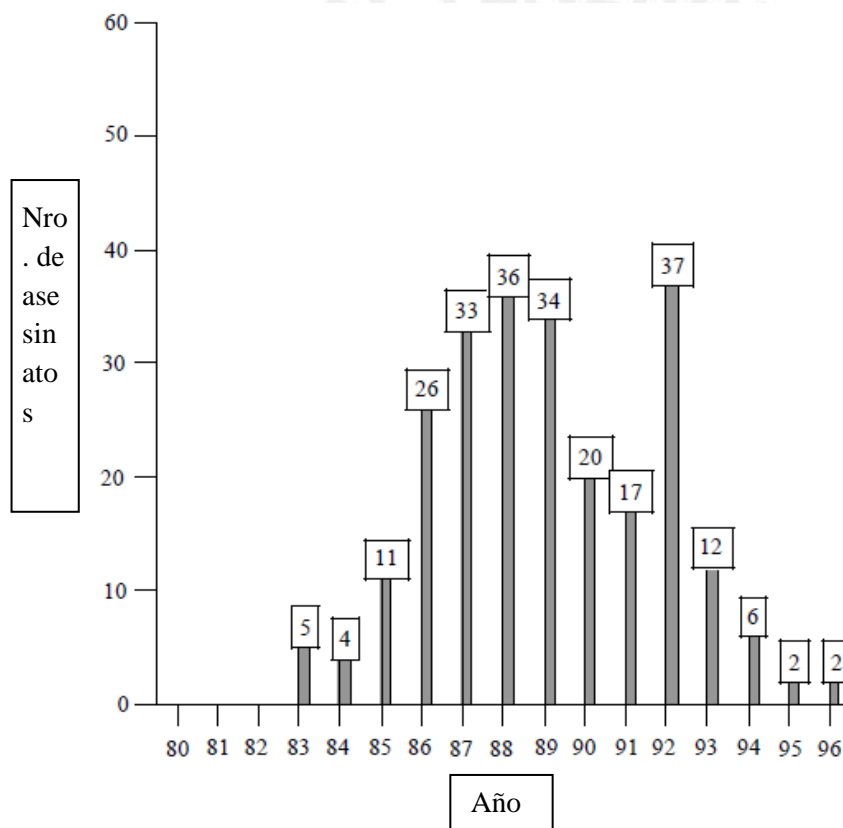
El otro lado de la moneda, es que estas propuestas a pesar de las buenas intenciones no tuvieron la difusión necesaria para lograr que el punto de vista de IU pudiera ganar espacio en la agenda política del país

La falta de asociación de pacificación con la Izquierda Unida, a pesar de sus planteamientos, se debió entre otras cosas a la propia dinámica de este frente que no logró una posición unificada y tenía disputas internas, que desviaban su atención, minando la posibilidad de un mayor desarrollo en estos temas.

Hablar de las peleas al interior de IU es un lugar común en cualquiera análisis sobre la izquierda peruana, pero es pertinente mencionar que las disputas en el frente tenían un efecto real que afectaba las decisiones en torno a cómo afrontar el conflicto interno.

Ese ánimo de confrontación en IU revivió la tentación de la fragmentación que hubo a inicios de la década, generando que su primer congreso de 1989 fuera el inicio de la disolución de esta coalición que tantas esperanzas e identificación logró. Marcando, de este modo, el final de una era y de la posibilidad de una opción de izquierda en el Perú.

ANEXO No 1



Cuadro tomado de RON, James. Ideology in Context: Explaining Sendero Luminoso's Tactical Escalation. Journal of Peace Research. volume 38 / number 5 / september 2001. p.573

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANZÉN, Alberto Ed.

2011 Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas. Lima:
IDEA Internacional : Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

AGUIRRE, Carlos.

2014 “Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1932-1945”. Bulletin de l’Institut
Français d’Études Andines. Tome 43. N° 1.

2011 Terruco de m...Insulto y estigma en la guerra sucia peruana. Histórica /
Pontificia Universidad Católica del Perú -- Vol. 35, no. 1 (Jul.)

AMAUTA, Diario

1986 Editorial: Paz con justicia o paz de las tumbas. Junio 5. P.9

¿IU cambia de posición? Junio 12. P. 5

Por democracia y paz con justicia. Junio 19 p.4

Editorial: Repudiamos la masacre. Junio 23. P.2

Las 7 vidas de un frente. Julio 17. p24

Entrevista a Javier Diez Canseco. Julio 24. p.12

AMES, Rolando

1988 Informe al Congreso sobre los Sucesos de los Penales. Lima : Talleres Gráficos Ocisa.

ARCE BORJA, Luis (editor)

1989 Guerra popular en el Perú: el pensamiento Gonzalo. Bruselas.

ASENCIOS, Rodolfo Dynnik. “Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992”. Tesis de Magister en Sociología. Lima: PUCP.

BARREDA, Javier.

2012 1987. Los límites de la voluntad política. Mitin:Lima.

CHAVEZ, Yeiddy.

2011 La guerra interna. “Las Luminosas Trincheras de Combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas”. *Cuadernos de Marte*. Año 2. Nro. 1. Abril 2011.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN.

2008 Hatun Willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Perú.

COTLER, Julio (Comp.)

1989 “Clases populares, crisis y democracia en América Latina”. Lima: IEP.

CRABTREE, John

2005 Alan García en el poder: Perú: 1985 – 1990. Lima: PEISA.

CRISTOBAL, Juan

1987 ¿Todos murieron? Lima Ediciones “TIERRA NUEVA”.

DEGREGORI, Carlos Iván

2011 Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999 Lima: IEP.

DESCO

1989 Violencia política en el Perú.1980 – 1988. Lima: DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

DESCO

1986 Resumen Semanal. NO 349/399.DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

1987 Resumen Semanal. NO 400/450.DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

EDITORIAL

1986 Quehacer. Entre dos violencias: ¿Atrapados sin salida? Jun-Jul. No 41.

EDITORIAL

1986 ZORRO DE ABAJO. El Apra y la izquierda después de la masacre. Jul. No 5.

EJÉRCITO DEL PERÚ.

2012 En honor a la verdad. Lima: Comisión permanente de historia del Ejército del Perú.

FEINSTEIN, Tamara Deborah Natasha

2013 How the Left Went Lost: Remembering Izquierda Unida and the Legacies of Political Violence in Perú. Tesis para grado de Doctor en Historia. University of Wisconsin – Madison.

FLORES GALINDO, Alberto.

1988 Tiempo de plagas. Lima: El Caballo Rojo.

GILLESPIE, Richard.

1988 “Soldados de Perón”. Grijalbo: Buenos Aires.

GORRITI, Gustavo

2012 Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú. Lima: Planeta.

GONZALES, Osmar

1999 Señales sin respuesta: los zorros y el pensamiento socialista en el Perú
1968-1989. Lima: PREAL.

GONZALES, Raúl

1986 Lo que nos dejó ese 18 de junio. Quehacer. Nro. 41. Jun-Jul

GRANADOS, Manuel Jesús

1999 El PCP Sendero Luminoso y su ideología. Lima : El Huerto de
Gethsemanh.

GUERRERO, Juan Carlos

1998 Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en
el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989).
Tesis de Magíster. FLACSO–México.

HAAK, Roelfien (ed)

1987 Estrategias de vida en el sector urbano popular. Desco: Lima.

HERRERA MONTESINOS, Guillermo

2002 Izquierda Unida y el Partido Comunista. Lima :Termil.

HINOJOSA, Iván

1999 Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana. En Steve J. Stern. Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995. Lima: IEP, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

HOBSBAWN, Eric

2003 Historia del Siglo XX. Barcelona: Crítica.

HOBSBAWN, Eric

2013 Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011. Buenos Aires: Crítica.

IZQUIERDA UNIDA. Tesis Políticas. Primer Congreso Nacional. UNIDA, Comisión Nacional de Formación Política. 1988.

JOHNSON, Eric A., SALVATORE, Ricardo D. and SPIERENBURG, Pieter

2013 Murder and violence in modern Latin America. Wiley-Blackwell y Society for Latin American Studies.

LA REPÚBLICA

1985 Ministro de Guerra teme que una amnistía alcance a senderistas".17 dic.
¡Amnistía Ahora! ¡Presos Políticos: Libertad! Comunicado UNIR-IU.18.12.

1986 Destacan labor del gobierno a favor de los Derechos Humanos. 25 de febr.

LETTS COLMENARES, Ricardo

2014 La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias. Segunda Edición, Ampliada. Persistiremos E.I.R.L.

LOPEZ, Sinesio

1985 La audacia es el juego. Quehacer 37. Lima: DESCO.

MORA, Tulio

2003 Días de barbarie: la matanza de los penales. Lima: Asociación Pro Derechos Humanos.

MOYANO, María Elena.

1993 María Elena Moyano: en busca de una esperanza. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán: Lima.

NATIONAL SECURITY ARCHIVE.

1986 Documento confidencial desclasificado. Embajada de Estados Unidos en Lima.

NIETO MONTESINO, Jorge

1983 Izquierda y democracia en el Perú 1975 – 1980. Lima: DESCO.

PANFICHI, Aldo (Ed.)

Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur.

2002 Lima : Fondo de Cultura Económica ; PUCP.

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA. Célula Parlamentaria

1986 Los sucesos en los penales: acusación constitucional sobre un caso de genocidio. Lima: PUM. Célula Parlamentaria.

PEASE GARCÍA, Henry

1986 (a) El horror en perspectiva. Quehacer. Nro. 41. jun- jul.

1986 (b) Un año de gobierno: la esperanza puesta a prueba. Quehacer. Nro. 41. jun- jul.

2013 La política en el Perú del siglo XX. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

PÉREZ GUADALUPE, José Luis

1994 Faites y Atorrantes. Una etnografía del penal de Lurigancho. Centro de Investigaciones Teológicas.

PORTOCARRERO, Gonzalo

2012 Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

REATEGUI, Félix (Coordinador)

2009 El sistema político durante el proceso de violencia. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N° 5. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP.

RÉNIQUE, José Luis

2004 La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos. Lima: IEP, Sur Casa de Estudios del Socialismo, Centro Peruano de Estudios Sociales.

2003 La voluntad encarcelada. Las “luminosas trincheras de combate” de Sendero Luminoso en el Perú: Lima: IEP.

REQUENA, José Carlos

2010 Una gran ingenuidad. “El Movimiento Libertad” 1987 -1989.
Aerolíneas Editoriales S.A.C.

REYNA, Carlos

2000 La anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990. Lima : DESCO.

ROCHABRÚN, Guillermo

2007 Batallas por la teoría : en torno a Marx y el Perú. Lima : IEP.

RON, James

2001 Ideology in Context: Explaining Sendero Luminoso's Tactical Escalation, *Journal of Peace Research*, vol. 38, no. 5.

SALCEDO, José María

1986 Con sendero en Lurigancho. *Quehacer*. Nro 41 Jun-Jul.

STERN, Peter

1997 A. An annotated bibliography of the Shining Path Guerrilla Movement 1980 - 1993: United States of America: SALALM Secretariat. Benson Latin American Collection, the University of Texas at Austin.

TANAKA, Martín

1998 Espejismo de la democracia: democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: IEP.

TANTALEÁN, Javier.

1986 Rimanacuy 86. Lima: Presidencia de la República, Instituto Nacional de Planificación.

TRAVERSO, Constante

2013 La izquierda en el Perú. Entre el dogma y el sectarismo. Lima: CtProesa Editores.

VARIOS AUTORES

1985 Barrantes sus propias palabras. Mosca Azul Editores.

YOUNGERS, Coletta A.

2003 Violencia y política y sociedad civil en el Perú. IEP: Lima

ZAPATA, Antonio y GARFIAS, Marcos.

2014 Apuntes de una historia de organización y lucha. 1969-2014. Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú: Lima.

Entrevistas:

- Henry Pease.
- Rolando Ames.
- Enrique Bernaldes.
- Francisco Soberón.
- Alfredo Filomeno.
- Capitán (r) Jorge Ortiz.

